

# LA RESPUESTA DE HERÁCLITO

CARTA DEL PSICOANALISTA DEL 2100

**Emilio Rodríguez**



**TopiA**  
EDITORIAL

*Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura*

“Emilio Rodríguez es uno de los psicoanalistas más lúcidos que he conocido. Psicoanalista hasta la médula. Ha dicho de sí mismo que es psicoanalista cuando atiende, cuando corre y cuando hace el amor en los moteles. En todos lados. Además de ese atributo singular ha realizado como participante todos los laboratorios posibles en su vida. Siempre buscando. Siempre buceando. De todos nosotros es el que más se radicalizó. No políticamente. Pero sí existencialmente. Yo viví con él la legendaria y mítica “Casona” y después nos mudamos a Libertador y Oro. Lo conozco muy bien. Es impredecible. Creador, innovador. Rebelde. En 1974 cuando vivíamos juntos, se fue con Marta Berlín a Bahía y no volvió más. Bahía es su país. Su lugar de estar en el mundo. Comparte conmigo dos grandes pasiones: las mujeres y el fanatismo por Independiente. Mi hermano mayor. Mi ejemplo. El gran Emilio. Siempre de novio y escribiendo. Nos empujas un poco a todos, con tu eterna juventud. Con tu eterna e incansable creación. Gracias por todo hermano mayor. Gracias...”

*Eduardo “Tato” Pavlovsky*

“Tal como Emilio, Heráclito fue río de sí mismo. Ambos me evocan un amigo poeta y comunista, para mí un hermano, Oscar Sturzenegger. Había optado por vivir la Patagonia, Emilio lo hizo por Bahía y el mundo: “A dos horas de París, en la casa de campo de la hija de mi novia”, fecha su último mail. Oscar -murió hace un tiempo- escribía sólo los primeros versos de sus poemas metafísicos, el resto lo dejaba a sus lectores. Va uno: “No me digas Heráclito que ignoras, / el conocido pétalo del ojo.” Del griego, les viene el río del saber esencial que piensa los propios pensamientos. Música generativa apuntando a futuro. Al poeta lo hubieran alegrado pasajes de este libro. Se enojaría con otros. Rodríguez prevé este efecto en sus lectores. Disfruto sus textos, ocasionalmente en disidencia, y aún así los disfruto. Él es un buen terapeuta del sí mismo, se autogenera en la escritura.”

*Fernando Ulloa*

“Tiempos y sucesos concentrados como fractales de una rosa de los vientos. Entre el nacimiento de la humanidad y el fin de la historia. Entre el Psicoanálisis y las aventuras galácticas de este sudaqués pionero de la ciencia-ficción y nuestro gran capitán de los psicoarrogonautas. Sus juegos favoritos: el verdadicidio, la predicción lúdicamente científica y el paganismo que lo dispone a la trasgresión permanente, enhebrados en un hilo erótico por este acróbata del cambio, capaz de transformar un sillón de minusválido en un utilitario todo terreno, una depresión fóbica al envejecimiento en una teoría original sobre la nueva moda de la gerontofilia, una próxima era en un recuerdo del futuro como el Heráclito de Borges, declarando sus sentencias, quizá proféticas, para quienes vendrán.”

*Hernán Kesselman*

**TopiA**  
EDITORIAL

**LA RESPUESTA DE HERÁCLITO**  
*Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura*



## Colección PSICOANÁLISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

*Diseño de Tapa: Victor Macri*

*Diseño E-book: Mariana Battaglia*

Rodrigué, Emilio

La respuesta de Heráclito : carta del psicoanalista del 2100 . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Topía Editorial, 2014. - (Psicoanálisis, sociedad y cultura; 17)

E-Book.

Epub: ISBN 978-987-1185-67-2

PDF: ISBN 978-987-1185-68-9

Mobi: ISBN 978-987-1185-69-6

1. Narrativa Argentina.

CDD A863

Fecha de catalogación: 05/11/2014

© Editorial Topía, Buenos Aires 2014

1° edición impresa publicada por Editorial Topía en 2006 (ISBN 987-1185-08-1).

Editorial Topía

Juan María Gutiérrez 3809 3° "A" Capital Federal

e-mail: [editorial@topia.com.ar](mailto:editorial@topia.com.ar)

[revista@topia.com.ar](mailto:revista@topia.com.ar)

web: [www.topia.com.ar](http://www.topia.com.ar)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

La reproducción total o parcial de este libro en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, no autorizada por los editores viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

---

**Emilio Rodríguez**

**LA RESPUESTA  
DE HERÁCLITO**

**CARTA DEL PSICOANALISTA DEL 2100**

**TopiA**  
EDITORIAL

*Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura*

**Emilio Rodrigué** es un brillante psicoanalista y escritor argentino. Comenzó su formación psicoanalítica en Argentina. En la década del 50 viajó a Londres donde continuó su aprendizaje con Melanie Klein, Paula Heimann y Wilfred Bion. Al volver al país fue coautor junto a Marie Langer y León Grinberg del primer libro escrito en castellano sobre *Psicoterapia de Grupo*. En la década del 60 pasó cuatro años en la comunidad terapéutica de Austin Riggs, Massachussets, EE.UU. El resultado de este paso fue el libro *Biografía de una comunidad terapéutica*. Luego comenzó a escribir ficción; entre sus libros se destaca la novela *Heroína* de 1969, que años después fue llevada al cine por Raúl de la Torre. Por esos tiempos se integró al grupo Plataforma, que junto al grupo Documento, renunciaron a la APA cuestionando su ideología hegemónica y, en consecuencia, oponiéndose a las características con que se organizaba la formación del candidato a psicoanalista. A mediados de los 70 se fue del país para radicarse en Bahía (Brasil). Entre sus obras recientes se destacan los dos tomos de *Sigmund Freud, el siglo del psicoanálisis*.

# INDICE

El octavo día  
El retorno a Ondina  
Enrocando  
Breve historia de la humanidad  
De cómo los argentinos salvaron la tierra  
Consideraciones sobre la existencia de Dios  
Auto-ayuda sobre el cuerpo Antes del día feliz  
Sandra y Rex Steel, capitán Galáctico  
Reveillon del año 2000  
Alí Babá Bin Laden  
El *Big Bang*  
Bush  
Carta al analista del año 2100  
La respuesta de Heráclito Gomes  
Frankenanalistas  
Coca, la droga mágica  
Retórica  
Soy un hijo de una perra  
Sala VIP  
Variaciones sobre un cuento de Vanasco  
Orinando al pie del árbol  
Visitas

## EL OCTAVO DÍA

Nada en un principio.

En el primer día Dios hizo la luz y vio que era buena, dándole el nombre de Día.

En el segundo día separó el agua de la tierra seca.

En el tercer día Dios hizo el Sol, la Luna y las estrellas.

En el cuarto día Dios hizo la hierba verde y el árbol de fruto y vio que eran buenos

En el quinto día Dios hizo a los reptiles grandes y pequeños, las ballenas y los otros mamíferos, los cefalópodos y los peces. También hizo las aves y los insectos.

En el sexto día Dios hizo al hombre.

En el séptimo día, habiendo completado su obra, descansó.

Y al día siguiente, ya descansado, Dios se fue.

## EL RETORNO A ONDINA

Pensé en parar pero no paré, parece ser que no puedo parar de escribir. Anticipo ahora un libro irónico, casi una picardía intelectual, haciéndole la rabona al tedio de la vejez, o, si se quiere, a las escaramuzas de la muerte<sup>1</sup>. Abordo temas filosóficos y de fantasía, con la brújula apuntando a la Sabiduría, esa diosa histérica y menopáusica. Quiero divertir y divertirme, enseñando cosas no dichas y cosas ya dichas pero olvidadas. Entonces, sígame.

Hace un poco más de un año se dio una virada en mi vida; por un lado cumplí 80 años y por el otro vendí la casa en Itapoam y me divorcié, lo que no fue fácil, porque perder una compañera, un techo y un nicho ecológico se las trae. Itapoam era un poema con arena blanca y bellas palmeras y Graça, una Reina. Primer divorcio mío en que la sangre no llega al río. Solterito -la palabra es de Borges-, estoy repensando octogenariamente mi vida.

Y se produjo el Retorno a Ondina, lugar donde escribí *La lección de Ondina y Ondina, Supertramp*. Lugar donde todo comenzó. Constató que soy feliz, sorprendentemente feliz, en este segundo trimestre de mis 80 años. Y mi felicidad fue un trabajo de equipo. Le dedico este triunfo al equipo que hizo todo esto posible:

---

1 ¿Quién fue que dijo que el libro es un corte de mangas a la muerte?

- 1- A Rorty, el filósofo irónico que me abrió los ojos.
- 2- A Silvia Nakkach que me abrió los oídos con su meditación musical.
- 3- A Julião Casteli, con su Academia de Gimnasia.
- 4- A Elaine, mi personal trainer.
- 5- A Lázaro, mi frescobol trainer en la playa.
- 6- A Fabiola, mi sexual trainer.
- 7- A esa mujer que tiene que ser anónima.
- 8- A Ana, la masajista.

Sí, todo empezó cuando me mudé al Ondina Apart Hotel, que alja la Academia de Gimnasia de Julião en el segundo piso. Comencé a hacer un régimen, contando calorías y perdiendo kilos. Un empeño en cuidarme. Rorty tiene razón: existen dos vocabularios, el público y el privado, y cada uno se declina por su cuenta. El público te lleva a lo político y a la solidaridad; el privado, a la creación y al narcisismo auto-creativo, a un narcisismo supino, libre de cargo y culpa. La vejez te da un pase libre.

Comencé a escuchar a mi cuerpo, como si fuera una concha marina. El cuerpo habla, pulsa, late y responde. Eso se lo debo a la meditación musical de Silvia Nakkach que transforma al tórax en una caja de guitarra que vibra y ronronea. El cuerpo es el mejor amigo del hombre y esta metáfora canina va lejos. Dialogo con mi perro fiel, ya que soy yo el que ladra. El otro medio comunicativo es el masaje que convierte a toda la piel en un tambor bien templado, en una superficie donde el vientre, con la ayuda de la música, pierde ese pudor pueril que la educación de esfínteres nos legó. Hay que deconstruir el burocrático orden jerárquico de las zonas erógenas.

Fabiola me enseñó la asociación libre erótica. El sexo como un juego. Hay que “deconstruir” al falo. “Juguemos en el bosque mientras el

pene no está”. El pene a deconstruir es machista, arrogante, siempre apurado, poco poético, incapaz de emocionarse y amar. Sí, el pene no tiene compasión con su mentalidad de eyaculación precoz. En realidad no es casual que descubrí la sexualidad a los 80, antes uno sólo se aproxima. Sexo añejo decantado en nobles toneles de roble.

La década de los 80 años se abrió con esa sorpresiva sorpresa, cuando pensaba que estaba saliendo resultó que iba entrando, juro que no lo pensaba. Por eso transmitir mi viaje octogenario entra en el orden de una noticia a pregonar. ¡Oídme, viejos, síganme!

Hay dos formas de vivir lo que se está viviendo. Frente a una tarea, cualquier tarea, uno piensa en “¿cuánto falta?”, o piensa en lo que está haciendo. Y eso vale para todo, puede ser un ejercicio físico, un libro, una serie de la TV o una oración.

El que piensa “¿cuánto falta?” tiende a ver la tarea desde el final y ya piensa en la cerveza que va a tomar cuando cierre el expediente. Está acelerando el tiempo, anticipando el futuro. Se precipita. El que piensa “sigamos” está acompañando el presente. Se preocupa por lo que está pasando en ese momento, momento que en ese caso está fuera del tiempo, es atemporal. Mejor dicho, se deja llevar por la brisa del tiempo. No se preocupa, se ocupa.

Creo que esa es la diferencia entre el sabio y el que no lo es. El sabio se desliza junto con el tiempo, no está ni atrasado ni adelantado, va surcando un presente pluscuamperfecto. El no sabio vive pensando las peripecias del día, actuando con mayor o menor suceso, barajando las incertidumbres de la vida, siempre un poco fuera de foco en su anticipación. El que dice “¿cuánto falta?” es el neurótico común. Por el momento digamos que todos somos neuróticos comunes y tomemos eso como plataforma de base.

Llegar a decir “sigamos” implica un aprendizaje. De por medio se

precisa de un ejercicio de atención volcado sobre sí mismo. El hecho de que ese aprendizaje no depende apenas de nuestra voluntad, complica la cosa y es imposible entrar en el estado de “sigamos” por horas a fin. El sabio es sabio por momentos, por ocasiones.

Freud le prestó mucha atención a *la atención*, considerándola la principal función yoica, aquello que enfoca. Pero somos poco atentos. ¿Cuántas veces abrimos un frasco y no reparamos dónde dejamos la tapa? Después de abrir el frasco, la cosa entra en automático. Y en parte tiene que ser así porque *la atención* constante consume mucha energía.

El sabio hace lo que está haciendo, como si fuera un poema, se preocupa con el estilo, inventa una nueva manera de llevar la cuchara a la boca, de mejorar el nudo de la corbata, o de hacer el amor. Sí, el sabio inventa y en eso tiene un parecido sorprendente con el niño.

Primera pregunta: ¿Quién soy yo? Eso me lleva a Amsterdam, tiempo atrás. Estaba en un *work-shop* cerca de las vitrinas de las prostitutas, en el barrio viejo de la ciudad. Éramos 24, un número par, en dos filas de 12, frente a frente. En un extremo de la doble fila estaba el coordinador, con un pequeño *gong*. La consigna era simple, los de la izquierda preguntaban “¿Quién es usted?” y los de la fila derecha, durante cinco minutos, iban contestando, por ejemplo, “Soy Emilio”, “Soy argentino”, “Soy un buen tipo”, “Ya fui de River, ahora soy de Independiente” y así para adelante. Pasado cinco minutos el *gong* sonaba y ahora los de la derecha, por cinco minutos, preguntan “¿Quién es usted?”, preguntas que se continuaban por una hora hasta que el *gong* doblaba su toque y teníamos 10 minutos de descanso, para repetir la dosis, durante dos días, desde las siete de la mañana hasta las siete de la noche. A mediodía teníamos dos horas libres para comer una magra comida macrobiótica y dar un paseo o dormir la siesta. Calculen que por lo

menos 240 veces teníamos que responder a “¿Quién es usted?”. Un infierno. Al promediar el segundo día, un joven holandés hacía una mueca, un tic convulsivo, tipo arcada, cada vez que escuchaba el bendito quién-es-usted. El resto estábamos más o menos igual, completamente locos. Fue la hora de la verdad. Cada uno se conducía según su propia descabellada naturaleza. Yo, por ejemplo, en la hora del recreo, me metí en una iglesia donde se celebraba un bautismo y me acerqué a la mesa de la recepción donde se servían deliciosos sandwiches para luego visitar la calle de las vitrinas de las prostitutas.

Los *partenaires* iban rotando y en la tarde del segundo día me tocó un astrólogo con fama de famoso. Cuando el astrólogo me preguntó yo le di una serie de respuestas que no recuerdo para rematar, poco antes del *gong*, que “yo era de Capricornio”. El astrólogo me miró con ojos de fuego y comenzó a largar pestes sobre mi signo. Los capricornianos éramos petulantes, cobardes, carneros, llenos de viento, falsos y etc. Sí, fue la hora de la verdad, yo siempre desconfié de mi signo.

El coordinador nos había dicho que si uno pensaba que había encontrado la respuesta cierta podía romper la fila después del *gong* y revelar la respuesta. Y así fue, casi al final me levanto y le digo al coordinador:

- Yo no sé quién soy.

El coordinador me miró con simpatía y me dijo:

- Está bien.

Sí, está bien. El hombre octogenario sabe que no sabe quién es y sabe que nunca lo va a saber.

Pero existen viradas en la vida, momentos de *insight*, rachas de creatividad, saltos y aproximaciones en esto de no saber quién es uno.

La primer virada se dio muy temprano, antes del sexto año de mi vida. Como ya dije en otro lugar, yo fui un niño socrático, silencioso,

puro, esos chicos maravillosos, un poco siniestros, diferente de los demás chicos. Pibe idiota, pibe poeta. Objeto ideal para que una madre religiosa pudiese montar en torno de él la imagen del retablo de Belén.

Mi madre tenía 40 años cuando nació. Una crisis grave se refleja en la tristeza de los retratos de la época. Sí, supongo que algo grave aconteció en su vida. Mujer alegre y mundana, sufrió una profunda conversión religiosa y pasó a ser dama de comunión diaria.

Ella me llevaba a misa todos los días; largas horas en la medialuz de la catedral, bajo los efectos de esa droga mística que es el incienso, proyectando a todo color en el coro de los ángeles y querubines que revoloteaban, con sus culitos rosados, en la bóveda celestial. Levantaba la vista y me encontraba rodeado de otras Madonas con otros Niños Jesús y todos los fieles en torno a nosotros, esa buena gente que venía a vernos.

Una *folie a deux* teística.

Estupendo delirio, mi primer trabajo de cogestión. Partió supongo de mi madre, pero en ella cursaba latente lo que en mí se revelaba. Mi pesebre estaba enclavado en Viamonte y Esmeralda, en el corazón de Buenos Aires. A pesar de la transparencia invisible de nuestro vínculo, mis hermanos, ahora me doy cuenta, me miraban perplejos.

- Es distinto de los demás- decían, trayéndome regalos.

Creo que esa *folie a deux* teística me acompañó toda la vida, de una forma solapada.

Luego vino el episodio de la torcaza muerta. Ocurrió en Totoras, en la provincia de Santa Fe, donde mi madre tenía campo. Cierta día encontré una torcaza muerta en el jardín. La tenía en el hueco de mi mano.

- ¿Qué le pasa al pajarito, mamá?- pregunto, mostrando la torcaza, y veo que mi madre se pone tensa. No encuentra palabras; mira mi mano tendida, buscando inspiración.

- Se murió-, dice finalmente y percibo que se encoge de hombros en una mueca corporal.

- ¿Se murió?

- Y sí... se murió.

Pausa.

- ¿Mamá, me voy a morir?- pregunto, y ella comienza a explicarme y yo no entiendo lo que me está diciendo... que el pajarito era viejito, como abuelito... que vas a vivir cien años, Emilito...

- ¿Mamá, me voy a morir?- insisto, y me doy cuenta que pregunto esperando que me dijera que el pájaro estaba dormido o que era un bicho de paja con pinta de torcaza. No estaba preparado para el baldazo metafísico. Uno va con un pájaro tieso y te firman la sentencia de muerte.

La muerte rompió el hechizo. Descubrí que el amor de mi madre no me protegía.

La segunda virada vino con el psicoanálisis. Comencé a analizarme a los 20 años y, como soy lento, yo era casi un adolescente tardío. Las primeras sesiones me dieron vuelta como un guante. El diván tomado en serio es cosa seria. Yo hago mía la descripción que hace James Strachey, el traductor de las *Obras Completas*, de su análisis con Freud, que endoso plenamente:

“Todos los días, excepto los domingos, paso una hora en el diván del Profesor y el análisis me brinda una contracorriente para la vida. Ahora, respecto de lo que se trata, estoy más confuso que nunca, aunque, sea como fuere, es algo extremadamente excitante y, a veces, extremadamente desagradable, de modo que creo de que para algo sirve. El Profesor es muy amable y brillante en su virtuosismo de artista. Casi toda sesión se articula como una unidad estética totalizante. Algunas veces el efecto dramático es devastador. Al comienzo todo es vago -una

alusión oscura aquí, un misterio allá-, las cosas se ponen muy brumosas y uno se siente cada vez peor. Luego él da un ligero toque y uno vislumbra un pequeño hecho y después otro y de pronto se encienden una serie de luces; él hace la última pregunta y uno da una última respuesta y, cuando la verdad total se presenta, el Profesor se levanta, cruza el cuarto en dirección a la campanilla, y muestra la salida.”

Pero eso no sucede siempre:

“Otras veces uno yace con una tonelada de peso en el abdomen, incapaz de proferir una palabra. Eso, creo, es lo que lleva a creer en toda la cosa.”

Mejor dicho, imposible. En efecto, cada buena sesión, es una unidad estética simbolizante.

La virada musical ocurrió en el cine Opera asistiendo a *A hard day's night* de los Beatles. Fue en 1965. Hasta ese momento los Beatles eran ruido para mí, no tenía el oído hecho para escucharlos. Mi gusto musical era simple y restricto, no apreciaba la música clásica, ni los tangos, ni el jazz de la generación de Charlie Parker, sólo me conectaba al jazz tradicional, siendo mis favoritos Duke Ellington, Louis Armstrong y Benny Goodman. Pero esa noche en el Opera entré en el *Magical Mystery Tour*, tal vez en el deseo de *surfear* con mis hijos adolescentes. Los Beatles me encantaron. Fue el tiempo de escuchar a *Modart en la noche*, la sensación buena de acompañar el ritmo de la época. Los Beatles fueron mi universidad musical y mi repertorio pronto abarcó a los Rolling Stones y poco después a Pink Floyd. *Woodstock* fue la perla, el broche de oro. Mi *beatlemania* en caliente duró más de una década y me llevó a apreciar la música clásica y el tango. Fueron mis años *hippies*, acompa-

ñados por marihuana, donde se me abrió un nuevo mundo del cual, en cierta forma, no salí.

La música es cosa seria, tiene que ver con los sentimientos. No quiero decir que la música sea sentimental, en el sentido en que Chopin es romántico. Sí, la música puede ser sentimental, yo adoro a Julio Iglesias, la Voz en los moteles. No es eso. La música tiene la misma estructura que los sentimientos, la música es el solfeo de los sentimientos.

El encuentro con los Beatles ocurrió en 1965, yo tenía 42 años y ese impacto tardío tiene sentido, yo fui lento en muchas cosas en mi vida, por ejemplo a los 6 años mi madre tuvo que intervenir en la escuela para que no repitiera primero inferior; yo era un chico capricorniano burro. Fue en 1967 que escribí *Heroína*, la novela que me autorizó a sentirme escritor.

Por eso dedico este libro a mi Mamá, a Freud y a los Beatles.

## ENROCANDO

- ¿Enrocamos?- pregunté con mi habitual inseguridad.

- Bueno, pero tú eres la Torre, Angel Ark-. Más que un decir este era un gambito que I. N. Fab usaba como nuestra contraseña. Y tenía su razón de ser, yo soy como las torres en el juego de ajedrez, piezas que corren con movimiento largo y simple a lo largo y a lo ancho. I. N. Fab es un Rey nato. No sé jugar al ajedrez, pero se dice que el Rey, aunque hace poco, gravita en el corazón de toda estrategia. I. N. Fab tenía la nervadura de pieza clave en cualquier juego cósmico.

La técnica del enroque trae su momento de vértigo. Angustia en el arco del trueque. Con el enroque uno se vuelve el pensamiento del otro. Bueno, no es del todo así, pero uno pasa a ser aquella parte del otro que hace mucho, mucho tiempo, enunciaba palabras. Las palabras eran sonidos corriendo como las cuentas de un collar. “Torre”, “Rey”, “Cuenta”, “Collar”, eran palabras.

Lo que acabo de decir fue innecesario porque todo lo que esta página consigna ya va en enroque. Ustedes están leyendo mi mente como libro abierto. No sé bien si sufro por verme así expuesto o por lo que voy a relatar.

- Dime, Fab, ¿la gente de antes buscaba el enroque?-. Hice esa pregunta cuando I. N. Fab giraba cerca de mí.

- Sí -dijo Fab con nostalgia- muchos fueron los que alguna vez intentaron salirse de su cuerpo.

Se produjo el silencio, una pausa púdica. Se viola y se es violado cuando en el uso del enroque tanto de uno pasa a ser del otro. Como guante hecho de piel humana.

Fab rotaba a mi derecha cuando di fin al silencio:

- ¿Cómo era el hombre de antes, I. N. Fab?

Él comenzó a hablar y sus “palabras” fueron líneas de fuerza que construían y daban sentido a mi pensamiento.

- Los hombres de antes fueron tres.

- ¿Tres hombres?

- Sí, el primer hombre vivía en un territorio pequeño de no más que una milla cuadrada. Conocía cada piedra, cada paso, cada signo en su dominio. El centro de esa milla estaba en la palma de sus manos. ¡Pero qué manos! Colosos de manos curiosas, todo lo querían abarcar y triturar. Tomaban una hierba...

- ¿Una hierba?

- Sí, tomaban una hierba del campo y la estrujaban para sacar su olor. Comían con avidez las plantas, los animales, los portentos.

El discurso de Fab llegaba límpido y preciso. Creía en lo que me decía. Su relato de esos hombres era simple, como una fábula. Me alejé al preguntarle:

- ¿Por qué una milla?

- Una milla cuadrada.

- Sí, ¿Por qué? ¿Por el alcance de una piedra lanzada al voleo?-, aventuré.

- No, Angel Ark, los primeros hombres no tenían esa fuerza de propulsión.

- ¿Y entonces qué?

- No sé -contestó Fab- y creo que no importa. Una milla es un paisaje, un campo de batalla, el dilatado imperio de un niño.

- Por supuesto, tenían chicos-, dije y esa frase pasó al enroque antes

de que la hubiera pensado. Ni siquiera pude sacarle su tono interrogante.

- Sí Angel Ark, los primeros hombres eran fértiles, sus hijos nacían sin trabas, crecían en la tierra, y a veces morían cuando todavía eran chicos.

- ¿Y los que los siguieron?- pregunté para cambiar de tema.

- ¿Los hombres en la Segunda Fase?

- Sí.

- Sí, ellos también eran fértiles -continuó Fab- pero se había producido un cambio. Ahora la creación en sí era lo importante; el hijo, como criatura, menos. Esos hombres inventaron las ideas: ¿Cuál es la relación entre la herida y la fiebre? ¿Entre la oración y la cura? ¿Entre el picaflor y el arco iris? ¿Entre la vida y la muerte?

- ¿Y tú sabes todo eso?

- Me consta que esas cosas fueron sabidas. A mi manera, lo sé; como tú, a tu manera lo recuerdas.

Y lo extraño es que Fab tiene razón. ¿Cómo es posible que yo sepa como es el mercurio cuando nunca vi el mercurio? ¿Cómo sé que tengo esa textura?

Hay que seguir preguntando:

- ¿Y el territorio del segundo hombre?

Fab demoró en contestarme.

- Su perímetro interno era la duda. Afuera, su nicho llegaba al sol y sus planetas y una cortina de nada negra donde veía las estrellas.

Fab se abre en espiral abierta, para luego bramar desde la distancia:

- ¡Pero qué fanáticos de la duda eran!

- ¿Por qué? -dije- ¿Cómo?

Su voz al aproximarse otra vez fue didáctica. Me ahuequé para escucharlo. Él estaba bien cerca.

- Cada idea que inventaban daba luz a dos dudas. Toda su razón de

ser era poner en interrogación. Hasta dudaban de la seguridad que da el dudar. François Villon fue el poeta de la duda. Él decía:

*Sólo confío en las cosas inciertas,  
sólo las cosas claras están para mí enlodadas,  
no abrigo dudas salvo en la incertidumbre  
y si por azar el conocimiento busco,  
cuando gano todo, perdiendo me retiro.*

Sí, yo había escuchado esa poesía. De pronto comprendí que todo lo dicho no era nuevo para mí. Conocía cada palabra, la menor inflexión. Era como un cuento de hadas sobado por mil repeticiones. Fab siempre me contaba el mismo cuento y yo -por así decirlo- lo sabía de memoria. Pero siempre tenía la novedad del eco.

Me levanté despacito en una pregunta:

- ¿Quieres hablarme de las constantes?

No me contesta y entonces suplico:

- Fab, quiero saber, necesito saber.

- ¡Sí, debes!-, Fab fue tan seco y tan final que casi quiebra el enroque. Nuestros cuerpos eran dos vértices y nada en el medio.

- ¿Entonces ha llegado el momento?

- Sí, Angel, ha llegado.

Tengo entendido que la desesperación domada se llama sabiduría. De ser así, el sufrimiento de I. N. Fab tenía todo el saber de una nostalgia sin fin e infinitamente sabia.

La apertura de Fab fue en tono ligero:

- Los segundos hombres descubrieron que todo tiene un contorno y un límite. Eso fue visible en las cosas muy grandes o en las muy pequeñas. La imaginación, Angel, es una cancha con una línea de cal.

- ¿Sí?

- Sí, esos hombres descubrieron la línea de cal del tiempo.

No puedo palpar esas analogías. Ustedes, que leen mi mente, lo saben muy bien. Hace mucho tiempo que dejamos atrás el último andamio de lógica simbólica. Sólo enrocando podemos pensar pensamientos que tengan la engañosa forma de algo que se dice. Toda analogía es un laberinto y el hombre, antes de ser simio, fue un roedor de túneles. Nuestro pensamiento es ciego para la historia, porque ya no tenemos historia, somos una actualidad. Pero yo necesito saber fuera de mi actualidad. Preciso saber. No sólo lo que pasó, sino lo que va a pasar, sí, lo que va a pasar. Tanteando dije:

- Pero hemos superado la velocidad de la luz.

- Sí.

- Entonces, lo que fue una limitación ya no lo es más.

- Eso no es del todo así. Es cierto que vamos a una velocidad más allá de la luz, pero con todo no hemos superado la línea de cal.

- Pero, la poliubicuidad...- no pude continuar porque Fab continuó. Me hablaba con paciencia, tomando mi incomprensión con respeto:

- Cuando digo que la limitación, que la línea de cal persiste, hablo de las renunciadas que fueron necesarias para superar las constantes. Para ganarle a la luz perdimos lo que los hombres llamaban “este lugar”, “este sitio”. El precio de nuestra ubicuidad es la falta de localidad. Tú sabes, Angel, que muestra ubicación, cuando enrocamos, es un artefacto de ilusión.

Será atavismo, pero sentí un desarraigo medular. Una añoranza por el suelo y por la plomada de la gravedad. ¿Es posible la añoranza por vértebras que uno nunca tuvo?

Retomé el hilo cuando Fab habló de la segunda constante. En realidad, esta constante, en un principio fue sólo entrevista, ya que los segundos hombres no comprendieron que los hombres estaban frente a

una constante que en realidad no era física.

- ¿Y cómo es esa constante?

- Esa constante dice que no se puede registrar un hecho sin transformarlo. Los ojos son reactivos que muerden lo que ven.

- ¿Y cómo se llama esa constante?

- Ley General de la Transferencia.

- ¿Es por ello que enrocamos?

- Sí, fue la segunda constante que tuvimos que superar y también cobró su precio. Para conseguir una objetividad transparente, que no impresione al objeto, nos despojamos del don y la oportunidad de estar con alguien. Ya nadie impresiona a nadie. Perdimos la cópula, la pareja, la familia. Está extinta en nosotros la motivación del beso.

De pronto conjuré una imagen olvidada:

- ¿Entonces es cierto que al gritar se dilata la pupila del otro?

- Sí.

- ¿Y fue eso una pérdida?

- ¿Y a quién preguntar?- respondió Fab, con un dejo de impaciencia. - Me imagino que sí, que en cierto sentido fue una pérdida. Para ganar objetividad libre perdimos nuestra piel que es acariciada, nuestras manos que palpan, perdimos el tímpano y su resonancia por la música. No tenemos, como dijiste, la intuición de ver en los ojos del otro.

En la ilusión de nuestra geografía Fab se retiró. Quedé en la obscuridad, completamente solo.

- ¿Y por qué quieres hablarme?- pregunté hacia afuera.

La respuesta demoró en llegar:

- Angel, estamos frente a una nueva constante y ha llegado el momento de tomar una decisión:

- ¿Y cuál es?

Fab pareció dudar:

- Los terceros hombres, tenemos la opción de ser inmortales, pode-

mos vivir para siempre. Vivir sin siempre, sin nunca, sin sin embargo.  
Vivir infinitamente.

Me di cuenta de su tristeza.

“Por qué estás tan triste”, quise gritar con mi voz sin tímpano. Pero no pude hacerlo. Pregunté en cambio:

- ¿Y cuál es la línea de cal?

- Para ser inmortal, el hombre debe renunciar a ser uno. Todos seremos uno.

Sobrevino el silencio.

Cuando Fab volvió a hablar, percibí que el silencio se había dilatado:

Seguía solo en la obscuridad, solo sin respuesta, sin vértebras, sin cópula, solo con la tenaz identidad del mercurio.

- ¿Rey?

- Torre -me respondió. - Torre Regia.

- Fab, ¿por qué me tientas?

- Todos seremos uno, Angel.

- No, I. N .Fab, la respuesta es no.

- ¿Por qué Angel Ark?

- No puedo, Fab. No sé bien porqué, pero no puedo. Esta vez no quiero renunciar. Por soberbia, quizá, o por temperancia. Quizá necesite morir.

El espacio seguía oscuro y sentí la etérea calidad de lo que no tiene límites. Luego escuché su voz que decía con pena profética:

- Sí, lo sabía, Lucifer.

Y comencé a caer.

## BREVE HISTORIA DE LA HUMANIDAD

Al octavo día, ya descansado, Dios se fue. En el albor de ese octavo día domina la terrible Madre Naturaleza. Espacio sin memoria y sin geografía. Tiempo animalesco de alianzas olfativas. Impera la ética de la caverna: abrigo dentro; afuera reina el pavor de la noche. Y la historia camina con la espantosa lentitud de los relojes cósmicos.

El hombre se levanta erecto hacen más de 4 millones de años. Éramos cazadores y en el 99,90 % de nuestra vida en la tierra corrimos la liebre, aterrorizados con la oscuridad anunciada de cada crepúsculo, alucinando el maullido de los grandes gatos, en la condición de cazador cazado. El gran invento de esa larga primavera del hombre fue el control del fuego, que puede datarse entre 1 millón y 500 mil años.

Fue el mítico período del fabuloso padre de la horda que domina la escena, copulando a diestra y a siniestra, dueño absoluto de todas las hembras, iniciando la fantasía filogenética de Freud, quien nos recuerda: “En 1912, adopté la hipótesis de Charles Darwin, según la cual, la forma primitiva de la sociedad humana habría sido la horda sometida al dominio absoluto de un poderoso macho. Los destinos de dicha horda dejaron huellas imborrables en la historia hereditaria de la humanidad y, sobre todo, en la evolución del totemismo, que engloba los comienzos de la religión, la moral y la diferenciación social, relacionada con la muerte violenta del jefe y con la transformación de la horda paterna en

una comunidad fraternal”.

Con la comunidad fraterna asesina nace la agricultura y la geografía y, de cierto modo, la cultura. El espacio del territorio adquiere sus límites, sus bordes, sus imperativos. Llega la propiedad, el tener, el no tener. Se crea la cerca. Se orina en las esquinas.

Aquí comienza a dibujarse el ser humano, bajo el yugo de la culpa parricida y del sudor. Hace 50 mil años que domesticamos los caballos que comíamos, plantamos la tierra, inventamos la rueda y la propiedad privada. Estos hermanos son agrícolas, fijan un territorio y lo cultivan. A partir del invento de la rueda la historia comienza a acelerarse y sobreviene la primera onda de grandes inventos: la lengua escrita, la ley. Emerge la noción de historia, una fabulosa historia hablada.

Con las Pirámides entramos en el mundo portentoso de las Grandes Maravillas, con sus Jardines Colgantes y el Faro de Alejandría. El ritmo se acelera con la llegada de la *polis*. Junto al alfabeto se inventa la democracia, se formaliza la lógica y las artes se recortan y autonomizan. La filosofía revoluciona la subjetividad. En el lugar de los Dioses, los filósofos inventan el Logos, esto es, la razón. Este logos universal rige las leyes de la naturaleza. Nace la problemática de la transformación. La historia continúa acelerándose.

Luego viene la Edad Media, donde Dios recupera su centro y su cetro. Santo Tomás cristianizó a Platón. Dios rubricó las ideas eternas de la caverna. La Orden de los Benedictinos fue fundada en la misma época en que se cierra la Academia de Platón (que duró casi 1000 años). Los monasterios toman el lugar de la Academia. Estamos en los años 500. Los tiempos se lentifican durante mil años.

El Renacimiento comienza con Gutenberg, con Colón, con la pólvora. Ahí emerge la opinión pública, el retrato fidedigno, la identidad, las logias, las fundaciones, las universidades. Spinoza es un hijo del Renacimiento, haciendo una lectura crítica de la Biblia. La historia nue-

vamente retoma su ritmo con la Revolución Francesa.

Luego viene la Revolución Industrial, el mundo de las mercaderías. Tiempo de los flujos del capital, de los sabios y de las bibliotecas. Universalización del tiempo abstracto bajo el meridiano de Greenwich. Tremendo avance tecnológico. Aparece la noción de conflicto en los tres grandes sabios: Darwin, Marx y Freud. La lucha por la sobrevivencia, la lucha de clases y la lucha intrapsíquica. Para Darwin la resolución del conflicto se daba en la victoria del más fuerte; para Marx se resuelve en la utopía comunista; en Freud, en cambio, el conflicto no tiene solución clara, ya que el síntoma es una forma de compromiso. Freud dice, en su *Moisés*: “Vivimos en una época harto extraña, comprobamos que el progreso ha hecho un curioso pacto con la barbarie...”.

El crepúsculo del milenio asiste a un momento donde las fronteras se dilatan y vastos territorios, riquezas y sobre todo una inmensa fuerza de trabajo disponible aguarda al nuevo Conquistador. Los que disputan ese lugar -siguiendo a mi gurú político, el subcomandante Marcos- entablan la Cuarta Guerra Mundial. La Tercera Guerra Mundial, la caliente Guerra Fría, asistió a la polaridad capitalismo/comunismo, la Cuarta es trabada entre grandes imperios financieros. La Tercera Guerra accionó “desde las catacumbas del espionaje internacional hasta la Guerra de las Estrellas”. Los soviéticos, pobres, no tenían chance y cayó el Muro de Berlín. La Tercera Guerra, fue más total, más mundial que las dos primeras y mostró la aniquiladora ventaja de aquellos que la ganaron, digamos, en visión bulto, la OTAN. Si la Tercera Guerra Mundial nació con la bomba atómica, la Cuarta Guerra Mundial tiene su bomba, bomba económica, bomba que pulveriza mercados (medio trillón en Hong Kong), arrasando con las economías. El subcomandante Marcos habla de una “bomba financiera”, que opera más allá del poder de las naciones.

Con ella tenemos el crecimiento de las tierras de nadie de la ex

Unión Soviética, el desenvolvimiento del capitalismo global, liderado por USA, Japón y la Unión Europea y por la revolución de la informática. Esta revolución crea las condiciones tecnológicas para la “mundialización económica”. La globalización lleva, por su lógica interna, por su propia naturaleza, como diría el escorpión, a implantar un modelo sociocultural unitario, acabando con las diferencias y con las “mañas” regionales. Así y todo tenemos que revisar la aparente paradoja de que la globalización, destinada a abolir las fronteras, provoca una fragmentación de las naciones (ex Unión Soviética, Yugoslavia). La globalización fractura en la medida en que ella es un modelo para armar, como diría Cortázar. La globalización como caricatura siniestra de “somos todos iguales”. Aquí es donde se genera “el extraño pacto con la barbarie” del que habla Freud.

Luego vienen los aviones-bomba sobre las Torres Gemelas, creando un nuevo orden, ya que comienza la decadencia del Imperio Americano. Nunca un acto relativamente menor, la caída de dos bellísimas torres, creó un efecto tan devastador.

Acabamos de enterrar el viejo milenio. Nos despedimos de los años que van desde la espada de los Cruzados a la Guerra de las Estrellas; desde la pluma de ganso al Windows 2000, pasando por el aplicado Gutenberg; de los astrónomos árabes a Einstein, pasando por el genio relojero de Newton. Milenio que comenzó galopando, pasando por los pasos en la luna, para terminar desencarnado en el cyberspacio de la Internet; en cuanto el hombre va perdiendo la inocencia del Quijote y la infinita paciencia de los alquimistas.

Sea como sea, a partir de las Torres Gemelas, paradigmas de castración, el mundo ha tomado un giro hollywoodiano, entrando en un ritmo de cine catástrofe, donde la humanidad en peligro puede ser salvada

en el último momento. Ojalá y que Alá lo permita.

## DE CÓMO LOS ARGENTINOS SALVARON LA TIERRA

La nave espacial, mejor dicho, ese complejo retículo molecular que se desplazaba en otro *continuum*, salió del hisperespacio el 5 de julio de 2056. A unos 3 minutos luz de la órbita de Júpiter. Los Xontl reconfiguraron su estructura habitual, dispuestos a iniciar el reconocimiento del tercero y más prometedor planeta de ese excéntrico sistema solar.

Los Xontl eran, galácticamente hablando, una especie muy especial en el cosmos. Su potencia intelectual no tenía rival, de no ser así no estarían, en esta fría mañana de julio, a cientos de miles de años luz de su planeta natal. Ellos eran una raza que, por así decirlo, mamaban matemáticas. Los Xontl neonatos balbuceaban ecuaciones en baberos topológicos. Sus bancos de memoria iban más allá de la memoria. Tenían, además, una capacidad de atención tremenda. Trituraban lo fáctico con su atención.

Pero no está mal decir que todo tiene su precio y los Xontl habían perdido el capricho, la fantasía, el juego. El azar como cosa de pasmo les era ajeno. No comprendían la parodia, la entrelínea, la impostura, el amague, la bravata; es decir, todo “como si”. Su maravilloso pensar se cristalizaba en silogismos sin variables recurrentes. Demás está decir que eran implacables.

Cinco días después la nave espacial llegó a la vecindad de la Tierra. El campo de materia que la envolvía la hacía indetectable, de no ser así

su presencia hubiese sido detectada en el cuadrante del cielo adjunto a la Cruz del Sur. Desde ese mirador, la visión del planeta verdeazulado era esplendorosa, para deleite y codicia de los invasores. La morfología de los continentes enseguida les adelantó una clave a sus mentes topológicas. La Patagonia y su proyección en Tierra del Fuego eran una clara flecha que indicaba el norte magnético<sup>1</sup>. Un contorno similar oficiaba de símbolo en su planeta madre; su remota flecha xóndica homóloga al cono patagónico. Contingencia de buenos augurios. Ese dato los llevó a captar primero las emisiones del Cono Sur. Las máquinas traductoras pan-semióticas pronto descifraron las transmisiones y los Xontl escucharon lo siguiente:

“Yo les pregunto, ciudadanos, yo les pregunto desde el fondo de mi corazón: ¿Qué es ser argentino? ¿Qué es ser argentino en la patria de nuestros días? Algunos de vosotros me dirán que ser argentino es querer a la patria, que es tener amor por lo nuestro, por nuestra hermosa tierra. Y así es. Pero ser argentino es mucho más que eso. Ser argentino es una tradición de excelencia. Ser argentino es constatar en nuestras venas el legado de sangre de colosos. Argentinos, descendemos de gigantes. Descendemos de hombres preclaros que se consumían en la hoguera del amor por la libertad de los pueblos. Prohombres que no sólo usaban el brillo tajante de la espada y el lúcido escalpelo de la pluma, sino que tenían, con el perdón de la palabra, los *blip blip* (aquí falló el traductor pan-semiótico) bien puestos.

El mensaje era bien claro, salvo una insignificante interferencia, y los Xontl comprendieron que estaban frente a un pueblo señero, orgulloso de su pasado. La elección de la seta patagónica había sido feliz.

Luego de una salva de aplausos prosiguió el orador:

“Por ello (seguían los aplausos)... por ello es que ser argentino es más que un querer a la patria y a las cosas nuestras. Ser argentino es

---

<sup>1</sup> Este tema fue anticipado por Jorge Luis Borges en “Allá en el Sur”.

mantener vivo y renovado el espíritu de Mayo y de Tucumán. Y hoy, al recordar esa gloriosa gesta de 1816, todo ciudadano, hombre o mujer, tiene que estar dispuesto a dar, para honor y honra de su patria, hasta la última gota de su sangre argentina”.

Con increíble celeridad los Xontl se ubicaron frente a la complejidad semántica del discurso de una especie alienígena. Llegaron a las siguientes conclusiones operacionales: 1- Se trata de un pueblo joven, bisexual y orgulloso de su pasado (Hay indicios de que ese pasado es reciente); 2- Su posición en la base de la flecha que indica el polo magnético, confirma la hipótesis de que es uno de los pueblos más influyentes de esta diversidad cultural no unificada políticamente.

Se plantearon dos interrogantes. Investigar la naturaleza de la sangre argentina (verificar el pasaje sobre la última gota de sangre) y averiguar, por extrapolación inductiva, qué son los “*blip blip* bien puestos”.

La estrategia de investigación fue simple: tomar una muestra de 12 argentinos, desangrarlos, disecándolos en un segundo tiempo en búsqueda de los “*blip blip*”, ya que el énfasis semántico hacía suponer que se trataba de un atributo anatómico. Obtener un grupo de control integrado por una docena de individuos alejados de la seta patagónica. Esta investigación piloto se realizó con el habitual rigor científico. La docena de argentinos fue cazada y seleccionada al azar sobre un área de mil plons cuadrados. Se eligieron, además, tres chilenos, tres canadienses, tres egipcios y tres chinos.

El primer argentino desangrado evidenció tener toda su sangre en un mismo tipo, con la dotación génica IA IA., que pasó a denominarse sangre “Tipo Argentino”. El segundo y el tercero también tenían la sangre del tipo argentino. El cuarto y quinto no. El antígeno protector era un tanto diferente, así como su modalidad de floculación y dispersión

coloidal. Esa sangre se tituló sangre del “Tipo Canadiense” en honor, si cabe el término, del primer canadiense exangüe. En los argentinos que completaban la muestra se encontraron cuatro tipos de sangre: el argentino, el canadiense, el egipcio y el chino.

Con respecto a los *blip* los Xontl infirieron que se trataban de los testículos. La especulación sin duda era arriesgada, basada en los siguientes datos. 1- La inferencia anatómica de que los *blip* eran partes anatómicas; 2- El diformismo sexual de los argentinos (y los canadienses, etc.); 3- Los símbolos en la cultura argentina de valorización de lo sexual. El análisis macroscópico de los *blip* tendía levemente a confirmar la hegemonía argentina. De la muestra de 14 casos (en ambos grupos) los testículos argentinos habían sido un poco más grandes, pero la diferencia en volumen era casi imperceptible.

Grov esperó la venia del comandante para abrir la asamblea. Tuvo esto que decir:

- En síntesis el problema es el siguiente: ¿Qué se puede inferir de una raza cuya comunicación no coincide con la realidad? ¿Es previsible su motivación? ¿Es previsible su conducta para los fines de una invasión?

Flir señaló su participación:

- Si se estudian los 15 sistemas solares que hemos colonizado se comprobó que sólo los nativos de tres planetas decían inexactitudes y, en cada caso, ello se debió a falta de información. Considero que el relato no verídico refleja un estadio primitivo del hombre argentino. Infiero que dicen “hasta la última gota de sangre argentina” ya sea que ignoran que existen cuatro tipos de sangre o por insuficiencia en la muestra que los llevó a creer en una clase uniforme de sangre argentina.

Hubo manifestaciones de aprobación en la asamblea.

- ¿Y los testículos bien puestos?- dijo un Xontl.

- Eso tiene su lógica -respondió Grov-. La evidencia parece mostrar que tienen los testículos más grandes; mejor dicho, la envoltura que los aloja es más amplia. Es bien sabido que, en especies con diformismo sexual, pequeñas variaciones de tamaño, color o forma de los caracteres sexuales secundarios, adquieren propiedades apetitivas insospechadas.

- ¿Y si los *blip* no son los testículos?- preguntó otro Xontl.

Hubo una demorada discusión sin llegarse a una conclusión. En general el consenso era que los terráqueos eran una especie primitiva, fácil de colonizar, pero, para disipar toda duda, se decidió capturar un nativo vivo e interrogarlo.

Los Xontl tenían la propiedad mimética de adquirir cualquier forma. Por eso Atnor, a la espera de que el nativo despertara, era una prodigiosa réplica humana. Todo estaba listo en la camaleónica estancia de la nave; los traductores pan-semióticos habían sido dispuestos de forma tal que el nativo escucharía al pseudo-argentino hablando español. Además, para darle naturalidad al diálogo se había inducido un bloqueo amnésico en el entrevistado a fin de que éste no se cuestionara su presencia allí. Él se sentiría cómodo en la habitación.

Oscar despertó.

- Hola -dijo. ¿Qué tal?

- Hola -dijo Atnor.

- ¿Qué se cuenta? -preguntó Oscar.

Atnor revisó el código de señas disponibles y se encogió de hombros.

Una cierta curiosidad se despertó en Oscar que pregunta:

- Decime, ¿de donde te conozco? Me parece que te he visto en alguna parte.

Atnor tenía un repertorio reducido de caras y la suya era bien parecida a la de Oscar.

- No, no creo.

- Pero sí, viejo, estoy seguro -afirmó Oscar- ¿Cómo te llamas?

- Atnor.

- ¡Antenor, viejo y peludo! Nombre criollo había sido. Con razón hablás con acento de la provincia: ¿salteño?

Atnor dudó antes de decir no. Los Xontl no mienten.

- Yo me llamo Oscar -y luego, más formalmente- Oscar Santillán, a sus órdenes.

El Xontl estimó que la situación ya estaba encaminada.

- Oscar ¿vos darías tu sangre?

- ¿Cómo? -preguntó Oscar- ¿Dar mi sangre para una donación?

- Sí.

- Un momentito. ¿No me digas que vos trabajás para una institución, como la de los Médicos sin Fronteras?

- No, sólo pregunto.

- Mirá viejo, te voy a decir lo que pienso en general. Yo así en cosas como dar sangre, donaciones, pagar impuestos, yo no me meto.

Oscar se pronunció:

- Yo, viejo, ¿yo?, argentino.

Atnor lo miró indeciso, sin comprender. Luego dijo:

- Pero si los argentinos estaban dispuestos a dar su sangre por la patria.

Oscar lo miró con simpatía:

- ¡Ah, viejo criollo, chapado a la antigua!

Atnor no dijo nada y Oscar remachó su filosofía:

- Argentino, hermano, argentino. Hay que quedarse piola.

Atnor protestó débilmente:

- Hasta la última gota de sangre, decía el discurso...

Oscar se impacientó:

- Pero decime ¿en qué mundo vivís? -y, sin darle tiempo a respon-

der completó- eso es para los gilunes, para los estrellados.

Oscar, para rematar su argumento, hizo un gesto redondo con las dos manos juntas:

- Eso es para los que las tienen bien grandes.

Y algo, un circuito, hizo ¡snap! en su red neuronal y el Xontl perdió el conocimiento.

En esa misma noche los Xontl partieron por el sector de la Cruz del Sur, siguiendo el derrotero que la flecha patagónica proyectaba estelarmente. No cabía duda que los enigmáticos argentinos eran un peligro.

## CONSIDERACIONES SOBRE LA EXISTENCIA DE DIOS

Retomemos el tema recurrente de Dios.

Como ya lo dije en el comienzo, yo era un chico lindo, buen chico, medio idiota, muy religioso. Mi madre, mujer de comunión diaria, me llevaba todos los días a misa. Luego, ya adolescente, me pasé al otro bando con iracundia ingenua, quemando estampitas de santos y tragando obispos vivos. Ese ateísmo radical tampoco duró mucho. Con el pasar del tiempo me consideré agnóstico, particularmente cuando supe que Breuer, el tío del psicoanálisis, decía: “todo es posible, hasta Dios”. Fórmula impecable. Sí, señor, hasta Dios es posible, ¿por qué no?

Mi agnosticismo continúa vigente con fluctuaciones. En las últimas décadas las posibilidades de un Dios posible aumentaron. Los adelantos de la genética muestran una complejidad biológica espantosa y resulta difícil comprender que la naturaleza, o sea que el Sol, el amoníaco, las piedras y los rayos, a los tumbos, pudieran inventar la glándula salivar del mosquito o la estructura helicoidal del DNA o la idea de perfumar las flores. Porque, seamos sinceros, la roca, el sol y los rayos tuvieron mucho tiempo para ensayar combinaciones en el mecano cósmico: 4.000.000.000 de años. Para abreviar, 4 mil millones de años es mucho tiempo para la naturaleza, por más idiota que sea. Pero no basta, creo.

Todo comienza en 1953 cuando Watson y Crick descubren la doble estructura helicoidal del DNA. El código genético empieza a ser descifrado. La complejidad y belleza de ese código cuaternario son increíbles.

La prodigiosa arquitectura de la hemoglobina que, con su secuencia de 574 moléculas de aminoácidos enhebrados, componen poéticamente nuestra sangre. Pensé, entonces, que la sopa primordial darwiniana por más polimorfa y ubérrima que fuese, nunca podría producir un lobo o un gorrión, mucho menos una mujer. Luego, existe una inteligencia última en el universo, un hacedor de milagros, un Dios.

Ahora, después de leer a Richard Dawkins (*The Selfish Gene*) dudo nuevamente porque me encontré con ciertas cosas difíciles de explicar. Está la fantástica historia de las luciérnagas. Las luciérnagas poseen luceferinas que les permiten emitir luz por la barriga, cosa que ninguna *belly dancer* consigue. Más aún, parece ser que las luceferinas titilan por la presencia de óxido nítrico, substancia que está en la base del Viagra, pero ese es otro asunto. Bien, hay varias especies de luciérnagas. Cada una posee su código de emisión de luz, su dialecto, como dicen los etólogos. Esa emisión codificada parte de la hembra y tiene por función atraer al macho. Viene a ser el equivalente de la lucecita roja en los prostíbulos de antaño. Pero resulta que las hembras del género *Photuris* “descubrieron” que pueden atraer a los machos del género *Photinus* imitando el dialecto de las hembras *Photinus*. Cuando el macho *Photinus* acude al llamado, con sueños de *sex and glory*, la luciérnaga caníbal come vivo al pobre otario. Peor que las mujeres de Almodóvar que matan cogiendo.

También está el caso de la *Bothriomirmex decapitans*, un tipo de hormiga parásita. Esta hormiga entra en la cámara de la reina de otra especie de hormiga y la decapita, ocupando su lugar. El hormiguero, huérfano de reina, adopta a la hormiga asesina, la alimenta y cuida de sus huevos y larvas. Aún peor es el caso de la *Monomorium santschii*, descrita por Margot Wilson, ya que la hormiga intrusa, parásita de ley, no ensucia sus pinzas para decapitar a la reina destronada. Esa tarea es realizada por las propias obreras del hormiguero; o sea, ellas asesinan a

su madre, gracias a una sustancia química, segregada por la hormiga intrusa, que las enloquece. Este matricidio viene a ser la peor locura genética posible, ya que pasan a ser esclavas de otra especie. La esclavitud es común entre las hormigas, los soldados hormigas atacan un hormiguero, matan a mansalva y secuestran los huevos que son criados como esclavos que no saben nada de nada.

Es común, en el debate entre naturaleza y cultura, escuchar loas de la nobleza del mundo animal en contraste con la insondable perversidad humana. En realidad, lo opuesto es el caso: somos bebés de pecho, comparados con los animales, sobre todo con los insectos. No existe crimen humano que no tenga su correlato zoológico. Así, el caso de las traicioneras luciérnagas caníbales se asemeja al de los piratas de la costa de Escocia que alteraban la ubicación de los faros para que las embarcaciones encallaran. Las hormigas matricidas le matan el punto a los villanos shakespearianos. O tomemos el caso de la clemencia entre los animales de rapiña. Lorenz describió que, en la lucha entre lobos, el lobo que lleva la peor parte, en señal de sometimiento, muestra su yugular, esta exposición inhibe la agresión del vencedor, que le perdona la vida. Pero no siempre. Recientemente, estudios realizados en el Coliseo Romano, muestran que la mayoría de las veces en que un gladiador vencido pedía clemencia, ésta le era acordada. O consideren los caníbales que no son santos de mi devoción, ellos no son tan caníbales como los pintan. Según el responsable Pierre Clastres, los caníbales suelen vivir en la tribu por un largo período de tiempo, pasan a integrar la comunidad y hasta pueden casarse con sus futuras viudas. De lo dicho se infiere que no quedamos tan mal parados frente a los animales o frente a Dios.

O sea, si Dios fue el artífice de la creación, se trataría de un Dios canalla que se divierte haciendo canalladas. Ese argumento me llevó a concordar junto con Darwin en no creer en un Ser Supremo. Por otra

parte, tal vez se pueda decir: todo es posible, hasta un Dios canalla. Pensamiento que prefiero no pensar.

## **AUTO-AYUDA SOBRE EL CUERPO**

### **ANTES DEL DÍA FELIZ**

Se trata de un borrador de un libro de auto-ayuda. La a-a está mal vista, no sé bien porqué, o sí sé bien porqué: la gente no toma muy en serio el-adelgace-en-15-días (no lo toman en serio, pero vender, vende); un psicoanalista escribiendo libros de auto-ayuda, puede ser un quemo, poco respetable. Yo soy médico y cambiando de tema tengo que confesar que el psicoanálisis siempre me dejó frustrado ante la magra cosecha que nuestras ayudas prestan.

Revisando mi vida, primero tuve la problemática del despertar. Desde que me entiendo como persona -como dicen los bahianos- o sea, desde muy chico, tuve problemas con el despertar. Al cumplir seis años desperté llorando porque había perdido la inocencia de la primera infancia. Me di prematuramente cuenta que la vida corría entrópicamente cuesta abajo. A los seis años dejaba de ser el principito de la casa para atravesar este valle de lágrimas con el sufrimiento legañoso de tener que levantarse temprano para ir a la escuela, el yugo de la escuela que anticipa al yugo del trabajo. La única solución ocasional que encontré fue la complicidad de mi amigo Charlie cuya madre viajaba con cierta frecuencia a Rosario. Entonces me levantaba sin mojar la cara e iba a la casa de Charlie que me esperaba con una cama abierta. En el camino compraba medialunas. Entonces tomábamos café con leche con mante-

ca y medialunas y volvíamos a la cama. Pequeños oasis en frías mañanas de invierno. Pero todo no era tan satisfactorio porque las rabonas nunca cumplen lo que prometen.

Más tarde, como analista ya formado, me despertaba cinco minutos antes de la hora marcada. Otras veces me despertaba una hora antes, me bañaba, afeitaba y vestía, para volver a la cama, hasta que el timbre anunciara la llegada del paciente. El despertar siempre me desgarraba de la noche, del nido tibio de mis sueños y frazadas. Creo que fui un autista anónimo.

La cosa fue mejorando y aquí comienza la auto-ayuda. Me voy a detener en una noche que ocurrió hace 45 años. Había ido a cenar a casa de los Baranger, muy buena comida, buenos amigos. Años después, cuando nos peleamos por *Plataforma*, dije que ellos eran mejores cocineros que psicoanalistas, lo que era una injusticia hija de la refriega; ellos eran tan buenos analistas como cocineros. Bien, cuando llegué a casa, pasada medianoche, comprobé que Belén, mi hija, volaba de fiebre. Ella tendría unos 6 ó 7 años, lo que me permite inferir que lo que voy a contar aconteció allá por 1956.

Recuerdo haber sentido una oleada de ternura y el vino probablemente ayudó a sellar el pacto. Entonces la llevé conmigo a la cama y le di mi brazo por almohada. Recreo la escena y siento el peso de su cabeza caliente. Fue ahí que nació la decisión de aguantar toda la noche en esa posición; mi brazo incólume no iría a doblegarse. Me juramenté de que iba a ser la almohada de mi hija.

Dispuesto a librar batalla me relajé totalmente, pero pronto el codo fue sintiendo la aceleración del peso. Peso, hormigueo, dolor. Me metí en el dolor que avanzaba exponencialmente, con alma de pulseada. Y aquí entró lo nuevo: el pacto no se quebró. Una variedad de faquirismo paternal neutralizó el vértigo del dolor, alcanzando un equilibrio donde el tormento no avanzaba ni retrocedía. Las hormigas cavaron su trinche-

ra en el valle del codo y no avanzaron, entonces vislumbré el triunfo. El dolor, ahora monocorde, se fue esfumando, pero estaba ahí, mudo testigo de mi victoria.

Casi todo lo que sé de respiración abdominal lo aprendí esa noche. La inspiración por la nariz que nace en el perineo y que sube, serpenteando vértebras, pasando la glotis, hasta llegar a la tonsura del cráneo y luego la espiración ruidosa, con boca floja y abierta de cadáver. Ondas que se hicieron cada vez más lentas y profundas. La consistencia de mi cuerpo se modificó, adquiriendo una elasticidad plástica, un tono muscular uniforme, mullido, pero no fofo. Retomaré ese tono muscular al hablar de eutonía.

Pasadas un par de horas, los macizos lumbares comenzaron gradualmente a deslizarse fuera del eje vertebral, con la lenta inercia de los grandes deshielos. Otro tanto se daba en la cuenca formada por clavículas y omóplatos. Sí, parecía el retroceso de los glaciares. Comencé a caer sobre mí mismo, como si mi anatomía fuera la tierra plana de los antiguos. Fue a esta altura donde comencé a tener miedo, porque los cambios ahora se sucedían con rapidez y tenía la sensación de que estaba perdiendo el control de mi masa muscular. El torbellino que remodelaba mi cuerpo podía desintegrarme, cuando me transformé en un simple rombo. Yo era una isla con la forma del As de Diamantes. Isla perfecta en un mar azul. Miedo convertido en el más genuino asombro. Fue allí donde realicé mi entrada anticipada a la psicodelia. La isla fue la primera de una serie de imágenes, todas ellas con una definición de detalle superior a la mejor producción onírica.

- La pucha, yo nunca pensé...- comencé a decirle a Beatriz, mi mujer, la mañana siguiente, recién amanecido, fresco como una lechuga, sin haber dormido, en el sentido lato de dormir, ni un solo minuto.

- Soñé con los ojos abiertos- le explicaba maravillado. Belén, sin fiebre, dormía en mi codo.

¿Qué pasó?

Los hombres tenemos una cierta ceguera ante la anécdota íntima. La escena de Belén en mi codo la conté a todos los que me querían oír, pero sucede que las anécdotas se desgranán como viejos rollos de piano-la, o sea, se repiten sin pensar. Nunca reparé en lo obvio y lo obvio es que todos los elementos eran indispensables para que se produjera la alquimia; cada eslabón de la cadena tenía su razón de ser. Belén tiene su razón de ser en la encrucijada: fragilidad de una hija moviliza potencial paternal desconocido. Otro factor: la patriada fue iniciada por el alcohol. Ese dato no calza en la crónica de los sabios abstemios, de los yoguis pálidos de este mundo. Nota desprolija que la memoria disimula.

La memoria también minimiza el pavor que experimenté cuando mi cuerpo comenzó a desmoronarse. El vino tinto me dio coraje para encarar el miedo que uno siente frente al cuerpo relajado. Este tema no ha sido suficientemente tratado.

¿Qué pasó en esa noche en que fui un rombo?

Explicar esa noche me lleva nuevamente al tema de la felicidad, porque en esa noche yo fui totalmente feliz en la isla azul de mi cuerpo. Un sí sin peros, feliz volando en las alas de una levitación parecida a la de Arquímedes. Pasaron más de 40 años y nunca más volví a sentir algo parecido. Al día siguiente intenté repetir la hazaña, pero me quedé en el camino. Al día subsiguiente también, pero tampoco lo conseguí y nunca más.

¿Por qué?

Ahí está, no sé muy bien qué pasó. Lo cierto es que nuestro cuerpo a veces juega a ser una caja de sorpresas. Es posible que exista un dispositivo corporal que filtre las grandes emociones. Tomemos los sueños, por ejemplo. Yo, en toda mi vida, o sea, en mis 82 años, sólo una media docena de veces, tuve lo que se puede llamar un Gran Sueño Perfecto. Sueños increíbles, wagnerianos, con coro de trompetas y bellas donce-

llas jurando amor eterno. Y cuando uno se despierta y se da cuenta que sólo fue un sueño, y que las walkirias eran un camelo, te deprimís. Si uno siempre soñara así no podríamos despertar. Debe de haber un *Traumdispositif* que modere nuestras fantasías nocturnas.

También se puede decir que lo extraordinario no es ordinario.

Varias veces tenté repetir la odisea corporal, pero nunca me aproximé a esa primera vez. ¿Por qué sólo me relajé parcialmente durante todos esos años? Esa pregunta me llevó a escribir *La lección de Ondina*, donde trabajo el tema de las resistencias corporales. ¿Por qué no nos cuidamos más? El libro intenta definir la noción de salud, tópico opaco para los psicoanalistas y que los epidemiólogos se limitan a tratarlo como lo negativo de enfermedad, con la supina simplicidad de afirmar que sano es aquel que no está enfermo, idea que no va muy lejos. En ese libro traté de unir salud con felicidad y desarrollo la noción de celebrarse.

Tato Pavlovsky cuenta una historia mía que es sólo parcialmente apócrifa. Resulta que alquilamos juntos un apartamento en los años setenta y Tato cuenta que una tarde, al terminar el expediente, llega y me encuentra metido hasta la nuca en un baño de espuma, tomando un *gin tonic* con una pajita y leyendo *El Gráfico*. Cuando me pregunta qué estaba haciendo, le contesté:

- Me estoy celebrando.

Si se quita el baño de espuma y la pajita, la historia es verídica.

Pero la “pajita” viene al caso.

En Esalen, famoso *psico-spa* de California, cierto día le doy un masaje a una señora mayor, frisando los setenta, hermosa en una tercera edad plateada, que me cuenta la siguiente historia: por consejo de una *counselor* en una clínica sexual, ella todos los viernes vuelve más temprana-

no del trabajo y compra una bandeja de *sushi* en el restorán japonés de la esquina. En casa, se da un sauna demorado, quema incienso, coloca el *Concierto de Colonia* de Jarrett, y cena a la luz de tres velas con *sake* y *uasave*. Luego sobre una sábana de lino se hace una “pajita” tomándose todo el tiempo de un viernes promisor.

Eso da una idea de lo que es celebrarse.

Pero la vida no era fácil, como lo coloco en *La lección de Ondina*; aunque estaba más familiarizado con el cuerpo, el despertar seguía siendo un problema.

De cinco años para acá se produjeron cambios importantes. Descubrí una postura doble, colocando mi cuerpo en arco, de costado en la cama. La idea es que la tensión sea la misma en toda la columna vertebral arqueada. En realidad no es tensión, se trata de un tono muscular similar, aquello que los fisioterapeutas llaman eutonía. De emplear una imagen: coloco mi cuerpo entre paréntesis ( ). Comencé a usar ese sistema todos los días con buenos resultados, cada mañana despertaba en un suave aterrizaje; sobre todo meses más tarde, cuando agregué la relajación normal, boca arriba (I). Resultado: despertar con buen humor y desaparición de cualquier dolor en la columna, que vibra como espinazo de bebé. Pasé más de un año así, cada vez con más cancha, obteniendo resultados más rápidos. Empleo de 30 minutos a una hora. En realidad, esa lección la aprendí de los gatos, imitando la forma con que arquean el espinazo.

Es preciso discriminar entre relajación y eutonía, con lo que retomo mi polémica con los epidemiólogos sobre el concepto de salud. En la relajación uno puede acabar siendo una bolsa de papas. Eso me lleva a una cierta digresión. Existen varios estados de tono muscular. En la escala que va desde la tensión total a la relajación máxima existe un fac-

tor cualitativo de por medio. Algo que tiene que ver, como ya lo señalé, con la consistencia muscular: el músculo que baila tiene un tono diferente del músculo que se ejercita. El músculo que baila es más eutónico.

Avancemos, creo que la salud tiene que ser construida a cada paso, en muchos casos tiene que ser reinventada vez tras vez. Por eso voy a continuar historiando mi HLM. El HLM, entonces, es un suave despertar. Un problema suelen ser los sueños: yo entro en (I) y comienzo a soñar sin darme cuenta que estoy soñando y la eudaimonia se acaba. El sueño es una actividad. Pero a veces acontece lo contrario: cierta vez soñé que estaba saltando rítmicamente en una cama elástica y, al despertarme, ese movimiento rítmico continuó, permitiendo que la eudaimonia fuese aun más completa. No tengo muy claro porqué el dormir crea más tensión que la simple relajación.

Como lo digo en el capítulo sobre la historia de la humanidad, el proceso de dormir y despertar suele ser sobresaltado en el reino animal. Esa inquietud es evidente en los animales que pueden ser comidos, por ejemplo, en los pájaros. El miedo serbal debió ser terrorífico entre los hombres antes del descubrimiento del fuego, y aparece ilustrado en una clásica escena de *2001, una Odisea en el Espacio*.

Freud repite varias veces a lo largo de su obra que la principal función del sueño es proteger el acto de dormir y creo que ese es un efecto fenotípico de nuestra herencia filogenética. Es imaginable que, ante el pavor nocturno en ciernes, se tuvo que ir creando un poderoso dispositivo protector del dormir.

El dispositivo contrario también existe: un dispositivo para proteger el despertar. A veces tenemos sueños tan gratificantes que nos deprimimos al despertar, es tan bueno tener la mujer amada en los brazos y no saber que está muerta. Esos sueños, en mi caso, son raros, una docena de sueños esplendorosos en toda mi vida. La producción onírica frustra

más de lo que gratifica y un orgasmo con penetración creo que no existe, al menos nunca existió en mi caso. Imaginen lo que pasaría si los sueños satisficieran plenamente nuestras ansias, ¿quién nos despierta?

## SANDRA Y REX STEEL, CAPITÁN GALÁCTICO

*Life's but a walking shadow, a poor player  
that struts and frets upon the stage  
and then is heard no more: it is a tale  
told by an idiot, full of sound and fury,  
signifying nothing.*

Macbeth  
William Shakespeare

- Una rosa es una rosa es una rosa...
- ¿Vieja poesía?
- Sí.
- ¿Cómo fue una rosa?
- Fue una flor, linda y perfumada

ZV-01 era una aeronave en la guerra galáctica. Compacta, mortífera, con un poder megaestelar de tres Zims de importancia y con 12 circuitos de deflexión defensiva. Velocidad máxima supralux 8,04. Su misión: Operativo Orion, misión considerada de alto riesgo por el Centro Técnico del Comando Militar [CTCM].

- Me gustabas mucho hace mucho tiempo. Hace muchísimo.
- Yo te quería.

- Hicimos amor de fantasía.

Rex Steel, en rápido *scanning* rastreó la pantalla bidimensional que simplificaba las variables de acceso al complejo estelar. Luego fue junto al panel retrovisor, hizo un reajuste y alimentó la computadora central con los nuevos datos. Sandra, su copiloto verificaba mientras tanto la operatividad del instrumental defensivo.

- ¿Burbuja?

- Sí, lágrima salada.

- La lágrima salada, eso fue dicho en la playa.

- Sí, la primera vez que lloraste.

- Y tú me dijiste que las lágrimas vuelven al mar.

- Las lágrimas vuelven al mar. Cuando nacen corren, corren y buscan al mar.

- Recuerdas las burbujas de espuma en las olas que hacían un ruido de cosa que se va.

- Nosotros decíamos que reían.

- Pero no reían, Rex, se morían.

Centelleó una luz roja en el panel lateral derecho. Primera señal de alarma. Sandra activó el sistema defensivo secundario. Rex duplicó el procedimiento, luego proyectó los tres posibles futuros en la computadora central.

- ¡Las pompas de jabón!

- ¿Te acuerdas del chico con sus pompas de jabón?

- La fuerza que hacíamos con cada una de las pompas.

- Nos tomamos de la mano.

- Como dos chicos.

- Ahí fue donde te encontré.
- ¿Por qué lloras?
- Todo está tan lejos.

En la bóveda transparente del Futurible comenzaron a proyectarse nuevos futuros inmediatos extrapolando coeficientes de posibilidad para 3, 5, 9, 12 minutos. Con estos datos, Rex Steel fue modificando la ambigüedad del derrotero. Sandra iluminó la Efemérides del sector.

Caminamos por la explanada, de manos dadas, caminamos por el andén hasta llegar al puente, sin decirnos nada y volvimos a la explanada cuando ya era noche.

- Querida, nos queda poco tiempo.
- Tengo miedo.
- No quiero morir.
- ¿Sabes una cosa? Tengo miedo de no poder morirme. Tengo miedo de tenerle tanto miedo a la muerte que mi cuerpo no quiera morir. Que no me anime a morir. Es absurdo, lo sé.
- La muerte, ¿es posible hacer la muerte?
- Sí, hay que morir gritando.

La chicharra saltó estridente en la cabina. ZV-01 había sido detectado por el primer sistema de ataque del enemigo.

- Gritando sí, Rex, maldiciendo, sí; pero le tengo miedo al pánico y que algo se rompa en mí y que no pueda dejar de balbucear súplicas incoherentes a la muerte. No quiero súplicas.
- Hay que balbucearle súplicas incoherentes a la muerte, todo vale.
- ¿Valen la cobardía y el espanto?
- Sí, todo vale.
- ¿Es cierto que la liebre sólo grita al morir?

- Sí, es el único grito que da en vida.

La pantalla a babor se iluminó. En el cuadrante inferior derecho aparecieron cinco puntos luminosos. Los rayos efectores habían hecho contacto con la formación enemiga. Cinco cruceros pesados.

- Tengo una impresión rara, Rex, es como si mi vida fuera narrada por un idiota.

- ¿Y cómo se llama ese idiota?

- Se llama mañana y mañana y mañana...

El Futurible dejó de proyectar. Los futuros inmediatos excedían toda computación posible. Rex reforzó la última barrera de contención. La luz roja de alerta final comenzó a pulsar.

- Cuéntame un cuento.

- ¿De guerra?

- Sí.

- Una vez, hace mucho tiempo, una mujer y un hombre se conocieron cerca del mar...

La explosión fue un impacto directo, dañando el centro vital del ZV-01. Inmediatamente Sandra disparó los proyectiles: uno... dos... tres... cuatro... cinco...

- Amor, amor, amor, amor...

- ¡Gritá, Sandra, gritá!

La vida es una historia  
contada por un idiota  
llena de truenos y de furia  
significando nada.

## REVEILLON DEL AÑO 2000

Volvamos al pasado, esta vez al pasado reciente. En octubre de 1993 vi en la televisión una propaganda de Euro-Disney anunciando que el ratón Mickey estaba conquistando Francia<sup>1</sup>. Quinientos años después de la conquista de América, el ratón imperialista contraataca. El cuartel general de Mickey queda a 40 kilómetros de París, a tiro de cañón de la legendaria Berta, de la Primera Guerra Mundial. Los estudios de mercado pronosticaron que 11 millones de visitantes pasarán anualmente por sus castillos de fantasía y macramé. Era de esperarse. Pero lo que llamó mi atención fue el cierre del anuncio donde dice: “Ya están abiertas las reservas para el Reveillon del año 2000”.

¡Fantástico! Una reserva con casi ocho años de anticipación, recuerda mis tiempos feudales, como analista de moda en Buenos Aires, cuando madres ansiosas pedían reserva de una hora para hijos que acababan de pasar el examen de ingreso a medicina.

Muchas veces pensé envidiosamente como vive el *jet set*. ¿Será que realmente aprovechan? Creo que la pasaría muy bien, escuchando a Wagner en su cuna y acompañando a Wimbledon en mi palco con champaña helada en un balde, junto a Gabriela Sabatini. Pero la cuestión de fondo, levantada por el ratón Mickey, es ¿adónde, Dios mediante y crisis menguante, puedo recibir el año 2000 como él y yo merece-

---

<sup>1</sup> Es increíble, pero dos grandes fortunas del siglo XX fueron hechas por un señor que dibujó un ratón y otro señor que patentó un jarabe. El mundo pertenece a los pobres, según las Escrituras.

mos? ¿Cómo celebrarme en el pasaje de ese instante simbólico, con otro balde de champaña, fuegos artificiales y tal vez una lágrima de pura emoción?

Saltemos de Disneyland a la Grecia Antigua, un baño de cultura nunca cae mal. Tres siglos antes de nuestra era, en una noche donde el vino ambarino de Croacia corría en tazas de estaño, un banquete tuvo lugar, tal vez el más famoso de todos, ya que Sócrates estaba para Platón contar la historia. Esa noche, en realidad, no era la mejor de las noches, ya que Agatón y sus convidados estaban de *hang over* por farras pasadas. Pero el vino cura al vino y pronto se reanimaron. El tema fue el amor entre los hombres y los comensales tenían la lengua de oro. Buena parte de nuestra filosofía fue dicha antes de que el gallo cantara en esa madrugada.

Los romanos también poseían el refinado arte de celebrarse. No me olvidaré de Petronio, ese sibarita fenomenal, escandalosamente rico, pero políticamente correcto, protegido de Nerón. Petronio, héroe de mi pubertad, tomaba, o perdía varias horas todas las mañanas, entre saunas, masajes al son de arpas, óleos y ungüentos venidos de la distante Soma-lia. El *jet set* romano tenía mucho requinte.

Por otra parte, no se trata de estar ahí, en el mundo Disney, con matracas y burbujas. No se trata tanto de celebrar como de celebrarse y encontrar la razón suficiente en el horizonte de nuestros sueños. Porque la virada del milenio debe ser tomada como ocasión simbólica para el encuentro con la esencia de esa vida que es la nuestra. Como un bautismo lego.

¿Entonces, dónde pasar el Reveillon del año 2000?

La revista *Time*, en diciembre de todos los años, publica en su tapa “El Hombre del Año”. No es fácil elegir al hombre del año, pero resul-

ta más bien problemática la elección del hombre del siglo y del milenio ni te cuento. Entre los grandes pesados de todos los pesos, en el segundo milenio, tenemos a Napoleón, Galileo, Descartes, Newton, Darwin, Leonardo, Colón, Shakespeare, Cervantes, Copérnico, Dante, Picasso, Bach, Beethoven, Marx, Freud, Einstein, Pasteur, Chaplin, elegidos al voleo, olvidándome de las mujeres, de puro machista.

Pero primero saltemos 1000 años para atrás. La revista *Time* del año 999 aparentemente no hubiese tenido el menor problema, Jesús fue el indiscutible hombre del primer milenio. De tener la máquina del tiempo a mi disposición pasaría el Reveillon del año 1000 en Jerusalén.

Creo que la llegada del primer milenio estaba en el espíritu de las Cruzadas. Godofredo de Buillon marchó en el año 1095 para liberar el Santo Sepulcro de los infieles. La culpa por los 95 años de atraso se la debemos a las luchas intestinas entre Gregorio V y el Antipapa Juan XVI<sup>2</sup>. Las Cruzadas, sobre todo las tres primeras, quedaron, en el imaginario del Occidente, como un paradigma de fe y aventura<sup>3</sup>.

Pero ¿será que Jesús fue un hombre del primer milenio?

Muchos años atrás, cierta vez estuve interesado en saber en qué año nació Jesús. Llamé entonces a la Curia de Buenos Aires y un padre me preguntó:

- ¿Qué deseas, hijo mío?

Compungido pregunté:

- Padre, ¿en qué año nació Jesús?

La respuesta transportaba una serena impaciencia o la sospecha de una cargada.

- Con el nacimiento del Señor, hijo mío, comienza la Era de Cristo.

- Sí, padre, pero él nació el 25 de diciembre, ¿no es así?

---

2 *Si Ud. cree en numerología, tal vez 2095 sea el año de la conquista de las estrellas.*

3 *Recomiendo la lectura del libro de Ivera Bem Guezir que cuenta la historia de Las Cruzadas vistas desde el lado árabe.*

- Sí, hijo mío.

- Entonces él nació 6 días antes o once meses y 25 días después.

Silencio. Pensé que la comunicación se había cortado; pero no.

- Un segundo, voy a consultarlo...

Fue ahí cuando supe, que el primero de enero fue la fecha de la circuncisión del Señor; cosa más que extraña. El antes y el después, las dos Eras, el divisorio de aguas de la humanidad, gira en torno de un prepucio. Pero, para los efectos de mi pesquisa, si Jesús nació una semana antes del Año 0, entonces él nació antes de la Era Cristiana, disimulemos el hecho.

De nuevo: ¿Dónde pasar el Reveillon del año 2000? Recuerden que la propuesta inicial era pasarlo en Disney World, en la periferia de París. Esa, piense bien, no es una idea tan deschavada. París es siempre París. Además, Walt Disney, prejuicios aparte, fue el mayor dibujante del siglo XX, virtuoso del dibujo animado, pionero no sólo del *action painting* y de la programación visual, como de todas las técnicas actuales de la pintura computadorizada. Además de eso, me admira el hecho, repito, de que él se hace multimillonario a partir de un ratón. Disney pinta el bicho, levanta un castillo para hospedarlo, inventa el turismo infantil y se hace congelar para la eternidad. Disneyland, entonces, es una óptima elección para los bambinos nacidos después de 1992.

Cada uno de nosotros tenemos nuestra geografía onírica, formada por lugares entrevistados o vislumbrados. A veces los hombres descubren esa geografía mítica; otras veces no.

En una mañana del verano de 1904, los dos hermanos estaban frente al Lloyd de Trieste, esperando que la compañía de viajes abriese sus puertas. Casi no se hablaban; inquietos, con humor de perros. Ellos

maldecían la hora en que ese amigo de negocios de Alexandre, el hermano menor, los había convencido a viajar a Grecia. Viaje loco, ni pasaporte tenían. Deambularon irresolutos, frente a las puertas cerradas, presos de una negra e incomprensible depresión. “Mas, llegado el momento -escribirá el hermano mayor- fuimos al mostrador y sacamos los pasajes, sin contemplar las posibles dificultades...”.

Los dos hermanos finalmente partieron para Atenas y fue allí, en la tarde del día siguiente, que Sigmund Freud, hermano de Alexandre, frente a la Acrópolis, tuvo una sensación visceral de pasmo, una especie de vértigo espiritual, de tiempo fuera del tiempo, de realidad desrealizada, mientras una idea sorprendente se presentificaba: ‘¡Así que todo esto existe, tal como lo aprendimos en la escuela!’. Años después, Freud intentará definir la naturaleza de esa sensación y la compara con la visión de una criatura imposible: “Como si alguien, caminando en la orilla del lago Ness, divisase al Monstruo encallado en la playa, lo que le llevaría a decir: ‘¡Entonces la Serpiente Marina existe!’”.

Esa experiencia de gozo espantoso en la Acrópolis es importante. Tenemos que procurar nuestra criatura imposible del año 2000.

Ahora bien, esos lugares, apenas entrevistados, precisan de un atalaya, un punto privilegiado que oficie de mirador. Freud al comentar con Romain Rolland sobre su pasmo en la Acrópolis, recuerda a Napoleón cuando dice: “Desde lo alto de estas pirámides 40 siglos nos contemplan”. Bien dicho: los lugares sagrados nos contemplan al ser contemplados. La gran atalaya, por su parte, tiene que combinar tiempo con espacio. En esa encrucijada, las Sirenas cantan y las Serpientes Marinas encallan en las brumas de un lago escocés, cerca de Findhorn, tierra de elfos y portentos.

Creo que el pasmo de Freud nace de su dificultad en celebrar su Unicornio. Freud en su ateísmo a porfía descarta sumergirse en el ‘sen-

timiento oceánico' que le propone su amigo Romain Rolland<sup>4</sup>. Para mí, como psicoanalista, ese sentimiento oceánico resulta de un tipo de relación con el inconsciente, momento en que mi ello da lo mejor de sí. Unicornio, digo, porque implica una disposición de espíritu donde nos abandonamos al viejo placer de ser más inocentes de lo que somos. Ello permite que una reflexión seriada se torne iniciática, en la medida en que damos un registro simbólico a lo desconocido.

Volvamos a Freud o, mejor, volvamos a la Acrópolis contemplado por Freud en su momento de pasmo. ¿Cuál era lo imposible que de pronto se volvía realidad? ¿Cuál era el objeto de pasmo? No será que el objeto de pasmo era él mismo; esa obra fantástica, llamada *La interpretación de los sueños*, que acababa de ser parida. Ella era un genial monolito que estaba ahí para dar testimonio.

Ese monolito queda suspendido en el filo de dos siglos. El *Traumdeutung*, como Cristo, nace antes de su tiempo. Ese libro, publicado en noviembre de 1899, lleva en la página del rostro, la fecha de 1900. El sentido de esta "posterioridad bibliográfica" es obvio, Freud aquí saluda al siglo que será suyo.

El año 2000 es una superatalaya temporal. Lugar privilegiado para contemplar el milenio. Pero un acontecimiento reciente cuenta una sugestiva fábula sobre miradores.

En una fría y soleada mañana de mayo de 1991, el cosmonauta soviético Sergei Krikalev fue lanzado del cosmódromo Baikonur rumbo a las estrellas, es decir, con destino a la estación espacial Mir. Su misión: permanecer en órbita hasta octubre del mismo año, es decir, girar durante 300 días. ¿Quién hubiera dicho que la patria de Krikalev se desintegraría antes de finalizar su misión? En octubre, el cosmódromo

---

4 Recomiendo la lectura de un artículo de D. J. Fisher, "Sigmund Freud and Romain Rolland, the terrestrial animal and his great oceanic friend", *American Imago*, 1976.

Baikonur ya no era más soviético y sí una instalación de la república de Kasaquistán. Difícil encontrar una mejor postal panorámica de los tiempos conturbados actuales, tal vez esa mañana asoleada de mayo de 1991 marca el verdadero comienzo del siglo XXI. Para un moscovita de la calle, en 1980, la desintegración de la Unión Soviética era más improbable que un bando de serpientes marinas caracoleando en la playa. 1989 marca el final de la utopía soviética.

La Historia está hecha de acasos y acosos. Makhail Gorbachov pintaba como hombre del siglo antes de mancarse en la recta final. Tomemos a Cristóbal Colón, que fue un conquistador que viró mito e ícono. Él tuvo la suerte de vivir en la mitad de su milenio, marcándolo. Porque no cabe duda que el gran divisor de aguas milenar fue el descubrimiento de América.

Ahora quiero llegar a la Luna haciendo una escala técnica que pasa por Londres. En 1951 me estaba formando como psicoanalista en Londres, ciudad aún marcada por los cráteres de guerra. Ganaba mi pan trabajando como locutor de la BBC en su programa para América Latina. Me pagaban dos libras por minuto en el aire, o sea, ganaba unas 300 libras por mes. Cada semana tenía 20 minutos para comentar algún suceso de la vida londinense, desde exposiciones de gatos, remates de relojes antiguos a ferias de juguetes. Cualquier cosa, pero no una gran cosa. Yo era un locutor de segunda, poco radiofónico. Por eso, cuando me tocó cubrir el Primer Congreso Internacional de Astronáutica, pensé que el lance estaba al nivel de las exposiciones gatunas de todas las semanas. “¿Quiénes serán esos lunáticos?”, pensé. En 1951, el inglés común o un locutor de segunda o el programador de la BBC, ignoraban por completo que el viaje a la luna fuese una posibilidad viable, organizada en un rosario de ecuaciones que Von Braun garabateaba en el pizarrón.

Todo esto para incluir a Cristóbal Colón y sus secuaces. América era la cara oscura de la luna en el siglo XV; era el inconsciente de Euro-

pa. Colón encabezó la gran aventura del milenio que comienza con las Cruzadas y termina con un cosmonauta apátrida, náufrago sideral.

Al comienzo de siglo XIX, el estudio sistemático de las plantas estaba bien avanzado. Los hombres de ciencia habían percibido lo que Linné denominó “la profundidad del pasado”. Comienza entonces una clasificación sistemática de los fósiles mientras se estudian las variaciones en la organización anatómica de las diferentes especies. Frente a estos hallazgos, dos teorías entraron en pugna. Por un lado, el brillante Cuvier, el *dandy* de la Sorbonne, alega, de acuerdo con el discurso bíblico, que las especies son inmutables. Ellas desaparecen con las grandes catástrofes de la naturaleza. La otra teoría, defendida por Lamarck, hace depender las especies actuales de antepasados comunes, más simples que, por la presión del medio ambiente, fueron transformándose, dando origen a nuevas especies. La primera forma de pensar era Creacionista; la segunda, Evolucionista.

Mas el héroe de esta historia no fue Lamarck, sino Darwin. La historia cuenta que el sabio inglés, después de dar la vuelta al mundo, con dramáticas escalas en la Patagonia y en las islas Galápagos, juntó minuciosamente las piezas y arquitectó una nueva teoría global de la vida sobre la selección natural. Antes de él, nada; después, todo. Nadie quiere tirarle el mérito a Darwin, pero este mito de origen le hace una injusticia a Lamarck, que fue considerado un sabio maldito que murió pobre y abandonado.

Hubieron muchas injusticias; junto a los héroes están los mártires. El camino de la fama está empedrado de mártires. Nuestro milenio conoció su oscura Edad Media, donde la Inquisición sembró el terror por cuatro largos siglos (siglos XIII a XVI). El último acto de salvajismo institucional del Santo Oficio fue justamente en el año 1600, cuando quemó vivo a Giordano Bruno, no se sabe si por homosexual o por ser

el autor de *Del infinito, universo y mundos*.

Nos olvidamos de la barbarie y de las barbaridades que somos capaces. Los paranoicos tienen razón cuando se sienten perseguidos, ellos son sensibles a la crueldad del mundo que llevan consigo. Corre peligro el pensador que se torna demasiado revolucionario. Todo héroe de la cultura tuvo que driblear el martirio.

Reich fue el mártir del psicoanálisis. Su trayectoria de revolucionario moral va desde el brillo genial al absurdo. Repudiado por sus colegas, comunistas y psicoanalistas, él acabó preso por charlatán en los Estados Unidos, procesado por contrabandear cajas vacías (Acumuladores de Energía Orgónica), a través de las fronteras estatales. Reich no quiso defenderse. Las Sociedades Científicas respetables no quisieron defenderlo. Él murió en 1957 en una cárcel federal. Sus libros fueron quemados. Freud se salvó por poco. Sus libros también fueron quemados. Pero, en su caso, la confraternidad científica hizo lo necesario para sacarlo de Viena en 1938.

Este *detour* fue dado para decir que sobran los esqueletos en los desvanes del milenio pasado.

Bueno, preguntemos de nuevo: ¿dónde pasar este bendito Reveillon del año 2000?

El ritual organiza al ocio. Hay dos tipos de personas en este nuestro universo de neuróticos: los que odian los fines de semana y los que se deprimen los domingos por la tarde, a la hora en que, según Neruda, los obispos se masturban. En realidad, el tiempo sin destino espanta a ambos grupos. Eso, en el segundo grupo, no aparece tan evidente, pero, el *sunday blues* se debe, en el fondo, en que terminamos presos en la telaraña del tedio dominical. No sabemos qué hacer con esa cosa mucilaginososa llamada tiempo libre.

Hablando del ocio es de esperar que, como viejo analista, no esté

dispuesto a dar consejos. Pero hay una opción que quiero descartar: desaconsejo cometer harakiri en el Reveillon del año 2000. No lo haga, aunque sea el paradigma del gozo y aunque Camus lo pregone como la única propuesta filosófica válida.

¿Y en mi caso?

La verdad es que ahora la cosa cambió. Antes, casado con Graça, la mujer de los mil nombres, pensaba en pasar Reveillon en la playa noble de Itapoan, junto con una gran luna amarilla y tomando una *caipirinha* preparada por Juvenal. Ahora aguardo por un nuevo gran amor que me espera en la esquina donde el viento se curva en deseo.

## ALÍ BABÁ BIN LADEN

Si me preguntan sobre Osama Bin Laden. Yo a veces me animo a decir:

- Soy su *fan*.

Y aquí viene la respuesta que no podía dejar de venir:

- ¿Cómo, después de todo lo que hizo?

Leo consternación en mi interlocutor:

- Esa pobre gente en las Torres...

Y la verdad es que es un tema espinoso, con muchas espinas. No sé bien qué decir, hablar de Hiroshima es una diversión, en el sentido inglés de la palabra, en el oscuro reino del genocidio preguntas como cuanto vale la muerte de 350 mil japoneses, japonesas y japonesitos quedan flotando en el limbo de los absurdos. Sólo me resta encogerme de hombros, porque mi gozo es un poco perverso.

La verdad, la pura verdad, es que sentí pena por las víctimas del triple ataque del 11 de setiembre, particularmente me identifiqué con los pasajeros dentro de los aviones, pobre gente que se arriman al blanco como terribles bombas bobas. Pero, al mismo tiempo, experimenté la fiebre de una exaltación casi diría asesina, la misma que lleva a los madrileños al ruedo. Recuerdo esa fascinación mirando en la TV, durante la Guerra de las Malvinas, ante las tomas fantásticas, casi pornográficas, del Exorcet penetrando en el flanco del *destroyer* inglés Sheffield.

Un dentista, un obsesivo grave, antiguo paciente mío, cierta vez me dijo: “El neurótico, doctor, es aquel que quiere que pase algo, que pase cualquier cosa, pero que pase algo”. Sí, que pase cualquier cosa que te saque de la “mismidad”, de su paralizante siempre igual. Eso quizá esté exacerbado en la Sociedad Espectáculo actual y no se puede negar que las Torres castradas fueron el mayor espectáculo del entre-siglo.

Estaba escribiendo estas líneas cuando llega Graça, la que tiene la virtud de decirme lo inesperado. Le dije entonces que estaba escribiendo que yo era *fan* de Bin Laden para ver su reacción.

Ella no se inmutó y me dijo:

- Vos no sos *fan* de Bin Laden, vos sos más que *fan*, sos terrorista como él. Vos sos...

Paró, buscando la palabra, y yo no quise facilitarle las cosas. En cambio dije:

- Te invito al club.

Que quede claro que lo de terrorista no fue un insulto de mi ex mujer, era casi un cumplido. No fue ofensivo pero era inesperado. Yo nunca podría ser un terrorista de verdad por una cuestión de temple: me moriría de miedo.

Hagamos una pasada por Freud para iluminar mi bola de cristal. Freud le escribe a Fliess, “yo no soy un hombre de ciencia, soy un Conquistador”. “Conquistador” está escrito en español y Freud estaba pensando en Pizarro y Cortés, los grandes aventureros de las Américas.

Freud y Jung, cada uno por su lado, habían sido convidados a los Estados Unidos. La fecha, agosto de 1909. América despertaba al psicoanálisis. El venerable Stanley Hall, decano de los psicólogos, los había invitado. Freud primero se resiste por una cuestión de lucro cesante y, en el fondo, por un toque fóbico. Pero cuando Stanley Hall insiste y posterga el evento para acomodarse a la agenda de Freud, éste acepta y

acepta encantado. “Confieso -le confiesa a Jung- que esto me entusiasmó más que cualquier hecho de los últimos años y que no he pensado en otra cosa”. “Me siento como Colón”, le escribe al pastor Pfister.

¿Qué significaba América para Freud? En la superficie, un lugar de dinero fácil, un paraíso de mentecatos, una tierra de “enanos gigantescos”. Cavando más hondo, América sería la anti-Viena, polar en el mapa de su imaginario: codiciada, denostada, envidiada, América era Roma en su fantasmática geografía onírica.

El viaje a América en el George Washington, con Jung y Ferenczi, fue montado como una maniobra militar. Ellos se aproximaban a Nueva York como ladrones en la noche. Brill y Jones aguardaban en la retaguardia del enemigo. El primero estaba en New Jersey, el segundo descendía de las planicies de Toronto.

Finalmente desde el *deck* del George Washington se divisa el *skyline* de Manhattan. Fue ahí donde Freud le dice al oído a Jung: “Ellos no saben que les estamos trayendo la peste”. Freud, el nuevo Colón, cruzaba el Atlántico con la misión de transmitir el ántrax edípico, iniciando la contaminación planetaria.

Existía en el movimiento analítico la clara intención de subvertir el orden establecido. En ese sentido, digamos provisoriamente, Freud es un terrorista y Graça tendría razón, todo psicoanalista que se precie de serlo es un tirabombas detrás del diploma.

Me dirán que Osama Bin Laden y Sigmund Freud son diferentes. Sí, son diferentes. Lo de Bin Laden se parece más al Caballo de Troya, artefacto que los Griegos usaron después del maremoto causado por el rapto de la bella Helena. Recuerden que luego de 10 años sitiando en vano la ciudad de Troya, los griegos estaban a punto de desistir, luego de la salida de Aquiles. La ciudad, fuertemente fortificada por la inventiva de arquitectos persas, era prácticamente inexpugnable. Pero los griegos tuvieron la idea del caballo de Troya, un gran caballo de madera

huevo preñado de guerrilleros. Ellos lo ofrecieron como signo de rendición y en efecto la flota levantó ancla y partió. Regocijo en la ciudad y el vino corrió como agua. Entrada la noche, la flota retornó para encontrar una ciudad con las puertas abiertas y se produjo una masacre de troyanos borrachos.

Terrorista es el héroe visto desde la vereda de enfrente. Hacen 16 años Nelson Mandela era considerado terrorista. Se ofrecían cien mil libras por la cabeza de Menahem Begin, hombre que más tarde será el primer ministro de Israel. George Washington fue considerado terrorista por el Imperio Británico. Sabemos también que Osama Bin Laden fue denominado “héroe luchador por la libertad” cuando batallaba contra la Unión Soviética. Es eso entonces, todo héroe tiene su contrafigura de terror y Jesús no murió en la cama.

Hace mucho, mucho tiempo, existía un poderoso rey llamado Shariah. Él era un rey digamos normal hasta que descubrió que la reina le metía los cuernos y entonces le cortó la cabeza. Durante tres años el rey se casó todos los días y le cortaba la cabeza a la flamante esposa de turno a la mañana siguiente. Más de 1000 jóvenes fueron decapitadas. El Visir del rey, al parecer un buen hombre, lamentaba mucho el hecho.

Un día su hija le preguntó porqué estaba llorando y el Visir le cuenta lo sucedido. Entonces su hija, que se llamaba Sherezade, pensó dos veces y dijo:

- Creo, papá, que tengo la manera de evitar que el Rey continúe matando jóvenes. Déjeme que me case con él.

- ¡Tú!- exclamó el Visir.

- Sí, tengo un plan.

Créase o no, Sherezade convenció al padre. Y se casaron. El Rey Shariah estaba muy contento cuando vio a Sherezade. Esa noche, en la gran cama camera, ella comenzó a contarle un cuento. Cuando el albor

clareaba, Sherezade, como todos sabemos, no terminó de contarle y el Rey dijo que quedaba para mañana y el rosario de cuentos continuó por mil y una noches, salvando, por lo menos, a mil y una vírgenes.

Hago una pausa por no resistir a la tentación, hija de mi tiznada mente psicoanalítica. Se trata de la figura del Visir. Parece un buen tipo, llorando por la muerte de las mil jóvenes, pero cuesta creer que mande su hija al matadero. Pero Freud explica: el Visir es evidentemente el doble del Rey quién, ergo, se acuesta con su propia hija. ¿No existe acá so una simpatía fónica entre Shariah y Sherezade?

El cuento más famoso contado por Sherezade es *Alí Babá y los 40 ladrones*, que también todos conocemos, pero que merece una refrescada.

Cuarenta ladrones escondían lo que robaban en una caverna que tenía una entrada que estaba accionada, hoy diríamos, por control remoto, abriéndose ante el “Abrete Sésamo”. Un pastor, Alí Babá, los vio y escuchó la contraseña. Más tarde él abre la puerta y encuentra un fabuloso botín. Alí Babá lleva lo suficiente para quedar rico. Su hermano quiso saber cómo hizo para quedarse rico. Alí Babá le contó. El hermano fue y los ladrones lo descubrieron y supieron la gesta de Alí Babá. Al día siguiente el jefe y dos secuaces llevaron los 37 ladrones restantes escondidos en grandes potes a un almuerzo en casa de Alí Babá, haciéndose pasar por mercaderes. Después del almuerzo descansaron. La cocinera descubrió a los ladrones en los potes y los mató vertiendo aceite hirviendo. Alí Babá vivió feliz largos años.

Digamos que estoy asociando libremente. Los 40 ladrones que confieron demasiado en su tecnología abresesámica bien podrían ser los norteamericanos, fritos en su tinta, y Alí Babá, Osama Bin Laden, el ladrón de ladrones.

Según mi óptica, Sherezade también fue una terrorista. Pero eso ya es más difícil de explicar. Para llegar allí volvamos a Graça que me hace

terrorista. Yo no soy terrorista en el día a día, en la feria y en el consultorio, pero soy terrorista cuando me pongo a escribir. Soy un “veradici-da”. El término veradicidio fue acuñado por una paciente mía y significa una pulsión radical por lo verídico; decir aunque cueste lo que cueste. Pero, un momento, hay cosas que nunca diría y concuerdo con Nelson Rodrigues cuando dice “todo individuo esconde cosas que no confiesa ni al sacerdote, ni al psicoanalista, ni al médium después de muerto”.

## EL *BIG BANG*

El bebé abre los ojos y, como Dios, crea al mundo. Está en el ombligo de su universo. El cuerpo se va construyendo a partir de ese ombligo, como cuadra a todo ombligo. El bebé proyecta en la tela cósmica de su psiquismo toda una asombrosa constelación de operaciones particulares, verdadero precipitado de formas prestadas de ese otro primordial que es la madre. A eso se suma el efecto fenotípico de su DNA. Él ya tiene memoria filogenética, ahora iniciará su memoria epigenética, memoria que comienza con la amnesia de la Primera Infancia. Detrás del velo amnésico está la amniótica vida intrauterina, la misteriosa prehistoria en la cuenca de su madre. Ese estado está caracterizado por el nirvana de la manutención continua y de la intimidad fuera del tiempo. Todavía sabemos poco sobre esos nueve meses en que el feto, como dijo Haeckel, reproduce la filogenia zoológica, pasando a ser bacteria, ameba, gusano, pez asexuado y finalmente mamífero. Para nosotros es, en efecto, un Paraíso Perdido. No olvidar que nuestro antepasado primordial, una bacteria llamada LUCAS, nació hace un billón de años. Mucha agua pasó bajo el puente...

Muchos de nuestros dramas se remontan a ese parto que nos expulsó del Nirvana y que nos lleva a la búsqueda continua de una placenta protésica, imaginaria, causa prima de mil simbiosis engañosas. Trauma bíblico donde somos expulsos con sudor, heces y líquido amniótico.

El trauma del nacimiento presupone que el nacimiento deja una marca indeleble en el ex feto, un registro somático, una primera muerte que brinda resonancias psicológicas y, por tanto, históricas. Como bien lo colocó Marion Milner, en el jardín de la libido floreció el instinto de muerte.

La teoría del trauma del nacimiento, recuerda la teoría del *Big Bang*: ambas presuponen que todo aconteció en el minuto inicial y lo restante se dio por añadidura con la lógica de un silogismo telúrico. Puede ser, lo curioso, al punto de ser irónico, es que sabemos más sobre el *Big Bang* cósmico que sobre el *Big Bang* de los tocólogos. Y digo esto para señalar que nuestros conocimientos sobre el desarrollo del hombre todavía son muy precarios y el peligro de derrapar teóricamente es grande. Comencemos, entonces, por el otro lado.

Freud, en 1908, en *La moral sexual cultural y el nerviosismo moderno*, se lamenta:

“Un lujo inaudito se ha difundido por todos los círculos de la sociedad. La irreligiosidad, el descontento y las apetencias han aumentado, merced al intercambio que ahora alcanza proporciones inconmensurables, debido a las redes telegráficas y telefónicas que envuelven al mundo entero. Todo se hace con prisa y agitación; la noche se aprovecha para viajar...”.

Redes telefónicas y telegráficas, cables debajo de los océanos. Freud acaba de instalar su teléfono en Berggasse y la agitación del joven siglo XX le hace perder el sueño. El mundo se acelera.

Hablemos de tecnologías, de grandes saltos tecnológicos. Primero fue la Rossetta, luego la Galaxia de Gutenberg, ahora el Hipertexto, mojonos que se suceden en la historia de la cultura, multiplicándola.

Siguiendo a Marshall McLuhan, estamos saliendo del Hombre Tipográfico de la Edad Moderna. El hombre moderno, hombre secuencial, era hijo consecuente de la imprenta; su salida se inicia con la llega-

da cinemática de los tiempos acelerados que marca Freud en el *Nerviosismo moderno*.

Antes del “hombre tipográfico”, existía el hombre caligráfico, memorioso, sustentado por una cultura verbal. Los hombres caligráfico y tipográfico siguen el camino parmediano del episteme y de la doxa; la cosa se complica al hablar del Hombre Hipertexto que inaugura el presente milenio.

Valery escribía en 1934:

“El agua, el gas, y la corriente eléctrica vienen desde muy lejos para satisfacer nuestras necesidades, mediante un esfuerzo casi nulo; en un futuro próximo seremos alimentados por imágenes visivas y auditivas que nacerán y desaparecerán al toque de un botón...”.

Valery anticipa el universo *zapping* actual. Este mundo, con su aceleración virtual marca nuestra subjetividad.

Los pronunciamientos sombríos abundan, Elías Canetti, hablando del año 2000, anuncia:

“A partir de un punto específico en el tiempo, la historia dejó de ser real, la totalidad del género humano de repente se habría salido de la realidad. Todo lo sucedido desde entonces ya no sería en absoluto verdad, pero no podemos darnos cuenta de ello”.

Jean Baudrillard, comentando a Canetti, habla que cabe suponer que la aceleración de la modernidad, aceleración técnica, mediática, incidental; la aceleración de todos los intercambios, económicos, políticos, sexuales, nos ha conducido a una velocidad de vértigo tal que nos hemos salido de la esfera de relación de lo real y de la historia. Estaríamos en una órbita desorbitada, donde todos los átomos del sentido se pierden en el espacio, en el hiperespacio. Naufragamos en los océanos fantasmáticos de la *World Wide Web*.

El mundo ahora sólo reconocería los extremos, anunciando el fin de la historia. Tanto se puede hablar -según Baudrillard- que lo real

devora a lo imaginario, como pensar que lo imaginario devora a lo real.

La palabra clave es la “simulación” en el mundo virtual. Su mejor ejemplo es un partido de fútbol televisado en vivo y en directo. Esta simulación, que es una réplica de la realidad, supera la realidad en la medida en que la completa, repitiendo los goles, lentificando una jugada dudosa, hace *replay* y congela la imagen. Arbitro que juzga al árbitro, eso tiene un nombre: hiperrealidad. La hiperrealidad transforma el espectáculo. Virtuosismo virtual.

Existe un elemento de exaltación en la simulación que lleva a Baudrillard a decir que la simulación es el éxtasis de la realidad. La simulación, como la mula, sería un híbrido resultante del casamiento de lo real con lo imaginario. Esa mula asusta al filósofo de la catástrofe: “Con la simulación todos los acontecimientos reales se suceden en una relación perfectamente extática, o sea, en los rasgos vertiginosos y estereotipados, irreales y recurrentes, que permiten su encadenamiento insensato e interrumpido”.

Tal vez no sea una mula. “Lo real -Baudrillard continúa- no se borra en favor de lo imaginario, se borra en favor de lo más real que lo real, lo más verdadero que lo verdadero, como la simulación”. Como dice Ballard: “La ficción ya existe, tenemos que inventar la realidad”. La era del *zapping*, eso sí, modifica nuestro viejo imaginario clásico. Calculo que asisto, diariamente, de 3 a 5 horas de TV e Internet. Este bombardeo ha transformado mis sueños. Si antes soñaba como, digamos, Fellini (en mis mejores momentos), ahora sueño como un *clip* de Michael Jackson. *Spots* visuales fragmentados, esquizoides, despampanantes. Hace poco soñé que mi sueño, mejor dicho, que mi pantalla de los sueños era triturada por un *schreader*, es decir, por ese aparato industrial que procesa la basura en tiritas. Y todavía peor, la semana siguiente soñé que estaba en un supermercado y la escena se había detenido y yo, impaciente, esperando que viniera el *schreader* para “*schreadificar*” mi

sueño. Todo eso me remite a la metáfora inicial de Freud cuando dice, en el *Nerviosismo moderno*, que ahora se viaja de noche. Repito, soñamos diferente, del mismo modo en que ya no escribimos como antes, ni leemos, ni escuchamos como antes. Pero no nos damos bien cuenta.

Hace mucho, mucho tiempo, en 1945, escribí mi primer ensayo analítico titulado *Cine y Sueño* en el que trazaba analogías entre el blanco y negro en ambas representaciones. En la discusión del trabajo, recuerdo que Angel Garma pontificó: “Sólo las mujeres menstruando sueñan en colores (!!!)”. Opinión insensata. Lo interesante es que en la época no se hablaba de sueños en colores. Eran raros. De ahí que sostenga que fue el *technicolor* que introdujo el color en nuestros sueños. Reparen que Freud, sólo una vez soñó en color, se trata del *Tercer Sueño de la Serie Romana*.

¿Por qué el *technicolor*, si la realidad es colorida? Creo que ahí entramos en el dominio de la pantalla. Tenemos la pantalla de los sueños, del cine, la pantalla escénica del teatro, la del televisor, la de la computadora; pantallas que separan el sí del como sí, la realidad de la ficción. Volviendo al *technicolor*, creo que el sueño en colores es una innovación técnica en el aparato onírico. Esa pantalla antes separaba el mundo de verdad del mundo de la ilusión. Ahora la cosa se complica; ejemplos: la alta simulación, los juegos interactivos, la realidad virtual.

La información inventa el acontecimiento, como en aquella película de cine *verité* donde el *cameraman* le pasa al monje budista los fósforos para que se transforme en pira humana. Cuanto más nos acercamos a la supuesta realidad, más nos alejamos. Cuanto más nos acercamos al tiempo real del acontecimiento, en el sentido analítico del tiempo, más caemos en el espejismo de lo virtual.

Y está la historia.

Baudrillard, Canetti<sup>1</sup>, como vimos, postulan que la historia paró, la

---

<sup>1</sup> También está Paul Virilio que habla de la “bomba informática en la Nueva Babel”.

historia llegó a su fin. Idea majestuosa, napoleónica, que tiene un *pedigree* filosófico, comenzando con Hegel y continuando por Kojève. Esa inexistencia lleva a una consideración que estimo importante y se reduce a una pregunta: ¿la historia dejó de existir o ella nunca existió?

¿Tenemos razón en pensar catastróficamente? Si la historia existe, el final de la historia no puede ser el comienzo de la historia. Frente al paisaje lunar que Baudrillard y Virilio pintan, tenemos otra versión, contrastante, en la prédica de Paul Levy. Él considera el momento actual alarmante pero promisorio. Levy reconoce que la aceleración actual es rápida y desestabilizante y concuerda que “la invención de una nueva velocidad -tecnológica, cultural, demográfica y económica- se deteriora fácilmente en una simple aceleración”.

Pero considera que la virtualidad del hipertexto, paradigma de lo virtual, engendra condiciones de creación en una nueva dimensión. Siguiendo el pensamiento deleuziano, él señala que la multiplicación contemporánea de los espacios, típicas del hipertexto, nos hace nómades en un nuevo estilo, propio del Hombre Hipertexto saltando de red en red. Los espacios se bifurcan rizomáticamente, forzándonos a la heterogénesis.

¿Soñamos o somos soñados?

## BUSH

En un sentido vertical, histórico, me topo con una situación del mundo que es de una gravedad alarmante. Los tiempos actuales están condenados al extremismo radical, no a la reconciliación ni a la síntesis, mientras la dialéctica cae en perpetuo olvido. Estaríamos en una órbita desorbitada que Bush circunvala, como el famoso globo terráqueo de Carlitos Chaplin. Irónicamente, asistimos a una catástrofe en acelerada cámara lenta.

Para mí, argentino, la cosa comienza con la Guerra de las Malvinas.

La invasión a las Islas Malvinas, la anunciada Operación Rosario, fue lanzada el 2 de abril de 1982. Margaret Thatcher cuenta en sus memorias que la noticia llegó gracias a un operador de radio aficionado. La marina argentina desplegó tres mil hombres y el pequeño contingente de Royal Marines, unos cuarenta hombres, opuso una breve, más simbólica defensa, matando -parece ser- a un soldado argentino, antes que el gobernador de las islas, Rex Hunt, se rindiera, volando luego a Montevideo.

En un sentido, la guerra desencadenada por la Operación Rosario es justo lo opuesto a la Guerra de Iraq si se comparan el Eúfrates y el Tigris, nuestro moisés cultural, con ese archipiélago perdido en el culo del mundo. Pero hay similitudes, si se piensa en los personajes: Margaret Thatcher y Bush de un lado y Galtieri y Saddam Hussein del otro.

Toda guerra infla nacionalismos. Yo no podía estar con los ingleses y tampoco podía estar con Galtieri. No podía estar, pero estaba y estaba armado hasta los dientes, defendiendo acantilados patagónicos, tiritando bajo mi poncho virtual. La guerra te “*tira do serio*”, como dicen los bahianos. En la guerra el imaginario adquiere aristas de lo real. Fue terrible y me marcó.

Un efecto colateral de la guerra es la perversión. La guerra suspende nuestro marco de referencia y nos lleva a vergonzantes sentimientos de pasión y triunfo. Fue lo que sentí el 11 de setiembre. Apuesto que media humanidad experimentó un júbilo culposo, visceral, escrotal, frente a la magna castración de la ciudad de Nueva York.

Margaret Thatcher, primera mujer en el cargo de Primer Ministro en Gran Bretaña, fue uno de los *factotums* de la Caída del Muro de Berlín. Elegida en 1979, ella ganó el epíteto de Dama de Hierro cuando se recusó de hacer un acuerdo con el Sinn Fein, en Irlanda del Norte, sellando la suerte de Bobby Sands después de 65 días de huelga de hambre. Su acerada reconquista de las Falklands reafirmó su título. Fue pisando sobre nuestros cráneos astillados que Margaret se catapultó en el escenario mundial gracias a lo que se denominó “el espíritu de las Falklands”.

Margaret inicia el segundo binomio anglo-sajón con Ronald Reagan. Todo hace pensar que en la época Margaret era Bush y Reagan, Blair. Enemiga acérrima de la Unión Europea, su oposición la llevó a renunciar en 1990.

Pasemos a Reagan. Parece ser, según la periodista italiana, Marina Saggio, que los productores de Casablanca querían que el actor Ronald Reagan hiciese el papel principal. Pero el ejército lo conchabó y Humphrey Bogart resultó escalado como el aventurero Rick. ¿Usted se imagina lo que hubiera sido Casablanca con Ronald Reagan? De esa nos salvamos, el desastre vino después.

Hubieron en realidad tres binomios anglosajones que marcaron la historia de Occidente en el siglo pasado. El primero fue el de Roosevelt/Churchill, tal vez la más importante dupla del siglo pasado. Pero eran hijos de la necesidad y su relación nunca fue un jardín de rosas, sobre todo al final de la Segunda Guerra, cuando el *bull-dog* Churchill se sentía postergado en el canil. La relación Thatcher/Reagan era más armónica desde el punto de vista ideológico. Ambos fueron campeones del libre mercado. Ambos arrastran y son arrastrados por la globalización. Thatcher/Reagan, vienen a ser los abuelos de la Nueva Derecha, los abuelos jóvenes.

El dueto Bush/Blair para mí es incomprensible. No comprendo como un líder del Partido Laborista puede asociarse con un representante de la extrema derecha. Son posiciones incompatibles y, si se juntan, algo raro y grave está aconteciendo. Lo improbable de la alianza me lleva derecho a otra analogía canina que todos conocen, Blair es el *poodle* de Bush. Da casi pena tamaña humillación. ¿Un tipo joven, bonito, parecido a Danny Kay, cómo puede ser el monigote de un monigote? Pero el hecho es que están juntos y detentan un bruto poder militar.

Hay algo de romano en el concierto actual, ya que hubo imperios e imperios, si pensamos en la incontinenia depravada de los emperadores romanos *versus* el manso imperio persa. El modelo imperial romano viene al caso porque la elite norteamericana actual nos lleva más al mundo de Calígula que al mundo de la Revolución Americana de 1789. El proyecto central de Bush es la creación de un Imperio Anglosajón modelado sobre las últimas fases del Imperio Romano, con su "*pax universalis*".

Entonces, ¿qué hacer?

No todo está perdido. Hay algo que contradice la lógica militar. Saramago lo coloca muy bien: "Bush y Blair, sin quererlo, sin proponér-

selo, nada más que por sus malas artes y peores intenciones, han hecho surgir, espontáneo e incontenible, un gigantesco, un inmenso movimiento de opinión pública. Un nuevo grito de “No pasarán”, con las palabras “No a la guerra”, recorre el mundo”.

Sí, la opinión pública. La opinión pública, tal como se está estructurando hoy en día, nació en el seno del Consejo de Seguridad y tiene, si mucho, un par de años de vida. La vimos patallar bien viva en esos aciagos días en que el binomio anglosajón intentó en vano obtener esos benditos 9 votos y no lo consiguieron aunque se supone que cada voto valía más de 5 mil millones de dólares. La opinión pública fue la que le dijo al presidente mexicano Vicente Fox que no podía votar por la guerra, la voz de su pueblo no lo dejó.

Personalmente, caí en cuenta de la maciza consistencia de la opinión pública actual cuando percibí que por primera vez en mi vida estaba del mismo lado que el Papa y del mismo lado de algunas otras flores que no huelen bien, como Putin y de otras flores carnívoras como Bin Laden, pero flores al fin en el jardín de la opinión pública.

## CARTA AL ANALISTA DEL AÑO 2100

Querido Heráclito.

¡Fantástico!

Felicitaciones: lo consiguieron, remontaron el río del tiempo. Ustedes son los ciberargonautas que entraron en el túnel de la historia. Ya en mis días se especulaba que era posible comunicarse con el pasado, pero no sabía que eso se alcanzaría tan pronto. Al fin y al cabo, sólo un mero siglo nos separa. Nunca hubiese adivinado que yo sería uno de los corresponsales elegidos y que “mi Freud” estaría en la biblioteca de Salamanca. Estoy orgulloso, muy orgulloso. Se lo conté a mis nietos.

También confieso que me alivió saber que el psicoanálisis continúa vivo en el Siglo XXII, cosa que muchos dudaban. Hubo una crisis en el psicoanálisis a partir de mayo francés de 1968, tiempo en que, como dije en otro lugar, Marx murió, olvidado, y Freud, mal herido, fue rescatado por Lacan en una callejuela del Barrio Latino. Pero el psicoanálisis perdió su *glamour*.

Heráclito, quiero saber. ¿El psicoanálisis está vivo y coleando mucho? Quiero decir, como se dice hoy en día, ¿el psicoanálisis sigue siendo algo así como una tecnología de punta? ¿Los analistas siguen ocupando un lugar en los medios, se los llama para hablar de cualquier cosa? Quiero saber pequeñas cosas del oficio: número de sesiones, duración de las mismas, honorarios, ¿se sigue cobrando cuando el paciente falta? ¿Los honorarios son los mismos según el bolsillo del paciente?

¿Todavía corre el diván? ¿Existe la IPA? ¿Algunos analistas siguen cogiendo con sus pacientes? ¿El psicoanálisis produjo una nueva Melanie Klein, un nuevo Lacan, un nuevo Winnicott, una nueva Urania Tourinho? ¿La depresión sigue siendo la enfermedad dominante? ¿Proliferan los cismas? ¿Cómo se fue desarrollando lo que Derrida denominó el “Pathos electrónico”? ¿Se usa el análisis vía Internet?

Pero estoy curioso más allá del psicoanálisis. ¿Todavía se habla en español? ¿Todavía existen los colegios, las prisiones, las fábricas? ¿Vas al cine? ¿Teatro con actores? ¿Circo con payasos? ¿Cómo hacen sexo? ¿Quién ganó la última Copa del Mundo? ¿Cuándo se superó el HIV? ¿Todavía hay *cafishos*, *dealers*, proxenetas, asistentes sociales? ¿Se siguen usando hojitas de afeitar? ¿Cuál es la expectativa de vida en el siglo XXII? ¿Las viejitas viven más que los viejitos?

El término cualidad de vida corrió como un virus, en los últimos 15 años. Palabra nueva que va a tener larga vida. El futurólogo Nicolás Rescher rastreó sus orígenes para descubrir que el término nació en 1964, en la boca del presidente Lyndon B. Johnson, proferido en un discurso en Madison Square Garden, cuando dijo:

“Nuestras metas van más allá de las cuentas bancarias. Sólo pueden ser medidas por la cualidad de vida de nuestro pueblo”.

Cualidad de vida, pasaporte para la felicidad. La idea de felicidad, según André Burgière nace el 3 de marzo de 1794 cuando Saint-Just, el Angel de la Muerte, la considera una idea nueva en Europa. La felicidad fue un invento tardío. O sea, la cualidad de vida comenzó a mejorar en Europa a comienzos del siglo XVIII. La hambruna, las plagas y los miasmas disminuyeron. El siglo se ilumina con los enciclopedistas en Fran-

cia y con la gran figura del utilitarismo, Jeremy Bentham. Lo bueno es lo útil para el mayor número de personas. Nace un sofisticado hedonismo social, creando los parámetros de la cualidad de vida.

La felicidad, es una novedad con una excepción: Aristóteles pensaba en esa dirección hace 2.200 años, cuando se preocupaba por la eudaimonia. Esa categoría piensa la felicidad no como estado sino como actividad. Pero no puedo dejar de mencionar, desde el punto de vista de la historia de la humanidad, que perdimos 2200 años de felicidad. Si mi lectura es correcta, se darán cuenta del desperdicio. Descartando la posibilidad de que Aristóteles estuviera blasfemando, es bien posible que la Grecia del cuarto siglo antes de Cristo, ayudada por las corrientes asiáticas, llegara a anticipar la noción del bien común de la felicidad para los no esclavos. Pero después viene la masificación totalitaria de Alejandro el Magno, del Imperio Romano, de los bárbaros, de la Edad Media, de la Inquisición. La mano venía muy mal cuando queman a Giordano Bruno en 1600, no por su homosexualidad, sino por el desvío heliocéntrico. Luego viene la recuperación con Spinoza, Montaigne, Pascal, tal vez Voltaire, hasta llegar a Saint-Just que, ¡oh sorpresa!, descubre la felicidad, poco antes de ser guillotinado por la Revolución Francesa.

Y aquí viene una aseveración que puede costarme algunos amigos: creo píamente que el siglo XX, estadística, política, social y epidemiológicamente hablando, fue muy superior en cualidad de vida, a todos los siglos anteriores, y en todas las camadas sociales de Occidente, por lo menos. Feminismo, Sindicatos, Salud Pública, *Black y Gay Power*, radio, TV, psicoanálisis y la píldora. Conseguimos que un tercio de la humanidad lleve una vida por encima de la línea de flotación subhumana. Antes de 1773, el 85 % vivía por debajo de esa línea, boqueando de hambre. *Facts are facts*. No es cuestión de jactarse, porque el siglo recién pasado, seamos sinceros, fue un siglo de mierda, también conocido como El Siglo de los Genocidios. Así y todo, Heráclito, definiendo a mi

siglo.

Como tú bien sabes, el psicoanálisis cambió mucho en sus primeros 100 años de vida. Podemos preguntarnos si interpretamos la sexualidad infantil del mismo modo que en los tiempos de Freud. En ese sentido ¿le damos la misma importancia al tratamiento de las resistencias e intervenimos todavía sobre la forma denominada de interpretación, o si nuestra palabra no se enuncia hoy en día de una forma diferente? De una forma más directa, quizá, menos oracular. Me pregunto también si el acento ambiguo puesto en el gozo llevó a nuestra práctica a muchos cabos cruzados y cortocircuitos.

En verdad, el complejo de Edipo ya no asusta más a nadie. Hoy por hoy, sólo el mafioso Robert de Niro se horroriza cuando su analista Billy Crystal le interpreta el deseo incestuoso por su madre. Creo que la crítica más seria fue hecha en los años 70 por Deleuze y Guattari y posteriormente por Foucault, levantando el problema del poder como comodín planetario. Desde el momento que la cultura se edipizó, todo el comercio cultural “se desenvuelve como un drama casi burgués entre el padre, la madre y el hijo”, es decir, el Edipo es la forma étnica y no universal en que la familia se organiza en la sociedad burguesa. Desde el punto de vista de una antropología histórica, Lacan fue el último cartesiano, en la medida en que piensa que todo enunciado remite a un sujeto, en su teoría de los significantes. Para Lacan desear y pensar no son la misma cosa. Según él, “deseo y no pienso”.

Por otra parte, el hecho, como tú me cuentas, de que los padres de tu siglo modelan el perfil genético de los hijos me lleva a pensar que la vieja filogenia ya era y que no existe más el acaso del Ello. ¿Existe todavía un inconsciente virgen?

Creo que el psicoanálisis en Bahía vive en un cierto resguardo. Aquí, gracias a Dios, no tenemos que someternos a los dictámenes de

las multinacionales psicoanalíticas que se pronuncian sobre qué es psicoanálisis y qué no es. ¿El diván cuenta o no cuenta? La estupidez de sopesar si una sesión semanal es psicoanálisis o mera psicoterapia. Como dijo Radmila Zygouris en su conferencia en los Estados Generales 2000, el psicoanálisis está presente cuando hay un analista dispuesto a sustentar una transferencia. Cosa, Heráclito, que no es nada fácil.

Como tú sabes, acabo de enterrar el viejo milenio, mi milenio, mi siglo que fue el Siglo de Freud. El nos aproxima, imagínate, soy de 1923, tenía 16 años cuando Freud murió. Podría haber tomado un *sch-napps* con él en Maresfield Gardens. Freud fue la Cruz del Sur de nuestro siglo. La gran aventura del alma. Pero cuando comencé, en la Argentina, ser analista era una profesión bizarra, casi como peluquero de perros.

No quiero repetirme ¡pero hay tantas preguntas que quisiera hacerte! Por ejemplo, ¿existen analistas junguianos en tus tiempos? Te confesaré que le debemos mucho a Jung en lo que dice respecto al análisis de los sueños. Es increíble como la historia olvida a sus hijos otrora célebres. Janet era el mayor psicoterapeuta del mundo en 1900. Pero sucede que, como un pase de magia, Janet fue borrado del mapa. Ese olvido, amargo, cruel e ingrato, me intriga. ¿Qué pasó? Considero que Janet fue eclipsado por la gigantesca sombra de Freud. Los grandes hombres, como los árboles frondosos, son asesinos por su propia naturaleza, ningún rival crece bajo su sombra. Ese hecho está dramáticamente ilustrado cuando se piensa que Freud tiene una placa en la Salpêtrière, conmemorando su trimestre de pasada durante el invierno de 1885, mientras que ninguna placa marca la prolongada estadía de treinta años por Janet como Jefe de Sala en el mismo hospital. Otro ejemplo, Adler con su red de clínicas en Viena, en los años 20, era casi tan conocido como Freud. Hoy en día, que yo sepa, sólo quedan un par de adlerianos en Tel Aviv.

¿A propósito, los judíos siguen guerreando con los palestinos? ¿El Corredor de Gaza sigue siendo el hueso de la contención? ¿Será posible que Israel todavía ocupe las Golan Heights?

Te hago un test Heráclito. ¿Decime quienes eran Breuer y Lou Andrea Salomé sin consultar al Google?

La historia es una vieja puta amnésica. Por eso me sorprendió y me encantó ser recordado después de muerto. Pensar que en mi tiempo, poca gente sabía lo que era la terapia de una sesión, conocida como “Shampoo”. Te tengo que confesar, Heráclito, que estuve tentado de preguntarte sobre el año de mi muerte. Pero ni se te ocurra pasarme el dato necrológico. ¡Cruces!

¡Ah! De pronto me doy cuenta porqué, pasados 10 minutos, tu carta se borra de la pantalla y no puede ser salvada ni impresa. Sospecho que debe de haber censura y recaudos de seguridad. Este correo trans-temporal tiene sus peligros, transmitir, por ejemplo, los resultados futuros del Derby es una tentación. ¿Vas al hipódromo?

También me doy cuenta de por qué estoy escribiendo mal. Parezco un colegial redactando una composición sobre Los Hombrecitos Verdes de Marte. Es como si el asunto fuera demasiado grande para mí. Las preguntas me atropellan y las posibles respuestas me amedrentan. El responsable eres tú. Tú te has convertido, usando la jerga analítica actual, en una especie de inasible Gran Otro Telequinético. Me siento analizado por ti. Temo que se refleje en mí la neurosis de mi tiempo y que me veas como un antepasado bárbaro responsable por desastres ecológicos mil, porque constato que en tu carta hablas muy poco sobre la “cualidad de vida” en tu tiempo. ¿Ustedes todavía tienen atmósfera? ¿Es tán mejor o peor que nosotros? Y no puedo ganar, porque sentiría envidia si están mejor y culpa si están peor. Constato que llevo a cuestras un macro conflicto generacional. Estoy compitiendo con mis tartatartara-

nietos.

Volviendo a la realidad del diván. Con respecto al tiempo, en un comienzo eran horas de 50 minutos, luego se fueron achicando. Yo llegué a sesiones de media hora. Los lacanianos, con su tiempo lógico, llegaron a cabalgar sobre horas topológicas que pueden durar 2 ó 3 minutos. La lógica del tiempo lógico es entendible: hay que romper el tiempo reloj, el tiempo lineal pasivo de la rutina, la burocracia de los minutos relojeros. Pero una sesión de pocos minutos parece una invitación a la eyaculación precoz. Por otra parte yo no podría seguirla, porque pronto sería un analista corrupto, robando minutos a diestra y a siniestra. Porque, Heráclito, hay sesiones que son insoportablemente aburridas. Y estoy de acuerdo con Freud, el trabajo es la bendición y la maldición del hombre.

Los divanes están vacíos. Ahora tengo pocos pacientes, razón por lo cual escribo tanto. Hasta hace 10 años tenía pocos pacientes por una saludable toma de posición, por un asunto ideológico de salud mental, o de sabiduría, donde se le da a la playa, al libro y a las puestas de sol su lugar. Una buena vida, bah. En los últimos años los pacientes ralean con o sin ideología.

Sospecho que la hambruna de los analistas está generalizada y encubierta y, como en los tiempos de Groddeck, disimulamos los puños raídos y aparentamos ser lo que una vez fuimos. El freudismo está en crisis. El ensayo de la Roudinesco sobre el psicoanálisis en Francia es alarmante. El 80 % de los analistas tienen menos de 10 pacientes, ni qué hablar de los Estados Unidos. Es sumamente difícil analizar a un paciente rico que nos quiere dejar. Pichon Rivière solía decir que los psicoanalistas somos los *cafishos* de la angustia. No es tan así, pero...

Hace poco pinté un asustador escenario posible. En el mismo, el planeta o la planeta Gaia, después de haberse analizado por más de un siglo, se levanta del diván, da la mano a su analista y dice:

- Gracias, doctor, muchas gracias por todo.

La planeta Gaia, tal vez con una lágrima, cruza el consultorio y se va. La ilusión transferencial dio todo lo que tenía que dar. Gaia no es desagradecida. Lo que pasa es que la cura, como toda cura, no está nunca a la altura de las expectativas. Pero creo que el psicoanálisis cambió la faz de la Tierra. El pensamiento freudiano transformó el mundo más allá de toda expectativa, al punto en que podemos decir que el neurótico contemporáneo es una criatura inventada por Freud. Él proyectó su propia neurosis en el planetario actual y ahí reside buena parte de su genio: su neurosis le dio sentido a la nuestra. Él modeló al hombre actual, pero lo modeló hasta un cierto momento y ese momento puede estar acabando.

¿Mi profecía se cumplió?

También existe un asunto más metafísico, más hermenéutico. Creo que mi generación “morirá en la playa”, como dicen los bahianos. “Morir en la playa”, significa llegar casi, como un tango de mi juventud en que el potrillo, por media cabeza, afloja al final. El tema fue tratado por varios futurólogos. Arthur Clarke vaticina que el hombre va a ser inmortal antes del año 4000. Clarke probablemente exagera, pero me corro una fija que el hombre va a ser inmortal antes del año 5000, lo que es un suspiro si se piensa que el hombre vivió 5 millones de años. Mil años no es nada en tiempo cósmico. Moriremos entonces en el umbral del nuevo Edén. Pero dime una cosa, Heráclito, ¿ustedes ya son casi inmortales? Te confieso que me muero de envidia. ¿Sos Dios, viejo?

## LA RESPUESTA DE HERÁCLITO GOMES

Querido Emilio, querido abuelito.

Gracias por tu sesuda carta, mis amigos comentaron que se trata de una carta irónica y, en el fondo, optimista para un psicoargonauta del siglo XX. Sos sorprendentemente actual, Nono.

Más antes que nada, quiero aclarar el asunto de la inmortalidad. Quedate tranquilo, no soy Dios ni siquiera creo que lo quiera ser. La expectativa de vida aquí, por el momento, es de 166 años, siguiendo la curva ascendente de los últimos dos siglos, lo que no está mal, pero que da lejos de la inmortalidad. Aunque creo, con vos, que la inmortalidad no es imposible. Luego verás que las cosas no son tan color de rosa hoy en día.

Preguntas por mi nombre, Heráclito. Sí, pensamos que en ese río todo comenzó. Hubo un retorno al siglo V antes de Cristo en Atenas. Ahora bien, voy a intentar responder a tus preguntas y de presentarte el cuadro general actual, tomando el bias histórico. A dicho fin comienzo con un contemporáneo tuyo, el historiador británico Arnold Toynbee cuyo monumental *Study of History* describe la ascensión y caída de cada civilización como resultado de respuestas creativas a los desafíos ambientales y sociales. Según Toynbee cada emergente social nace en la periferia de la civilización dominante. Roma y los bárbaros serían el ejemplo clásico. Toynbee clasificó las civilizaciones siguiendo una secuencia epigenética en el siguiente orden: La civilización Egipcia, la

Helénica (que incluye la Romana), la Hindú y la China, seguida por la Árabe y las civilizaciones Occidentales Cristianas.

En 2015 Thiam Fu, en la conferencia conmemorando el centenario del nacimiento de Toynbee, presentó su Teoría Cíclica Recursiva de la Historia, enunciando que los ciclos recurren, pero no se repiten. Thiam Fu, llamó al período que va hasta los años sesenta del siglo XXI, la Era Asiática. Curiosamente, pocos cambios acontecieron en los primeros 30 años, ya que el explosivo crecimiento de China era más que previsible. La India y Tailandia florecieron. Japón se achicó. Concomitantemente, la caída del imperio americano también era previsible. La prensa habló de La Maldición de George W. Bush.

Un gran atentado terrorista aconteció en 2019, nuevamente con aviones como el de las Torres Gemelas, destruyendo la casa matriz del Opus Dei en Murray Hill, Manhattan. A partir de ese momento la figura de Bin Laden pasó a ser más popular que la del Che Guevara en las camisetas. El más fotografiado no significa necesariamente el más popular. El más fotografiado, en tu tiempo fue el Papa Juan Pablo II. Su fotógrafo oficial, Arturo Mari, calculó que existen más de trescientas mil fotos oficiales del polaco Karol Wojtyła en la biblioteca del Vaticano. Ningún grupo de rock puede alcanzarlo. Te doy este dato, además, porque con esa muerte llena de pompa comienza la declinación de la hegemonía del Vaticano, dada las malas artes de Benedicto XVI.

Luego, Emilio, tenemos la Internet. Me preguntas sobre Google. En efecto, ese *site*, idealizado a fines del siglo XX, se catapultó en el siglo XXI, con innúmeras consecuencias. Solo te diré que muchas *ongs* psicoanalíticas usan Google como centrales de psicoterapia. Puede decirse que Google acabó con las bibliotecas públicas. El Google Plus de hoy en día brinda cinco veces más información que la Biblioteca del Congreso en Washington, razón por lo cual la biblioteca es ahora un museo.

Hablando de Google, te juro que no hice trampas. Me parece que

Breuer fue un psiquiatra contemporáneo de Freud, famoso en su tiempo. Lou Andrea Salomé fue mi heroína en la adolescencia, ella se comía famosos hombres ilustres y la leyenda cuenta que Nietzsche, Rilke, Ree, tal vez Tolstoi, fueron sus amantes. No estoy haciendo trampas pero leí y leí bien tu *Freud, el siglo del psicoanálisis* y estoy de acuerdo contigo, Lou se las trae. ¿Tuvo un caso con Freud? Ni Google Plus sabe.

En 2040 comenzó una tragedia viral donde 35% de la población mundial quedó estéril por una ironía epidemiológica, una secuela del HIV. EL HIV fue erradicado gracias a una vacuna en 2037, pero esa adeno-vacuna, como efecto colateral, causó los estragos del período viral. El mundo lo consideró un castigo de Dios. Esa fue la primera gran virada religiosa del siglo XXI. Sodoma, Gomorra y el Ángel Exterminador se tornaron emblemas de nuestros pecados.

Mas el Dios masculino había dado todo lo que Él podía dar. Ahora fue una cosa más junguiana, ligada a la Madre Naturaleza, a lo femenino sacro. Este culto de lo sagrado femenino vino con el descubrimiento, en la ciudad de Fallujah, de documentos prebíblicos, revelando la importancia de Havah, o sea, de la Eva original, derrumbando el mito de la manzana. Según estos textos, Eva no nació de la costilla de Adán; se puede decir que Adán nació de la costilla de Eva. Toda una generación de mujeres se llamaron Havah. También María Magdalena, identificada como la mujer de Jesús, pasó a ser una estrella de primera magnitud. En el psicoanálisis hubo un retorno a Melanie Klein, Luce Irigaray y, no podía dejar de ser, a la divina Lou Andrea Salomé. En lingüística se recuperó el dialecto Nushu de la China, la única lengua sólo hablada por mujeres, donde Xi Nam Poi fue la gran poetiza. La simbología cambió, y el paraguas no es más el símbolo del pene. El Falo cayó en descrédito. La envidia del pene dejó de ser la envidia del pene. Junto con esta deconstrucción del Falo, la Iglesia Católica entró en una verti-

ginosa curva descendente. La historiadora María de Lourdes Aragão rastrea el comienzo de esa crisis al final del siglo XX, en los tiempos de *Woodstock*. Varios factores desencadenaron ese eclipse caracterizado por una baja sensible en el reclutamiento de seminaristas (52% en Europa, 39% en América Latina, 35% en África). La pedofilia de los obispos de Boston fue la punta del iceberg, punta bien indecorosa, por cierto. Ironía del destino, el epicentro de este pantano moral está a sólo unas millas de los juicios de las brujas de Salem sólo que ahora el juicio es al Arzobispado de Boston.

Pero la lujuria clerical no explica todo, ya que también hubo una caída semejante en el reclutamiento de psicoanalistas.

Otro elemento en el descrédito del Vaticano fue la alianza del Papa Benedicto XVI con Bush. Creo que a partir de ese momento el péndulo se invirtió y el mundo no podía ir más hacia la derecha.

A partir de 2050, marcando el medio siglo, se inaugura una fenomenal virada tecnológica, denominada el Crick Twist, con radicales y portentosas consecuencias. Se consiguió implantar nanochips en el DNA, abriendo dos puertas. La primera, muy explotada por la prensa, fue que finalmente se logró un clonaje casi perfecto del hombre. Casi, sólo casi perfecto, porque todavía existen fallas. El clonaje no mudó la faz de la Tierra, tal vez por la arraigada resistencia básica del Hombre, así como por las enmarañadas ramificaciones éticas y las paradojas resultantes. Eso me lleva al trabajo psicoanalítico clásico de Hans Sachs sobre el Retraso del maquinismo. Sachs, en 1918, en tu siglo, (consultá Google) menciona que en el tiempo de los romanos, existía una tecnología que permitía adelantos maquínicos que no fueron explorados. Ejemplo, la pólvora ya era conocida pero sólo fue empleada para fuegos de artificio. Una resistencia también formulada por Víctor Tausk, con su metáfora del “aparato de influencia”. Debemos recordar que Freud y Lacan

no estaban a gusto con los *gadgets*. En cuanto a las paradojas, digamos al pasar que la bioética actual pasó a ser un poderoso instrumento político.

La otra puerta, no sé por qué motivo, se denominó el Control Ecológico. Resumiendo, gracias a la inmensa red de computadores, y a los *chips* de Crick, se pueden controlar en buena medida las acciones de los humanos y las de los no humanos. Los primeros experimentos se realizaron en el Zoológico de Berlín, donde los animales retozaban sin barreras. Incidentalmente, la veterinaria se volvió una profesión lucrativa cuando los tigres de Bengala pasaron a ser mascotas.

Emilio me preguntás si “todavía existen colegios, prisiones, fábricas y escuelas”. Buena pregunta la tuya: no existen más, los *chips* de Crick permiten que la escuela, la custodia y el trabajo se realicen en locales no confinados. Mas el Control Ecológico fue un cuchillo de dos filos y sus detractores *underground* hablan de un cepo electrónico. Estudios realizados por la neurociencia comprobaron una caída significativa de más de 20 % del IQ global. Peor todavía, el cepo electrónico cercena la mente humana, damnificando su creatividad. Este punto, Emilio, es fundamental para nosotros los analistas.

Con la caída de la Era Asiática y el Crick Twist entramos en un nuevo período que, sin duda, *caro* abuelito, te va a sorprender, se llama el Período Patagónico, con vigencia actual. En el año 2045 la humanidad sufrió la mayor catástrofe de todos los tiempos. El cineasta Emmerich en su film *The day after tomorrow*, profetizó la llegada de una nueva Edad Glacial debido a la inversión de la corriente caliente del Gulf Stream, provocando el congelamiento del Hemisferio Norte. Y así fue. Todo los Estados Unidos, de Texas para arriba se congeló y el éxodo masivo de los norteamericanos rumbo a Latinoamérica fue una avalancha. ¿Será coincidencia que ese fue el centenario de la bomba atómica en Nagasaki?

Los pueblos al sur del Ecuador se comportaron espléndidamente bien, acogiendo a los emigrantes de la Diáspora Polar. Mas la macroeconomía del mundo, como no podía dejar de ser, mudó. Wall Street ahora está en Montevideo, la Suiza del Nuevo Mundo. Momento que nos acompaña. Los países del Primer Mundo pasaron automáticamente a ser del Tercer Mundo, mas nosotros fuimos más generosos que el G8.

Con la nueva meteorología se puede *surfear* en la Antártida.

La Ciudad Luz ahora es Salvador, Bahía. Esa fue otra razón por la cual te elegimos. Ya sé que sos argentino, pero la gente te recuerda como el argentino que descubrió Salvador. Bahía pasó a ser un lugar perfecto, fresco de noche y tibio de día, con su famoso cielo naranja y violeta. La gente viene de lejos para degustar los requintados *acarajés* de Cira y *sambar* en el Pelourinho con los *atabaques* de Olodum. Salvador también concurre, cada dos años, a los Congresos Internacionales de Psicoanálisis. Cuenta la leyenda que fundaste la CLAPP, donde todo comenzó. ¿Es cierto? No sos el tipo de fundar cosas.

Hablemos de sexo que veo que es tu tema favorito. Me preguntás si algunos analistas todavía se acuestan con sus pacientes. Créase o no, la respuesta es un rotundo no. El sexo cambió mucho en las últimas décadas, gracias al sexo por imágenes holográficas perfectas. Trátase de un sexo seguro con parejas virtuales elegidas. La gama fantasmática de este Jardín de las Delicias haría ruborizar a Jeronimus Bosch. Las mujeres y los hombres del siglo XX son muy apreciados. Entre las *top ten* están Greta Garbo, la inolvidable Sofia Loren y, créase o no, Graciela Borges. Algunos coterráneos más sofisticados, o perversos, procuran “exquisiteces” como Indira Gandhi y Condoleezza Rice. Los pedófilos se inclinan por Shirley Temple. Marlon Brando, Tom Cruise y Schwarzenegger son los destaques en la banda masculina. El gran travesti del Siglo XXI fue

Samantha Titánicus. ¡Qué figura! Una discípula mía quiere acostarse contigo, ¡qué osadía! La gerontofilia está de moda. Un *boom* para los viejitos, te perdiste esa, Nono.

Después tenemos la cuestión de los robots, nuestros amigos metálicos. Ellos siempre fueron objeto de la ambivalencia pigmaliónica de los hombres desde el tiempo de *Matrix* y de *Blade Runner*. Consúltese Hans Sachs nuevamente. El Cuco era la rebelión de los robots una vez que la robótica se super sofisticó. Hubo casos, pocos pero hubo, de conducta aberrante de las máquinas parlantes, o sea, conductas que van en contra de las tres leyes básicas de Asimov, dictaminando aquello que los robots no pueden hacer. Infracciones menores, nada que ver con lo que HAL hizo en *2001, una odisea del espacio*. Aquí nuevamente se implantó el cepo electrónico, limitando la potencia neuronal de los robots, estipulando que tenían que tener un IQ inferior a los 130. Eso tranquilizó a los hombres, pero limitó mucho su sapiencia, ya que ahora los robots más lúcidos sólo pueden llegar a ser asistentes sociales. En cambio, ellos siguen siendo unos “*craques*” en epidemiología y bioestadística.

Como tú sabes, Freud vaticinó una revolución psicofarmacológica y estaba en lo cierto. La esquizofrenia está casi controlada y se erradicó la neurosis obsesiva, mal dominante a mediados del Siglo XX. La histeria sigue siendo la histeria. Una enfermedad nueva, producto del clonaje, fue la fobia del Hombre Duplicado.

Hablemos un poco más del psicoanálisis. Los hijos de Freud tuvimos un devenir accidentado, con altos y bajos. La antorcha analítica casi fue extinta durante el Período Viral, después del ataque al Opus Dei. Los analistas fueron perseguidos y tirados a los leones. Las cosas mudaron dramáticamente con el inicio de la Era Patagónica. Interesan-

te desenlace: durante la persecución, sólo quedaron algunos reductos en Bolivia, Uruguay, Argentina y Brasil. Al promediar la Era Asiática surgió un *revival* socio-cultural en el Mercosur, una especie de tremenda revolución, una pirueta inesperada y fortuita. El nombre la Era Patagónica surgió de un cuento de Borges: “Allá en el Sur”. Borges narra que en el mapamundi el sur de nuestro continente se parece a una seta lanzada al espacio, apuntando a la Cruz del Sur, sería nuestro Norte magnético si invertimos el globo terráqueo.

Se puede decir que el psicoanálisis salvó a la humanidad.

¿Me preguntarás cómo fue que los hijos Freud salvaron a la humanidad? Mas eso precisa de una digresión. Freud, en su *Análisis Terminable* avanza la idea de que el psicoanálisis crea condiciones inéditas y que puede surgir una nueva forma de pensar, aunque no esclarezca en qué consiste esa novedad. Esa novedad fue el surgimiento del Hombre Metonímico. La mutación quedó parcialmente encubierta durante todo el Siglo XX. Se trata de un cambio estructural del aparato psíquico por lo que ahora popularmente se denomina la “mutación de la asociación libre”. Gracias a esta gimnástica mental el Hombre Metonímico escapa del cepo electrónico y el analizado recupera la plenitud de su elasticidad mental. La zafra de “analistas patagónicos” como somos llamados -yo soy uno de ellos- fuimos pioneros en este verdadero renacimiento cultural, devolviendo al hombre sus divinas proporciones. Esa salida metonímica se llamó la Reacción Terapéutica Positiva, RTP. Freud salvó la dignidad y excelencia de nuestra especie.

Otro avance importante, híbrido del psicoanálisis y las neurociencias, fueron descubrimientos en el dominio de los sueños. Se trata de la “oniroquinesis”. Los sueños pueden ser manipulados. Se descubrió que existen sueños ajenos. También se comprobó científicamente la existencia del mal de ojo.

El tema del genocidio es candente actualmente, una vez que la fiebre religiosa acabó. Genocidio, palabra acuñada por el legista polaco Raphael Lemkim en 1944, en los tiempos del Holocausto. Ese interés se debe al hecho que el genocidio, en las manos de los hombres, prácticamente acabó en el Siglo XXII, ya que imperó un genocidio de la naturaleza, se calcula que mil doscientos millones murieron en la fase aguda de La Era Glacial. No hubo mayores genocidios a partir de mediados del Siglo XXI. Creo que nos sentimos menos culpables. En cambio, tu siglo fue marcado como el Siglo de los Genocidios, triste fama. Debes saber pero te refresco la memoria. Comencemos con la Inquisición, desde el Siglo XII hasta el Siglo XVII, fecha en que Giordano Bruno fue quemado en la hoguera, un poco más de 500 mil brujas, herejes, cátaros y albingenses murieron chamuscados, aunque el Vaticano insista que es una exageración. Con todo esas muertes se espaciaron a lo largo de cinco siglos. Tu generación, Nono, mató a casi mil millones en un siglo, la cifra puede ser mayor si sumamos los genocidios tribales y domésticos en África y las niñas recién nacidas en la China.

Contabilizamos los genocidios de Armenia, de las dos Guerras Mundiales, del Holocausto, de la Siberia stalinista, de la exterminación de los burundis en el Congo, Darfour en el Sudán, de Camboya y los Khmer Rouge, el genocidio en Bosnia y Chechenia, sin olvidarnos de Hiroshima y Nagasaki. En realidad, el Holocausto no fue el mayor genocidio, pierde con Siberia y el Khmer Rouge. Que tire la primera piedra el país que no cometió genocidio. Matamos 350 mil paraguayos en la susodicha guerra. Constato, mas no culpo, mejor dicho, no te culpo.

En la provincia de la bioética una mudanza radical se dio en la forma de encarar las drogas. En resumen, todas las drogas fueron liberadas. La marihuana, la heroína, la cocaína, los esteroides y anabolisantes,

dentro y fuera de las Olimpíadas, todas ellas, hasta los cigarrillos, pasaron a ser liberadas. Fue una peligrosa y arriesgada decisión de la Unesco, patrocinada por la Unión Patagónica. Bolivia y Perú pueden vender libremente su coca; Tailandia, China y Afganistán su opio. Jamás una decisión fue tan polémica. El tráfico de drogas prácticamente desapareció y Bolivia dejó de ser el patito feo de las Américas. Los atletas alcanzaron marcas nunca antes soñadas. Los cien metros en 8 segundos y medio. Hablando de fútbol, Nono, te felicito. ¡Argentina es dodecampeón en Copas del Mundo y Brasil, gran rival, sólo tiene diez! ¡Viva Maradona!

Entonces, vayamos al punto que interesa y que está en el centro de tu carta: ¿el mundo mejoró o empeoró?

Mejóro, Nono, gracias a nosotros, los analistas patagónicos.

## FRANKENANALISTAS

La Internet es mi Máquina del Tiempo y me transporta a otros presentes. El sábado 30 de setiembre de 1997 jugaba el brasileño Guga Kuerten contra un sueco, en el USA Open de Tenis. Guga perdió feo. Más desilusionado que deprimido, entro en la Internet y de pronto una noticia llega como un tremebundo rayo virtual: ¡Lady Diana murió!

¿Cómo?

No lo podía creer. La noticia la daba Yahoo. Había muerto 40 minutos antes. Su cuerpo, aún tibio, yacía en el Puente de Alma, cerca de los Invalides. Quedé pegado a la *www*. Minutos después comenzaron a “pipocar”, como dicen los bahianos, las noticias. La vieja Reuter trajo la primicia, luego AP y CNN. Y yo, hijo de los tiempos, entro en luto, en el ojo húmedo de la noticia, mientras la sangre corría espesa por mi monitor. Enseguida supe que el portentoso Dodi, el *playboy* egipcio de las mil y una noches, también había fallecido, sin que mi amiga Sherezade pudiese evitarlo.

Y están los *paparazzi*. Los primeros rumores -y ya eran las 2 de la madrugada- los acusaban como responsables del accidente, acontecido por huir del enjambre bravo de fotógrafos. Los *paparazzi* forman parte del mundo vertiginoso que nos rodea en nuestro magnífico mundo nuevo, magnífico en el sentido kantiano de ligar lo vital al abismo. ¿Y el Príncipe Charles, me pregunté desconfiado?

Pensé en esa muerte. ¿Por qué me perturbó tanto? El cuerpo pre-

sente sin duda importó: tan próximo, tan tibio, yaciendo en ultramar, cerca de las yemas de mis dedos. La belleza de una mujer que imaginaba frívola y que de pronto se redime ante esa muerte al pedo<sup>1</sup>. Espectros necrofílicos. Recordé a Freud cuando en su artículo sobre *Lo Transitorio*, habla de la muerte de las cosas bellas, diciendo que “es la inconstancia de la vida lo que la hace tan hermosa”. Pero seguía sin comprender el enigma de mi luto por la Princesa Di.

A partir de la 2 y media de la madrugada, la CNN comenzó a atacar a los *paparazzi*, diciendo que ellos habían “*hounded*” a la Princesa (“*hounded*” es lo que hacen los perros de caza, acosan). La indignación de los medios era cada vez mayor. Los *paparazzi* de la *Dolce Vita*, los “buitres del magnesio” como los llamaba Marcelo Mastroianni.

Ya eran cerca de las 3 de la madrugada, me entero insomne que el Taj Mahal se está amarillando por la polución. Luego, vaso de leche en la mano, me topé con los Frankenfish en un *site* de Hamburgo.

¿Qué es un Frankenfish?, me pregunté insomne.

Parece ser que los Frankenfish son Frankensalmones. La última palabra en la genética del acuario. Una nueva cepa mutante de salmón que crece seis veces más rápido que nuestro salmón del *sushimi* y que pesa 15 veces más. Un frankenstein. Con el supersalmón el salmón costaría un décimo del salmón actual y si después del frankensalmón apareciera una frankensardina y una frankenmojarrita, los frutos del mar se abaratarían enormemente.

Pero siempre aparece un pero. Los ambientalistas alertan que ese supersalmón encierra un gran peligro ecológico y que suelto por los mares puede desestabilizar la fauna marina. Y quizá tengan razón. Ahora cada invento tiene su contra. Antes creo que no era así. La cosa comenzó con el DDT en 1943. Cuando el DDT entró en la guerra del Pací-

---

1 Luego veremos que no fue tan al pedo.

fico, todo el mundo pensaba que los insectos ya eran, a nadie se le ocurrió que se trataba de un frankeninsecticida con graves secuelas tóxicas. Antes nadie medía las consecuencias adversas de cosas como la pasteurización, la antitetánica y la antisepsia. Ahora sí, cada invento tiene un doble filo y, si se piensa bien, hasta el cuchillo tiene doble filo: sirve para operar y para destripar.

Creo que la gente está más que curada de espanto. El siglo XIX vivió deslumbrado con los frutos de la ciencia. La polución práctica y políticamente no existía. La palabra ecología fue acuñada en 1952.

Entonces, podemos generalizar, todo adelanto trae su riesgo. Tomemos el caso del psicoanálisis. Freud en su artículo *Análisis terminable e interminable* dice que el psicoanálisis creó condiciones inéditas en el hombre. Inventó un peligroso Hombre Nuevo. Estoy convencido de que los 8 años en que fui analizado, más los 55 en que analizo, mudaron las fibras más íntimas de mi ser. Yo soy otro, soy diferente.

¿No será que soy un frankenanalista? Está el tema del Hombre Nuevo o, si se quiere, del Superhombre. Fantasma frankensténico del siglo XIX. Philip Rieff, analista y filósofo americano señaló que el psicoanálisis es la técnica más sofisticada para la producción de transformaciones psíquicas, pero que es un instrumento esencialmente egoísta. Freud imosificó la estructura del pensamiento, decurrente del uso sistemático de la asociación libre. La asociación libre es una metonimia perpetua que algunos podrían calificar de cínica. Freud creó una nueva forma de pensar<sup>2</sup>.

Esa transformación acontece al nivel grupal, al nivel de las instituciones. Creó una aceleración ciclométrica. No existe, en el ámbito institucional, una población más fermentada y cismática que la nuestra. Somos atómicos. En realidad hubo dos fases en la historia del movi-

---

<sup>2</sup> Este tema del Hombre Metonímico es abordado en *La respuesta de Heráclito Gomes*.

miento analítico. La primera fue herética, la segunda cismática. La primera fase, con Jung, Adler y Stekel en las cabezas, comienza a partir de 1910. La llamo herética porque sus protagonistas creían que existían serias disidencias teóricas. Las escuelas resultantes, fueron inevitables a partir de esas diferencias y concuerdo con Rieff en que la ortodoxia es la herejía dominante. Ahora, a partir de lo que Lyotard denomina “acontecimiento Lacan”, las escuelas proliferan como hongos, siguiendo una lógica rizomática y una aceleración exponencial, condicentes con los tiempos. Estos cismas son muy sutiles e interesantes, pero algunas cepas frankenmillerianas son altamente venenosas. Somos un peligro ecológico.

## COCA, LA DROGA MÁGICA

Coca y amor. Freud suspira, estornuda y moja la pluma para escribir su centésima carta de amor a su novia Martha:

“Ya estoy llegando, princesa mía y cuando llegue voy a besarte hasta que quedes colorada y voy a alimentarte hasta que quedes bien rechoncha. Y si resistes verás quien es más fuerte: una delicada joven que recusa comer o un hombre grande y salvaje que tiene cocaína en el cuerpo”.

Como dice Octavio Paz, “en el jardín de las prohibiciones el hombre es cómplice del rayo”. Freud en su monografía sobre *La Coca* cuenta la saga mítica de Manco Cápac, el hijo del Rey Sol, que “repartía la coca como dádiva de los Dioses”.

Todo comenzó cuando Sigmund Freud experimentó la coca:

“Durante una ligera depresión debida al cansancio tomé por la primera vez 0,05 gramos de muriato de cocaína... Pocos minutos después experimenté una súbita exaltación y sensación de alivio”.

Jones comenta: “Freud envió una cierta cantidad de la droga a su novia para fortalecerla, la ofrecía libremente a sus amigos y colegas y también la repartía entre sus hermanas. En resumen -concluye Jones- a la luz de lo que sabemos hoy en día, Freud estaba convirtiéndose en un verdadero peligro público”.

Droga mágica. Furor terapéutico, peligro público. El elixir incaico fluía libremente. Lo cierto es que Freud tomó regularmente cocaína

durante 11 años y sólo la abandonó el día de la muerte de su padre. Como dice Pierre Eyguesier, un lacaniano fuera de serie: “Entre la cura de Anna O. y el vivo interés por el método catártico, están los amores de un neurólogo ‘neurasténico’ por una ‘sustancia mágica’”.

La coca fue un *turning point*. A pesar de nuestra inevitable idealización, tenemos que reconocer que Freud, antes de la cocaína, era un joven investigador esforzado, estudioso, con meritorios trabajos sobre el Petromizon, con una comprobada “mano verde” para preparar tinturas del sistema nervioso. En resumen: un joven meritorio, el tipo de investigador que la Europa ‘finisecular’ tenía para dar y vender. Si consideramos, con justa razón, que Freud, como todo genio, fue, tuvo que ser, un gran transgresor de la norma establecida, esa veta iconoclasta aparece con la cocaína. Como digo en mi biografía de Freud: “Si el sueño fue la vía regia del inconsciente, la cocaína electrificó los rieles”.

Jones no es un santo de mi devoción, pero tuvo el coraje de ser el primero en levantar el tema de la cocaína que la cofradía analítica hubiese gustado disimular. Y lo que dice es interesante, en el sentido que todo indica que el psicoanálisis nació de la cópula de la interpretación de los sueños con la droga. La droga fue el sueño de Descartes de Freud.

Creo que cada hombre tiene su droga. La cocaína no es la mía. Yo no le veo ninguna gracia; me parece, al contrario, una droga boba, rampóna, la porción adecuada para que los empresarios la consuman en tediosos *happy hours* con amantes oxigenadas “a pulso”, como dicen los bahianos. Creo que la experiencia cocaínica de Freud debió ser muy diferente de la del *yuppie*. Freud es cualquier cosa menos un *yuppie*. Por otro lado, puede ser que las drogas, con el tiempo, pierdan o cambian su brillo. Tengo que verificar lo que una vez me contó Mimi Langer. Según ella, hacen varios siglos, cinco o seis, el café estaba prohibido en el Imperio Austro-Húngaro y la pena por consumirlo era la pena de

muerte (se trataba de un boicot a los Otomanos, sus archienemigos geopolíticos). De ser así, el café era una droga más potente ya que hoy en día nadie arriesgaría el pescuezo por un cafecito.

En la virada del siglo XX, la cocaína acaba de ser tildada el Tercer Flagelo de la Humanidad, junto al alcohol y al opio. Hoy en día los flagelos de la humanidad crecen exponencialmente ya que, junto a la tríada clásica, tenemos el Flagelo de la Heroína, del Crack, del Tabaco, sí señores, del tabaco. Lo que no está mal, somos un poco más histéricos que nuestros abuelitos.

Yo en varias ocasiones dije que la marihuana fue una de mis maestras; ella me amplió el paisaje mental creando nuevos estados de conciencia, dándome acceso a una serena beatitud nunca antes experimentada. Ella es mi droga.

¿Por qué será que las drogas son consideradas peligrosas, visión bulto? La coca fue una dádiva de Manco Cápac; el vino se sublima en sangre de Cristo; la marihuana y el tabaco sellan la amistad en la pipa de la paz; el opio está en la base de nuestro arsenal contra el dolor. No es por nada, pero si sigo así voy a parar a la hoguera.

Retomemos el tema desde el ángulo de la seducción que la droga ejerce sobre el receptor. ¿Qué función ejerce la cocaína, para retomar a Freud en el camino? O sea, la droga tiene un efecto encandilante en el seducido. Una ebriedad visceral con resonancias en cada uno de los sentidos. A ese efecto Dawkins lo llama un “Efecto Fenotípico”. Y sigo a Dawkins a lo largo de este tema. Para Dawkins los genes son egoístas y sólo piensan en sí mismos. Sólo piensan en perpetuarse y multiplicarse. Ejemplo, el virus de la gripe tiene como efecto fenotípico la tos que garantiza su difusión a cielo abierto. Ese bicho que ya ni siquiera es un bicho, tiene el poder de producir un efecto tusígeno en sus huéspedes (lector, más sobre este tema se puede encontrar en *Orinando al pie del árbol*).

Sí somos huéspedes de ese DNA que nos permea. Si el virus de la gripe tiene ese impacto, que acontece con el efecto terapéutico de virus más sofisticados, el gene de la *maconha*, por ejemplo. Y cabe preguntarse si la seducción de la droga no puede ser una gratificación y no una falsa promesa. ¿Acaso ella no cumple con su cometido? Y aquí retomo el tema del vino y la sangre de Cristo, el vino sagrado y el vino maléfico. Hay quienes piensan que la perfección está cerca de la perdición, pero eso no nos lleva a lugar alguno. ¿Se puede hacer buen uso del tabaco, del opio y de la cocaína? Tema delicado. ¿Vale la pena ser un encantador de cobras?

Una amiga me regaló, en un frasco de mayonesa Hellmans, unas hojas de marihuana y me dijo como fumarlas. Ese sábado llevé la mayonesa conmigo y decidimos inaugurar la marihuana *comme il faut*. Nou ne preparó un *coq au vin light*, luz de velas y el programa de *Modart en la noche*. Después de un torrontés bien frío armó a mi manera un *join*, sin saber que se llamaba así.

Esa noche fue una fiesta, yo diría que fue mi primera comunión alucinógena, me moría de reír, lleno de sorpresas en el país de los hongos sagrados. Sí, fue una fiesta que abrió mi oreja musical y entré en la Universidad de los Beatles, como narro en *El retorno a Ondina*.

Repito, cada persona tiene su droga. La cocaína no me dice nada, es un vicio pueril. Le heroína no sé porque nunca probé y creo que no probaría. El ácido lisérgico puede ser usado con fines terapéuticos, o sea de semestre en semestre, como mucho. Sí, mi droga favorita es la marihuana, y, hasta hace poco, el tabaco. Mi droga secreta, secreta porque suena ridículo, es la nuez moscada. El alcohol entra en otra categoría, es la sangre de Jesús, lo opuesto a la nuez moscada.

Hace mucho tiempo, en los tiempos de Noune, pasábamos los fines de semana en su quinta, en Escobar, un lugar de hadas y portentos sobre las barrancas del río Luján. Un sábado a la noche, parecida al día de la

marihuana en el frasco de mayonesa, la cocinera preparó huevos a la crema y, por ignorancia, puso mucha nuez moscada y, zápate, otra vez comenzamos a reír como locos. Sólo podía ser la nuez moscada. El asunto quedó casi olvidado. Años después, en Google, constaté que es alucinógena. Pruébela, media nuez para dos personas y puede verterla en la cerveza o en los canelones. Todo un *trip* en el mercado a media cuadra de su casa.

## RETÓRICA

La retórica, amigo, es una sirena. La retórica, antes que nada, intenta persuadir, seducir. Así Platón, en su *Gorgias*, dice que la retórica es el arte de “convencer a jueces en los tribunales, a los consejeros en el consejo, a miembros de la asamblea en la asamblea y en toda reunión pública”. Es el arte de la política y, hoy en día, viene a ser el alma de la propaganda donde, en sus peores momentos, todo va mejor con coca-cola.

La retórica tuvo sus buenos momentos, fue central en la tradición filosófica griega, no sólo con Gorgias y los sofistas, como en la dialéctica del propio Sócrates que convence al esclavo de que sabe geometría. La razón cartesiana busca la verdad, la retórica griega y la posmoderna, buscan lo verosímil. La retórica hace uso pleno de la simulación.

El psicoanálisis, *malgré* Freud<sup>1</sup>, es esencialmente retórico: la interpretación tiene que ser persuasiva, convincente. Una buena construcción en psicoanálisis busca ser verosímil.

Con la inclusión de la simulación la retórica se vuelve más abarcativa. Retórica se torna la disciplina de la predicción. No se trata sólo de convencer a la gente, trátase de representar un futuro convincente. En cierto sentido, el boletín meteorológico es un ejercicio retórico en el cual el agricultor puede o no confiar. Lo que nos lleva, una vez más, al problema del delirio. Cuando un delirio se cumple, cuando Maquiavelo es maquiavélico, la retórica convence al Príncipe. Ella encauza un

---

1 *A Freud no le bastaba lo verosímil.*

determinado delirio hacia su fruición. La retórica engatusa. Sería lo que Freud denomina *Durcharbeiten*, la *perlaboración* de los franceses, el *working-through* de los ingleses. La retórica entonces es el trabajo de elaboración del delirio; mejor dicho, la retórica es el método en el trabajo de producción delirante. La retórica lapida el delirio en bruto.

Tomemos la torta de la existencia; esa torta se corta en dos tajadas. Una es la escuela de lo-que-será. La teoría es la retórica de este cacho de torta. Del otro lado del cuchillo de repostería, ancho y sin filo, mira desde lo-que-puede-ser; tajada delirante donde el deseo construye su objeto. Para esta escuela, la retórica es su teoría. Es aconsejable comer las dos tajadas, la interpretación de los sueños y el sueño de las interpretaciones. Y saciarás tu hambre.

## SOY UN HIJO DE UNA PERRA

No es un insulto, es un hallazgo etológico que pasaré a relatar.

Mi paciente, Leontina, tiene 37 años y está cursando su segundo embarazo. Ya el primero fue complicado y pasó casi toda la gravidez en cama, por causa de un cuello de útero flácido e incontinente. Nació una niña seismesina que sobrevivió gracias a eximios cuidados médicos. Ese cuello de útero incompetente volvió a perturbar de nuevo. Elisa, el feto comprometido, ya superó la marca de su hermana mayor y está prácticamente fuera de peligro en su séptimo mes. Los últimos tres meses de Leontina transcurrieron en cama y yo la veo semanalmente.

Cuando voy a visitarla, Leontina tiene su perra Carla al pie de la cama. Ella me cuenta una historia sorprendente: Carla, una *bulldog* de 4 años pasó mal los días anteriores. Fiebre, sangre en la orina; se la veía postrada. El veterinario la examinó, sin poder dar un diagnóstico e hizo toda clase de exámenes, llegando finalmente a la conclusión de que se trataba de un falso embarazo. Las tetas de Carla, túrgidas de leche, remataban el diagnóstico. Cosa increíble, un embarazo psicológico en una perra, una especie de *couvade* transgenética. Carla estaba en el período de celo.

Interesado, le pregunté a Leontina más detalles sobre la vida sexual de Carla. Supe entonces que los *bulldogs* no se preñan fácilmente por tener piernas cortas. La copulación tiene que ser asistida y Leontina ayudó a la perra en un intento frustrado en el ciclo sexual del año anterior.

Yo no sabía qué interpretar. ¿Una alianza erótica, tal vez? Pero luego me sentí implicado cuando Carla comenzó a lamer mi pierna y lamía, lamía con insistencia. ¡Qué delicia! Me lamió durante el resto de la sesión. Pronto percibí que yo era el cachorro que ella no tuvo. El analista se transformó en cachorro de la perra Carla. Comprendo porqué los cognitivos nos envidian.

## SALA VIP

Este es un cuento escrito en el aeropuerto de Guarulhos en San Pablo.

Primero tengo que comentar sobre el IV Congreso Internacional de Psicoterapia realizado en Buenos Aires. Fue un éxito total, me aplaudieron en el teatro Coliseo, las psicólogas se paraban para mirarme, lancé besos como Arafat antes de morir, y los *flashes* repiqueteaban como luciérnagas encandilantes. En serio, nunca me dieron tanta bola, quizá gracias a una fonoaudióloga que me entrenó para modular mi voz y respirar en las pausas, matizando el énfasis. Porque yo antes terminaba de escribir mi ponencia, la guardaba en un cajón y no ensayaba mi presentación. Además, soy medio tartamudo. Hay que prepararse bien. Piense bien, me toma 15 días, 50 horas para escribir un *paper* de medio porte y luego sólo gastaba 5 minutos para ensayarlo. Y eso, perdón por la mala palabra, es una pelotudez.

En vez de ir al Congreso me pasaba buena parte del día en el piso 23, con visión panorámica de la ciudad. Espectacular, hablando panorámicamente, pero limitado desde el punto de vista instrumental; el gimnasio tiene un tercio de los aparatos del Ondina Apart Hotel, con una excepción: bicicleta estacionaria con cinco programas diferentes, ventilador que te sopla en la frente y una barra que cuenta las palpitations cardíacas y, por si todo esto fuera poco, una pequeña pantalla de televisión, lo que es bueno porque no hay nada más aburrido que peda-

lear en el vacío. Un sauna por añadidura. Fue el gimnasio que me permitió hacerle la rabona al congreso sin culpa.

El gimnasio venía con una *Personal Trainer*. Le pedí que me enseñara a usar los aparatos y me acompañó en toda la *tournee*. Cuando me colocó en el aparato de extensor del cuádriceps y yo le pedí que colocara 4 placas, ella me dijo:

- ¿Uhhh, no es mucho?

Yo, chocho de la vida, le conté que hace años que voy al gimnasio.

Luego fui a la estera y comencé a caminar. La *PT* me dijo:

- Usted camina mal. Hay que caminar llevando las caderas para adelante. Hay que caminar como si uno bailase.

- Buena idea-, le agradecí.

- Disculpe la pregunta -me preguntó- ¿Pero qué edad tiene el señor?

Yo le mentí, la primera vez que mentí sobre mi edad:

-Tengo 85- le dije, en realidad tengo 82. Es la primera vez que miento adrede.

La *Personal Trainer* me felicitó y quizá fue para pagar mi mentira que me machuqué la rodilla con una pesa.

Luego un chofer del Congreso me llevó al aeropuerto de Ezeiza. Eran las 4 y media de la mañana. Tomé un café con medialunas y, cuando prendí un cigarrillo, todos se acercaron espantados. No se puede fumar en el aeropuerto.

- ¿En ningún lugar?

- En ningún lugar.

- ¿En los baños?

- En ningún lugar, señor- y el “señor” era un poco seco.

Entré en la zona de embarque, pasé la aduana y fui al *Free Shop*. Tenía tiempo. Compré un perfume y una crema hidratante para mi secretaria, luego Winston, mis cigarrillos favoritos y whisky.

Tenemos una promoción -me dijo la vendedora- si usted compra tres botellas de Johnny Walker, paga dos y se lleva tres.

Ese fue mi primer error del día. Yo llevaba un sobretodo pesado para el invierno porteño, una maleta con libros y la promoción de whisky, me di cuenta tardíamente que llevaba una carga pesada.

Tomo el avión sin problemas. Como me dolía la rodilla, le pedí al vecino si podía sentarme en el corredor. Al llegar al Aeropuerto de Guarulhos comienzan mis problemas, en realidad aquí comienza la historia. Cuando trato de bajar por la escalinata del avión, todo lleno de paquetes, trastabillo y me di cuenta que era peligroso bajar solo. Una azafata, con ojo avizor, me dice:

- No se preocupe, señor, alguien va a venir a ayudarlo- y pide asistencia en el *walkie-talkie*. Acepté agradecido el auxilio. Pronto llega un asistente que toma mis bártulos mientras bajo la escalinata. Y aquí viene el segundo momento importante en esta historia. El asistente me dice:

- El señor no está bien, ¿no quiere una silla de ruedas?

Yo nunca, ni muerto, hubiera aceptado, pero esta vez, para mi sorpresa, dije que sí. Luego voy a comentar sobre este punto que es esencial para el desenlace. Minutos después llega una mini-ambulancia con la silla. Monto en la silla aliviado, sin paquetes, casi diría sin piernas y voy rodando en dirección a la entrada de Guarulhos, la historia sería diferente si hubiésemos atracado en esos tubos tentáculos que te conducen adentro del aeropuerto. Pero ir en rueditas era lindo, recreando esos viejos tiempos en que me llevaban a la plaza en carrito. En la plaza las mamás me sonreían porque yo, modestia aparte, era un bebé lindo. En Guarulhos la gente era solícita. Comedida.

Mientras iba en cochecito pensé en el sobrepeso de la promoción. ¿Por qué será que entré en la promoción? El anzuelo del consumismo. También pensé en la regresión, porque sentirse un bebé paseando por Guarulhos habla de eso, lo que me lleva a una representación que hice

con Andrés Rascovsky un día antes de la apertura del congreso en el auditorio del Museo Roca. La idea era divertida, tener un diálogo imaginario entre Freud y Arnaldo Rascovsky. En ese psicodrama yo era Freud y Andrés su padre. Hay que aclarar que Arnaldo fue mi psicoanalista de modo que se armaba una endiablada novela familiar: yo Freud me tuteaba con mi discípulo Arnaldo sobre un tablero que parecía un ajedrez tridimensional, una transferencia a dos puntas. Arnaldo y Freud hablaron de regresión y de psiquismo fetal, un tema muy caro a Arnaldo que postula que el psiquismo comienza en el vientre de la madre.

Pero todo eso me costó caro: perdí el avión que me llevaba a Salvador. El próximo vuelo que podía tomar salía a las 23 y 30 horas. Más de 11 horas anclado en el aeropuerto.

- ¿Tienen cine en Guarulhos?- le pregunté a la funcionaria de TAM.

- No- me dijo compungida, pero, quizás por la sillita de ruedas, me dijo que podía descansar en la sala VIP. Un asistente me lleva rodando hasta la sala.

¡Once horas de espera en Guarulhos! ¿Qué carajo hago?

La sala VIP era moderna y bien equipada. Amplia, con un bar, pantalla de TV gigante, grandes sofás y, lo más importante, cuatro computadoras para los pasajeros en tránsito. Allí comenzó a germinar una idea que me lleva a la película *La Terminal*, con Tom Hanks. *La Terminal* fue fundamental para lo que sigue. Pero antes quiero hablar sobre el tema cigarrillo. Había fumado uno a las 4 de la mañana. Ahora estaba con unas ganas bárbaras de fumar. ¿Adónde puedo? Salí de la sala VIP y me fui al sanitario masculino. No podía, había un asistente vigilando. Pero descubrí, en anexo, una puertita que decía “Sanitario para deficientes físicos”. La abro y me encuentro con una pieza chica bien montada. Tranco la puerta, me siento en el trono, que era mullido, y fumo voluptuosamente mi cigarrillo transgresivo. Fue ahí donde me acordé de la

película *La Terminal*.

Tom Hanks es un ciudadano de un país centroeuropeo. Durante el viaje una revolución tuvo lugar y nadie reconoce a los autores del golpe. Entonces, siguiendo las leyes internacionales, Tom es un apátrida y no puede salir del aeropuerto. Además no tiene un dólar. Pero Tom es una luz y uno ve como se las va rebuscando y en pocos días consigue un empleo de albañil en el aeropuerto y comienza un romance. Es la divertida historia de un Robinson Crusoe urbano.

Sentado en el trono pensé que ese film sería mi guía. Yo tenía dinero, cosa que mi mentor no tenía, hablaba la lengua local, cosa que él no hablaba y era cuestión de emularlo. El proyecto me entusiasmó y empecé a ver mi confinamiento con otros ojos. Un filósofo, creo que se llama Rougiere, dijo: “Hay que ser feliz, aunque más no sea por orgullo”. Me gusta esa máxima, entonces ¿cómo pasar bien estas 11 horas muertas?

Primero, como buen Robinson, hice una larga y detenida recorrida por mi isla, anotando cual sería el mejor lugar para almorzar, viendo si había un lugar de juegos. Curioso, no había. Los Mc Donald’s tampoco me apetecían. Eran las 11 y 30 y volví al Reducto de los Deficientes para fumar mi segundo cigarrillo. Lo hice caminando como si estuviera bailando y un par de muchachos se sonrieron, es posible que pensarán que yo era un viejo puto, lo que, acrediten, no es cierto.

Sí, hay que ser feliz, aunque más no sea por orgullo. Lo primero es no sentir culpa por la silla de ruedas y la pérdida del avión. Y me di cuenta que no la sentía, lo que era una buena señal. De vuelta a la sala VIP pedí una cerveza y reflexioné sobre la silla de ruedas, que para mí fue crucial. El tema, en realidad, es la vejez. En los últimos 8 ó 10 años señoras de 60 años me ceden el asiento en el ómnibus. Yo protestaba, rabioso en el fondo, pero me sentaba. “Qué se creen esas viejas de mierda”. Pero eso cambió cuando acepté la silla de ruedas. Ahora recuerdo que una vez, en el Museo del Prado, usé una silla de ruedas para pasear-

me frente a los Goyas y Velásquez, pero no me la ofrecieron, la usé. Pero ahora, junto a la silla en Guarulhos vino un *insight*. Hay que aprovechar la condición de viejo, usar de las pocas ventajas que la vejez te da: cine por la mitad de precio, saltar la fila del banco. La clave es la siguiente: no hay que tener vergüenza de ser viejo. Asumirse viejo, cosa que creo que pocos viejos hacen con orgullo.

Sí, pocos viejos lo hacen. Cuando una pareja de edad avanzada, sale a bailar, bailan como si hicieran de cuenta que bailan, casi pidiendo disculpas. Y es preciso admitir que la vejez dista de ser un jardín de rosas, es una condición deplorable, artrítica y achacosa. Lo peor es que nadie mira a los viejos, sos invisible. La única salida es ser notable, notable en algo, ser el mejor jugador de truco en el bar de la esquina o ser un psicoanalista de fama. Ser un viejo VIP. Tiene que haber un rincón donde la gente te mire. Es imprescindible ser mirado, ser deseado. Pero ahora, viejo asumido, reconozco que los viejos tienen su parte de culpa, ellos también se hacen invisibles. Para resumir, me sentí bien por dejar de tener vergüenza por ser viejo. Esa fue la principal lección de Guarulhos.

Dejé la computadora donde comenzaba a escribir este cuento porque se había pasado la media hora de tiempo estipulado y un *yuppie* ocupó mi lugar. Hombre joven, celular en mano, hablaba con sus jefes y mandaba *emails*, todo parecía muy profesional. Me planté frente a la pantalla gigante de la TV, jugaban las hermanas Williams por los octavos de final del Open de los Estados Unidos. Algo extraño me sucedió: soy un fanático del tenis, el deporte que más veo junto al fútbol. Siempre hincho por alguien; amo a Sharapova, a Coria, Nalbandian, Gaudio y Puerta; odio a Mary Pierce, Hewitt y Nadal. Son pasiones muy fuertes, pero, en este caso, amo a las dos hermanas de modo que no me podía meter totalmente en el juego. En el deporte hay que hinchar, sino no vale. Decidí hinchar por Venus, porque ella, hoy en día era el *underdog*.

En el bar VIP me sirvieron un gin con vermouth, ofrecimiento de la casa y descubrí que también podía fumar en el baño VIP. Piedra libre en la sala VIP. La sala ahora se vació y aproveché para adelantar este cuento. Después de releer lo escrito me di cuenta que el tema de la vejez es dominante. Y se empalma con el sexo, la sexualidad en la tercera edad, sexo añejado en toneles de roble. A muchos viejos no se le para, tenemos que admitir eso, pero, cuando se le para, florece una sexualidad alquímica y refinada, parsimoniosa. La mejor sexualidad se encuentra en los adolescentes y en los viejos. En los hombres maduros los mejores quizá sean los “atletas sexuales”, Señores del Fallo. Los peores son los maridos que cogen, con suerte, una vez por semana, casi por deber cumplido, pobrecitos, mancillan el noble arte del amor, al transformar las calas eróticas en tristes puñetas. Aprovechan del ligero priapismo embutido de los sábados por la mañana.

Generalizando el hombre tiene que ser orgulloso de su condición. El orgullo, palabra que no recibe el mérito que merece. Orgullo no es narcisismo o tal vez lo sea si estamos de acuerdo con Oscar Wilde cuando cuenta la historia de Narciso de la siguiente manera: le preguntaron al lago si Narciso era hermoso y el lago, sorprendido, dijo: “no sé si era bello, pero en sus ojos vi que yo era hermoso”. Moraleja, tanto el lago como Narciso deben sentirse orgullosos de ser hermosos. Moraleja, todo narcisismo es un juego de dos. Orgullo es una ponencia en la vida.

Ya eran las tres pasadas y estaba con hambre. En la recorrida por mi isla reparé cual era el mejor restaurant, se llamaba Boulevard Brasil. Yo había comido mucho en Buenos Aires y ahora pedí algo liviano y me senté sin darme cuenta que en la mesa vecina estaba sentado un mongólico espástico. Me dio no sé qué cambiar de mesa, no es cuestión de ser pusilánime o quizá la silla de ruedas ayudó como un vínculo. Entonces lo miré, no lo estudié, lo miré cara a cara, *face to face*, más allá de cualquier compasión. Lo miré fraternalmente, estamos en la misma isla.

Levanté mi copa virtual saludando a mi coterráqueo. Después de un café fumé mi tercer cigarrillo del día en el Parque de los Deficientes y volví a la sala VIP. La sala estaba ahora casi vacía y aproveché un turno largo con la computadora.

En CNN aparece la noticia de la muerte de la persona mas vieja del mundo, Hendrizke van Andel, que murió a los 115 años. Vi la foto y no me gustó. Es raro ver alguien después de los 90 lindo o linda. Uno se arruga demasiado al acercarse al centenario. Yo pienso parar a los 90. Hendrizke me lleva nuevamente al tema de la vejez, tema que me apasiona en vivo y en directo. Un viejo entrenado necesita de fonodaudiólogas, masajistas, Pilates y cualquier ayuda vale. Se sabe muy poco de la metapsicología del viejo. Freud no escribió nada sobre el tema, Lacan tampoco, Melanie Klein, menos. Yo sí. No es mucho pero voy a contar la historia.

Para celebrar mis 50 años me dieron una fiesta en una quinta en Olivos. Cuando llegué Mimi Langer vino con una botella de champaña y dos cálices y me llevó al jardín. Nos sentamos y ella levantó la copa:

- Emilio, bienvenido a la edad de la sabiduría, con tus 50 años entrás en el club de los sabios, antes era imposible. Escuchá bien lo que tengo que decirte.

La venerable Mimi habló por unos 20 minutos, explicando cuales eran las reglas y fundamentos de esta nueva Era. En síntesis, ahora hay que comenzar de nuevo, no se trata de continuar con una versión claudicante del tipo de vida que has llevado hasta el presente. Tú tienes hijos ya formados, has plantado un árbol, escrito tu libro y tratado gente. Labor cumplida. Tú eres huérfano de padre y de hijos, a tus padres los venerás en tu memoria, tus hijos ahora son amigos. Sos libre. Tienes que reinventar tu vida.

- Tu libertad es el gran premio de la sabiduría- dijo y levantó la copa. Pero la libertad no es fácil, es una condición solitaria, nadie se

apoya en ti y tú no te apoyas en nadie. Tienes más autonomía y menos responsabilidad.

Así hablaba Mimi Langer.

Me explico, la mayor autonomía es relativa. Tu movilidad está disminuida, me asombran los jóvenes que suben saltando las escaleras, pero se trata de la autonomía del espíritu. La menor responsabilidad es más fácil de explicar, los viejos tienen cierta piedra libre y transgresiones como fumar en el baño de los deficientes son aceptadas. El viejo, habiendo plantado el árbol, etc., tiene un superyó más manso, más complaciente. La palabra “gagá” viene al caso, hay algo lúdico en el gagaismo. Pero no debemos olvidar que la regresión senil es inevitable, y el gagaismo ameniza las miserias de la Tercera Edad.

Aquí Eric Erikson entra en escena.

Erikson enhebra ocho edades del hombre, desde el vamos hasta la muerte. Cada edad tiene su crisis que debe ser superada para pasar a la siguiente fase. Así, el lactante, inerte, pasa por la crisis de confianza versus desconfianza; luego, en la primera infancia, la crisis se dirime entre la autonomía y la duda; en la latencia: competencia y torpeza; en la adolescencia: identidad y duda sexual; en el joven: intimidad y aislamiento; en el adulto: creatividad y estancamiento; en la vejez: sabiduría versus desesperación. Esta última es una parada brava.

Diana Singer dice: “Soledad es estar sin la tiranía de la mirada del otro, pero atravesado sólo por su silencio. En un tiempo subjetivo es libertad y en otro desolación”.

Un discípulo le preguntó a Anthony de Mello:

- ¿Cuál es el secreto de tu serenidad?

Y él contestó:

- Colaborar, incondicionalmente, con lo inevitable.

Conuerdo, pero diría que hay que hacerlo lúdica e irónicamente

inevitable, si es posible. Saber perder la partida perdida. Eso me lleva a Wilcox, el dramaturgo. Un periodista le preguntó:

- ¿Existe el infierno?

Y Wilcox respondió:

- Sí, sólo existe el infierno.

Concuerdo, pero hay que celestializar el infierno.

En CNN siguen pasando escenas del huracán Katrina, con cientos de muertos y New Orleans bajo el agua. Bien merecido por no respetar el acuerdo de Kyoto. Me entero que más de 100 países, incluyendo Chávez de Venezuela, y Fidel de Cuba, más 3 países africanos, van a ayudar a los damnificados. Me encantó, un raro ejemplo de sentido del humor internacional. Eso me recuerda que Evita, años atrás, en una situación semejante, mandó un barco cargado de trigo para “los pobres hermanitos norteamericanos”. ¡Evita Perón, qué figura!

Son las 8 y media de la tarde. Momento para tomar una *caipirinha*, ya que *I am coming home*. Doy una vuelta por mi isla para localizar el mejor bar. Estoy de tan buen humor que ni siquiera miro a las mujeres. Quiero celebrar el día, porque de aquí en más todo es fácil. Dentro de poco viene el asistente con la silla de ruedas para llevarme al avión. En estas horas gané un cuento, aprendí a ser viejo.

¡Qué suerte que perdí el avión!

## VARIACIONES SOBRE UN CUENTO DE VANASCO

Este cuento está inspirado en un cuento que Alberto Vanasco escribió en los años 70. El asunto es el siguiente: Olga acaba de perder a su marido Rafael de muerte súbita y le manda una carta a Miguel, el mejor amigo del finado que vive en Le Vesinet en las afueras de París:

22-11

Estimado Miguel.

Soy Olga, la mujer de Rafael. Siento tener que informarle que Rafael murió en un accidente de auto cerca de Chascomús. Venía para celebrar su cumpleaños, 52 años, ¡pobrecito! No sé qué decir, no sé qué hacer, un vacío enorme ocupa mi vida, tan plena en estos últimos 15 años que compartí con él. No me queda nada, no tengo hijos ni esperanza. Perdí la fe. No me queda nada. Hasta el sol me insulta con su resolana.

Le mando esta triste carta porque usted siempre fue el mejor amigo de Rafael, amigo desde los tiempos de Lanús y de la primaria. Lamento Miguel ser portadora de esta nefasta noticia, porque sé cuanto ustedes se querían. Rafael siempre hablaba de usted, me habló tanto que es casi como si lo conociera. Él estaba orgulloso de que usted hoy en día sea un pintor consagrado. Yo misma soy una pintora de fin de semana y ahora garabatear es lo único que me queda. Voy a intentar.

Bueno, Miguel, me despido en este triste momento.

Olga.

Amiga. Intente, ánimo, intente.

Su carta cayó como rayo en un lago sereno. Me dejó atónito de dolor y tristeza, por eso le pido que me perdone por no haber respondido inmediatamente. No podía, un hermano había muerto, ¡un hermano muy querido! Y murió en Chascomús, justo en Chascomús, donde Rafael y yo pasamos tantos veraneos juntos, en la casa de sus padres. ¡Pobres viejitos! Rafael era hijo único. Recuerdo que íbamos a pescar lisas, abundantes en aquellos tiempos, en la laguna, cerca del club. Le poníamos aceite de hígado de bacalao a la carnada, ¡pero mire las pavadas que estoy escribiendo! Es que realmente, Olga, estoy aturdido, Rafael es mi primer gran muerto. También percibo una concordancia en nuestras vidas, yo no perdí a nadie pero tampoco gané a nadie. Somos solitarios, no tenemos hijos, nos gusta la pintura. Eso ayuda. Rafael me decía que usted tiene manos verdes con las plantas. Salga al jardín, plante unos claveles, respire hondo y la resolana del sol no va a arder porque usted podrá llorar.

Escríbame pronto, somos dos náufragos del destino.

Intente.

Miguel.

Mi querido co-náufrago.

¿Se acuerda de *La Balsa*, esa canción de Los Gatos? Había que construir una balsa para ir a naufragar. No es nuestro caso pero adoro las balsas. No es mi caso porque yo ya naufragué. ¿Cuál es nuestro caso? Le confesaré que su *email* fue un rayito de sol en el páramo, un clavel en el jardín que planté.

Estoy, Miguel, un poco mejor y se lo agradezco. Ya puedo colocar la cabeza en la almohada sin sentir pánico y el torbellino de la muerte anun-

ciada. Lo peor ya pasó.

Mar del Plata comienza a llenarse de arrogantes turistas porteños y ayer por primera vez fui caminando hasta La Perla y las gaviotas graznando parecían comprender mi dolor. ¡Qué falta siento! Solíamos caminar todos los sábados hasta el ex Tiro Federal. Pero me falta, Rafael me falta.

Hábleme Miguel de París, de Le Vesinet y de su vida. ¿Cómo van sus cuadros, el Louvre y las *baguettes*?

En nombre de esa vieja amistad, me atrevo a molestarlo para pedirle un favor. Yo siempre pinté con *crayons* Pampa Verde, fabricados artesanalmente por un argentino en Le Vesinet (fue usted que los recomendó años atrás). ¿Es mucho atrevimiento pedirle que me mande una caja, aquella de los 12 *crayons*?

Miguel, suena como Rafael. Le mando un beso fraterno. Disculpe mi puntuación.

Olga.

28-11

Querida Olga

Confieso que esperaba su *email* pero me sorprendió recibirlo. Hermoso *email*, condensado, musical, lo releí varias veces, su dolor, Olga, palpita en cada letra y también, al mismo tiempo, la lucha para sobreponerse. Es admirable. ¿Qué existe más allá del dolor? Le diré una cosa, mejor dicho, te diré una cosa, me suena absurdo tratarte de usted, porque siento que te conozco desde hace mucho tiempo, que te conozco desde el tiempo de Rafael. Debe ser una transferencia, diría Freud. ¿Te interesa el psicoanálisis?

¿Mi vida? Acabo de vender bien un par de cuadros, una marina y un desnudo a la Renoir, lleno de carne dorada. El Louvre está de fiesta y los turistas americanos se amontonan en el pabellón Denon, siguiendo las instrucciones del *Código da Vinci*, unos boludos, con el perdón de la pala-

bra.

Yo, como sabes, vivo en Le Vesinet. Ayer fui a verlo a Jorge, el artesano de Pampa Verde y encargué una caja especial de *crayons*, mis favoritos. Mandame tu dirección para enviarlos.

Aquí hace un frío bárbaro. La semana pasada un fuerte temporal abatió un roble centenario en Le Vesinet.

Quiero pedirte un favor: quiero una foto tuya. Te mando los *crayons* por correo especial.

Te mando un beso fraterno, pero también amigo. Yo tampoco cuido de las comas.

Miguel.

30-11

Mi querido Miguel

¿Más amigo que fraterno? Yo también siento que te conozco desde hace mucho tiempo. Curioso, tu imagen a veces se funde con la de Rafael ¿será ese un truco para mantenerlo vivo?

Sí, estoy mejor y te lo debo a ti y al tiempo. El sábado van a ser tres meses desde que Rafael entró en el hospital con múltiples fracturas. Tu amigo Freud dice que los primeros 20 días son los peores. No sé si tiene razón, no sé si quiero olvidar.

Qué bien que vendiste los cuadros. ¿El desnudo era femenino? Te digo eso porque me han dicho que el cuerpo del hombre es más lindo que el de la mujer. ¿Es bien así?

Mi dirección es Entre Ríos 357, Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires.

Te mando un beso, un húmedo beso a secas.

Olga.

Querida.

Ayer una tortuga, grande como un plato sopero, apareció en el felpudo de mi casa, pidiendo asilo, nevaba. Le di una zanahoria rallada e improvisé su cama en una canasta de mimbre, parecía un moisés. Decidí llamarla Galgo, porque tenía pinta de ágil. Hoy a la hora de tomar el desayuno, pensando en la llegada de mi huésped, de pronto caí en cuenta sobre la nominación: Galgo tiene que ver con Olga. Sí, mi querida galguiña. Eso es una introducción para lo que sigue. Sos una mujer espléndida, deslumbrante en cada una de las fotos que me mandaste. La de bikini bronceada es una bomba, respira alegría. Más linda de lo imaginado, de lo imaginable. Siguiendo un impulso fui al pabellón Richelieu del Louvre y me quedé media hora contemplando a la Venus de Milo desde todos los ángulos, sobre todo a la altura del pubis. Ustedes se parecen, son de la misma raza. Ella es de mármol, tu piel, en cambio, tiene una condición *moite*, palabra intraducible, porque es más que sudada, se dice, por ejemplo, de una manzana *moite* por el rocío, algo que va de lo sensual a lo erótico. Lo del desnudo femenino me hace pensar que eres celosa. ¿Es verdad o una simple ilusión mía? ¡Me encantaría que fuera verdad!

Dices que mi cuerpo se funde con el de Rafael. Lo recibo con los brazos abiertos.

Un beso *moite*, querida.

Miguel.

Mi querido pintor.

Sí, para que engañarnos, estoy celosa -soy muy celosa- y me da vergüenza. Pero me he propuesto, he decidido, ser franca y sincera y sé que no me consideras una viuda alegre, aunque estoy alegre. Tengo que olvidar la muerte para recordarme de Rafael como una presencia viva. Él sabe lo

celosa que soy.

Dicho esto te propongo contarnos nuestras vidas como nunca las hemos contado. Ejemplo, ¿Tienes una novia? ¿Usas pijama o calzoncillos para dormir?, pero no te voy a preguntar si roncas.

Un beso celoso.

Olga, alias Galguiña

04-12

Olga.

Bella carta, mujer, nunca recibí carta igual. Sos poderosa. Existe una canción de Cole Porter cantada por Billie Holiday que, hablando del amor otoñal, dice así: *For there is no time for the waiting game*. Ya no hay más tiempo para el juego de espera-espera. ¿*Understand?* Somos arqueros con una única flecha. Pensá en el me quiere no me quiere de las margaritas, pensá en los interminables va y viene de los enamorados confusos. Pensá en el sí, pero... Por eso me adhiero plenamente a tu propuesta de sinceridad desnuda.

Por eso te digo que te quiero.

Miguel.

07-12

Demoré en contestarte, querido, porque me bajó una gran tristeza. ¿De pronto me pregunté si no somos unos monstruos, si no estamos devorando etapas y quemando recuerdos queridos? ¿No estamos en un terremoto fruto de nuestras manos? Siento que un torbellino acelera mi vida. ¿Será, Miguel, que soy una viuda alegre? Detesto pensarlo. No sé si seré comprendida, ya que el recuerdo de Rafael sigue estampado, indeleble, en mi frente pero al mismo tiempo espero cada *email* tuyo no como una balsa, sino como un óleo que calma mi alma. ¿Comprendés? No quiero vacilar en ninguno de los dos polos, porque no son dos polos; se trata mas bien

de una fusión. Si fuera creyente me confesaría, pero no lo soy y dudo que el confesor comprendería, otro tanto pasaría con mi ex-analista. No tengo ninguna amiga confidente. No estoy dispuesta a contar mi vida a alguien que no seas tú.

Llegué a pensar decirte que no me escribas, pero escíbeme porque mi alma te necesita.

Olga.

08-12

Querida:

Anoche soñé con un ángel que me miraba con el ceño fruncido. Pálido, todo de blanco. No era una pesadilla pero desperté angustiado, clareaba el día y no pude reconciliar el sueño. El ángel era Rafael, no preciso de Freud para saberlo. Yo también me he preguntado si lo que estoy haciendo es algo lícito o, para decirlo en forma cruda, soy un hijo de puta que quiere cogerse a la mujer de su mejor amigo muerto. Ser un cachafaz. Mi fantasma es ese: el tuyo es el de la viuda alegre. Figuras antiguas. ¿Pero cual es el tribunal que nos juzga? Mi conciencia en el fondo está tranquila, te deseo, sí, pero mi deseo va más allá del bien o del mal. Mi deseo es otra cosa, cosa que tú, sólo tú, mujer poderosa, puede comprender.

Te amo, viuda.

Miguel.

09-12

Mi querido Miguel.

No sabes bien cuanto me gustó tu carta; mejor dicho, el alivio que sentí. Temía una respuesta convencional y que me dijeras, cosas como “Hay que borrar el pasado” o “No te culpes, Olguita”. Mi ex-analista diría: olvida tu superyó. Tú, en cambio, admites la existencia del bajón, no lo minimizas, participas de él, desde tu polo, admites plenamente el dilema

de nuestra actual circunstancia. Sí, tú eres un polo, aunque quizás sea mejor decir el ángulo de un triángulo mágico que nos une con Rafael.

Mucho respeto, Miguel, mucho respeto.

Olga.

10-12

Olga, *dear*.

Estamos en sintonía fina, querida, nuestras mentes se leen y vibran al unísono al son de un bandoneón florido. ¿A vos también te gusta el tango? Yo, para ser sincero, en Buenos Aires fui más rockero que tanguero y solía pasar todo los sábados en La Cueva escuchando a Litto Nebbia, el virtuoso de Los Gatos. La cosa cambió en París cuando las *saudades* bajaron en mí y comencé a llorar escuchando *Balada para un Loco*. *Saudades*, linda palabra.

Un beso querida.

Miguel.

11-12

Querido Miguel.

¡Llegaron, llegaron! Son hermosos, *24 crayons*. Parece un piano de cola. Si estuvieras aquí me gustaría ser tu modelo para un desnudo, devaneo de una viuda alegre. Hablando de *24*, ¿pasan en Francia una serie que se llama *24 horas*, donde mil cosas suceden en torno de un candidato a presidente, como en los filmes que pasaban por episodios en mi adolescencia? En cada episodio corría riesgos terribles, amarrada, por ejemplo, a las vías de un tren. Sólo la semana siguiente sabías si ella seguía entera, aunque, como es de suponer, seguía. Yo, ahora, querido, como es de suponer, sigo entera pero a veces me pellizco para ver si no estoy soñando.

Un beso de 24 horas.

Olga.

Querida Olga

Ya voy a usar tus *crayons*. No sé si viste un gran film: *Bagdad Café*, donde trabaja Jack Palance y una alemana gorda. Él la pinta y en cada sesión ella se va develando un poco, primero un seno, después el otro, ambos son nacarados, opíparos, *moites* y tienen algo de la morbidez del pecado. ¡La gorda se vuelve linda, imagínate como será en tu caso!

Ayer nevó en Le Vesinet y sabes una cosa, la tristeza de la lluvia se disuelve en la alegría de la nieve, como un pase de mano alquímico, cuando el paisaje mustio y mojado pasa a ser el jardín de Blancanieves. Me encanta la idea de ser el mago alquímico que pretendo ser para ti y de pronto el triángulo equilátero se ilumina y de las lágrimas surge la felicidad. Hay una canción de los Jefferson Airplane que dice: "*Rain and tears are the same and the sun is got to play the game*". En el amor otoñal no tenés que *play the game*, tenemos que jugar el juego del sol. ¿Recuerdas esos tiempos? ¿*Woodstock*, Canned Heat, Ten years after, los Rolling Stones, The Mamas & the Papas, todo eso bajo el imperio de los Beatles? Años estupendos, donde jugábamos el juego de la primavera.

¿Dónde piensas pasar tu Nochebuena?

Un beso a mi modelo favorita, a mi Maja desnuda.

Miguel.

Querido

¡*Woodstock!* Los años dorados, la antipsiquiatría y mi primer analista, la María Juana, los Gatos, la balsa para ir a naufragar, lindos tiempos idos que no volverán dice el refrán, ¿pero quién sabe? ¿Volverán?

No se lo digas a nadie, pero yo sé que pueden volver. Por eso, cuando me preguntas a donde pienso pasar Nochebuena, yo te respondo que la

quiero pasar en Le Vesinet, para que la nieve disuelva el resto de mis penas. Puede parecer una locura, pero no lo es. Es la decisión más cuerda que he tomado en mi vida. Es deber deseante puro.

Dame algunos consejos sobre la ropa que debo llevar. ¿Se usan los ponchos en París? ¿Todavía se usan en París bolsas de agua caliente?

Beso de tu novia paracaidista.

Olga.

16-12

Olga

¡*Chapeau!*, como dicen los franceses.

Sos admirable, mujer, tenés la presencia y la postura de un torero. Te admiro por eso. También llevas la elegancia de un torero que pasa la verónica como si fuera uno de los siete velos. Sos el torero más femenino que existe. Le Vesinet se encendió con tu embestida y querida Maja trae los *crayons* para que pueda pintar un desnudo absoluto. Mi felicidad y tu felicidad se juntan y crecen formando una bola de nieve que corre imparabile. Disculpá los errores de puntuación, es que las palabras me atropellan.

No sé si hay un consulado francés en Mar del Plata porque tenés que apurarte para conseguir tu visa.

Le pedí a Dios para que nieve para nuestro *White Xmas*, así que andá preparando tu ropa de abrigo. Yo me encargo de la bola de nieve.

Te amo, mujer.

Miguel.

PD: Galgo te espera, curioso.

18-12

Miguel querido

Soy un yo-yo, un subibaja temperamental. De pronto, luego de hablar de mi deber deseante certero y de reservar el pasaje se me vino enci-

ma una duda angustiada. ¿Estoy saltando sin red? ¿Qué pensaría Rafael? Dame una salida espiritual. Creo que mis colegas en la clínica son en parte responsables de mi bajón. Ellas me pasan un doble mensaje: por un lado vibran excitadas, pero percibo un resabio envidioso cuando me dicen, con tono maternal, que admiran mi coraje de ir por un hombre que no conozco. Parece de cine y es fascinante, pero... Los peros suben y mis agallas bajan. En realidad Rafael murió hace poco más de 11 semanas.

Al mismo tiempo, sé que todo esto es una locura o, como tú lo llamas: “un dilema de nuestra actual circunstancia”. ¿Sabías que soy *counselor* en una Clínica de deficientes en Camet? Como buena maestra de escuela, nunca viví una aventura así como la nuestra, querido, una aventura tsunami (¿viste que ya pasaron los 200 mil muertos allá en Asia? No hay balsa que te salve).

*Paris, Paris, je t'aime.*

Olga.

Cambiando de tema, o no, ¿qué edad tenés? Disculpame, querido, pero no soy tan poderosa como piensas.

Tu Olguita.

19-12

Olga, antes de contestar a tus preguntas quiero decirte cuánto me alivia que tengas el pasaje en la mano. ¿Venís por la TAP con escala en Barcelona?

Entonces vamos a la obra. 1- Tengo 51 años, soy de Libra con ascendente en Virgo. 2- No soy virgen, pero estoy impoluto, con certificado de Sida. 3- “¿Qué pensaría Rafael?”, me preguntas y para eso no hay salida espiritual, porque no sé como piensan allá arriba. Mas ese es el quid del problema. Queremos que todo sea perfecto pero, Olga, no somos dioses ni demonios. No queremos que nada pifie ni arañe. No queremos idealizar, como diría tu analista, pero idealizamos, ese es el peligro de un gran

amor incipiente que atropella, de una bola de nieve imparables, todo lleno de pensamientos puros. Tenemos que tirarnos un pedo en la catedral de Sintra, como dicen los portugueses. Pensamiento impensable entre enamorados.

Te mando un Pedo de Sintra y una Rosa de mi Jardín.

Miguel.

PD/ Trae ropa de mucho abrigo, comprate esos “conejitos” pantuflas de piel de oveja.

20-12

Mi querido pedófilo. Sos un excelente terapeuta de apoyo que me apoya. Tus cartas curan. Ya sé que no somos perfectos, pero mejor que nosotros, creo, es imposible.

Tú nunca has pifiado y mis pifiaduras las desactivaste con la habilidad del torero que tú eres y yo no soy. No creo en los cuescos, pero que existen, existen.

Eres un año más joven que Rafael.

Compré dos pares de chancletas conejitos, esas de piel de oveja. Las tuyas son 42.

Un beso abrigado.

Olga.

21-12

¿Vistes *High Noon*; con Gary Cooper? Gary Cooper, un *sheriff* solitario se queda solo. El pueblo lo abandona por la cobardía de todos los días. Su novia, el juez, sus amigos, lo abandonan, porque cuatro malvados van a llegar a mediodía por motivos de venganza. Es una cuestión ética, él tiene que quedarse y proteger el pueblo, aunque él ya no es más *sheriff* porque se acaba de casar. Prefiere el honor a una luna de miel con nada menos que Grace Kelly.

Yo no soy un pistolero del oeste pero tu llegada me recuerda la película. Es nuestro momento ético, donde hay que jugarse, se acabaron las ciber-palabras es el momento de jugarse.

El avión llega el 24 de diciembre a las 15 y 30. Yo no quiero verte en el aeropuerto, no es el lugar que soñé. Jorge, el de los *crayons*, te irá a buscar a Orly, llevando una foto tuya.

Bueno, mi querida Gary Cooper, quiero decirte que te amo y admiro y te amo en bola de nieve.

Miguel.

22-12

Miguel.

Uno dos tres... jump!!!

Olga.

## ORINANDO AL PIE DEL ÁRBOL

Mucha gente cree que hay que tratar bien a las plantas, tratarlas como si fueran gente, hablar con ellas, besarlas al regarlas. Siempre pensé que era chifladura de solteronas; ahora dudo. Porque está el asunto del estornudo. ¿Por qué uno estornuda? Dawkins informa que el fenotipo de gene del virus de la gripe nos hace toser y estornudar, esa es la manera que tiene el virus para propagarse mejor; ídem con la baba espumante del perro rabioso. (Fenotipo define las manifestaciones corporales de un gene. La selección natural favorece algunos genes no por la naturaleza del gene sino por sus efectos fenotípicos)<sup>1</sup>. Parece ser que los genes de las enfermedades venéreas aumentan la excitación sexual de los gonorréicos para poder transmitirse mejor. Créase o no. Y esos son genes de organismos muy primitivos, mucho más sofisticados y ostensivos son los genes de las plantas que fabrican perfume para propagarse. Hay una variedad de orquídea que se parece tanto a una abeja hembra que la abeja macho copula con ella. Puede ser que los genes vegetales sean más sutiles que los animales. ¿No será que un fenotipo en el DNA de los árboles hace que los animales -perros, hombres, no sé el resto- elijan orinar cerca de un árbol? O sea, los árboles procuran abono. Eso es tan fantástico como la historia de Dawkins sobre la gonorrea. *Right?*

Recibimos órdenes de la naturaleza. Cada vez que orinamos cerca de un árbol es una donación.

---

<sup>1</sup> Este tema lo toco en "Coca, la droga mágica".

## VISITAS

Esta historia nos lleva del futuro para atrás.

Año 3000 del Señor. Antes de llegar a la inmortalidad, había llegado la hora de sobrevolar esos milenios, de saltar en contra del sentido del reloj, dando cuenta del pasado. Se puede decir, al vuelo de los siglos, que durante el primer milenio de la era cristiana el hombre buscó comprender su alma y encontró la respuesta fuera, en la perfecta armonía de las esferas celestes. Su palanca fue el estado de gracia. En el segundo milenio, el hombre buscó comprender la naturaleza del mundo que lo rodea y encontró la respuesta dentro, en el pensamiento cartesiano. Su palanca fue la duda. Los primeros mil años nos legaron un Dios; los segundos, un Hombre. Y luego llegó el tercer milenio con las flechas apuntando a la síntesis.

Pero toda síntesis duele. La síntesis recorta superfluos. Tormenta y tormento preceden a la síntesis. Es la mariposa que sale radiante del gusano que fue y destruye. ¿Cómo integrar a Dios y al Hombre? Pero, antes que nada, ¿existe Dios? Era necesario experimentar con Dios para encontrarlo o descartarlo. Fue el experimento más osado que jamás realizó el hombre.

En la tercer década del Cuarto Milenio, la posibilidad de viajar en el tiempo pasó del sueño al proyecto. Antes fue posible enviar mensajes al pasado, pero no gente. Heráclito da testimonio de ese período. Fue

una empresa de titanes, donde el malabarismo lógico de las mejores mentes floreció en el jardín de las paradojas diacrónicas. La envergadura del plan contagió al mundo federado y fue un crisol comparable a aquel que llevó al hombre a descubrir el fuego, donde todo comenzó.

En 3975, en el Centro del Proyecto de Transferencia Atemporal -el CPTA- se produce el primer “rescate atemporal”, logrando el salto al presente de una moneda de cobre del pasado. Luego se rescató materia orgánica, transportándose el complejo andamio de las proteínas. Después vino el proceso inverso, saltar del presente al pasado, siguiendo el orden de complicación de lo mineral, vegetal, animal. En la Cuaresma de 3974, Bijou, la famosa ratita albina, viaja más de 30 segundos al pasado. Beau Geste, su hijo, seis meses más tarde, salta 35 minutos.

El viaje de esas dos ratitas marca el comienzo de la era que el tiempo tuvo total doble mano. En los próximos años se multiplican los experimentos, cosas van y vienen, fueron y son, siguiendo la nueva vía temporal.

Lo piramidal, en el sentido geométrico del término, era la emisión del hombre en el tiempo. En vísperas del año 4000, los primeros crononautas habían realizado viajes experimentales, testando el equipo, precisando más y más el lugar de llegada y dilatando más y más el tiempo del viaje. Todo estaba pronto en el año 4000. El hombre había construido un aparato para ser testigo de su historia.

¿Adónde ir en ese primer viaje?

La pregunta nunca fue tal. Siempre se supo el itinerario: visitar Jesús, verlo, acompañarlo, estar con Él. ¿Pero estar con Él en qué momento? ¿Cuál era su momento culminante? ¿Su vida o su muerte? ¿Belén o el Gólgota? ¿Qué pesa más, su virtualidad de Dios o su actualidad de Hijo?

El Concilio sabía que la duda misma era nutricia. Esa dualidad refleja la polaridad que magnetiza el pasaje de Jesús entre los hombres.

Se decidió entonces mandar, en el mismo día, a dos peregrinos. Regresar en dos visitas. El padre Gabriel fue elegido para la visita a Belén y el patriarca Eliseo para el viaje al Gólgota. El 15 de octubre de 3999 se retiraron a meditar en una isla del Caribe.

-Torre de David- dijo el patriarca Eliseo en voz baja pero triunfante.

El padre Gabriel se sonrió y de rodillas, con el mar hasta la cintura, exclamó:

- Vaso Honorable.

- Rosa Mística.

La cadencia del mar azul en la playa rosada hacía las veces de coro, redoble y retablo iluminado para las bellas voces de ambos hombres.

- Torre de Marfil.

- Casa de Oro.

- Arca de la Alianza.

- Puerta del Cielo.

No había nadie con ellos o como ellos. Estaban en la playa, vestidos apenas con *sungas* de lino. El sol, la arena, la brisa, tenían la paz palpitante de un santiamén. Los hombres, ahora en la semisombra, seguían con el contrapunto que inicialmente fue espontáneo. Surgió de ambos, o de los dos, o del otro, o de adentro, a la hora de los maitines, cuando concordaron en replicarse las letanías. Era la primera vez que rompían el silencio, silencio que ellos se habían impuesto.

Las letanías fueron primero dichas con el tono monocorde de un mensaje que no va dirigido a oídos humanos. Luego se transformaron en palabras nuevas sorprendentes. Cada letanía inventada era poesía recién acuñada:

- Pavo real verde, delirado en oro.

- *Dominus tecum.*

Tenían necesidad de hacer poesía, de imaginar imágenes, haciendo

girar los giros.

- Tierra altísima y baja; sol de soles.
- Silencioso rumor de caracoles.
- Tigres ardiendo en la noche.
- La rosa de una rosa.

Silencio.

Gabriel se puso de pie y preguntó:

- ¿Qué estamos haciendo, Eliseo?

Eliseo no contestó.

- Estoy borracho de imágenes, de palabras- continuó Gabriel.
- Es para ver mejor.
- Sí, es eso.

- Hay que ver bien- prosiguió Eliseo. Ver como si siempre lo hubiéramos visto y, al mismo tiempo, como si nunca hubiéramos visto nada de nada.

- Como los muy niños.
- Como los muy viejos.

Pasado un tiempo, cerca del agua, Gabriel preguntó:

- ¿Cómo será Belén?

Eliseo usó el cielo por pantalla y sobre él proyectó cincuenta pesabres. Toscas maderas amachimbradas, paja, la luz del fuego y del candil, figuras reclinadas, manitas menudas, para barrer con impaciencia esa iconografía de su infancia. Miró a Gabriel -¡los ojos de Gabriel!- y supo porqué Gabriel había sido elegido para visitar Belén.

- Tú sabes qué buscar, ¿no es cierto?

- Creo que sí- contestó Gabriel lentamente. Tengo una visión que no viene de cosas vistas, ni siquiera de un sueño. Confío que esa imagen me guíe.

- Para mí no es lo mismo. Yo tengo dudas en mi alma.

Con mucho trabajo dijo lo que iba a decir:

- Mi fe, Gabriel, está muy torturada.

De noche, antes de acostarse, Gabriel estudió la cara de Eliseo como si fuera escultor. El patriarca era hermoso. De los doscientos sesenta años sólo aparecían dos retículos de arrugas que continuaban sus ojos. El cabello y la barba blancos en contraste con la piel bronceada por el sol marítimo. Su rostro, tenso por el celibato, era cara de profeta, del hombre que sabe distinguir la tortura del suplicio y que respeta ambas formas de martirio. De alguna manera, de algún modo, él sabría qué buscar en el Calvario. Llevaba consigo la necesaria duda angustiada.

Gabriel dormía en la fresca cama de palmas, los brazos en alto, las manos un poco cerradas sobre los pulgares. En plena juventud, con sus sesenta años recién cumplidos, tenía el garbo alegre de los ángeles pintados en el Renacimiento del segundo milenio. Gabriel era un joven de bondad y compasión, uno de esos hombres que saben colocar en el otro su amor por el prójimo.

Eliseo lo contempló sonriendo y, casi maternalmente, corrió una manta sobre el cuerpo de su compañero, porque suele refrescar en las noches del trópico.

De acuerdo con el plano, pasado un mes, llegó a la isla el equipo de la CPTA, trayendo su nerviosismo tecnológico. Con su llegada todo fue instrucción repetida, insistentemente reiterada, haciendo de toda acción un reflejo, haciendo que el botón y la cremallera fueran una extensión de las yemas de los dedos en un continuo contrapunto técnico:

Activar dial acrónico

Dial acrónico activado

Índice Z

Posición Z

Cuenta regresiva

37.36.35.34...

Cuenta regresiva

27.26.25

Cuenta regresiva

17.16

La monótona letanía técnica se desgranaba inductando a los hombres en el uso de las máquinas. Y se llegó al final de las pruebas.

La visita en el tiempo tenía sólo dos limitaciones; una era precisamente el tiempo. Es irónico, pero la vuelta al pasado sólo podía durar algo más de media hora. Pasado ese lapso el regreso era automático pero el crononauta podía interrumpir su visita antes. En esos casos, la vuelta creaba un disloque en la trama espacio temporal, trayendo como resultado una tormenta eléctrica caracterizada por un fragor de relámpagos. La segunda limitación era espacial: la cápsula debía mantenerse a una cierta altura de la escena observada. El contacto con la tierra de antes era impracticable.

La visita a Belén se iniciaba a las 15 horas de ese primero de enero. La del Gólgota, tres horas después. En esa tarde del 1º de enero del año 4000, la imaginación del mundo se detuvo y miró para atrás.

Gabriel salió de la oscuridad total y se encontró suspendido en la oscuridad menor del amanecer sobre la topografía irregular e hirsuta de Galilea. Era una madrugada fría, gris, ventosa y sin nieve. Del norte aulló un perro y Gabriel quiso silenciarlo como al chico que lloró cuando oficiaba su primera misa.

Ya estaba más claro. Belén a la derecha, aún dormida, insinuaba sus pocas casas. Abajo, justo enfrente de la cápsula, estaba el pesebre. Gabriel lloró. El llanto suavizó el brusco encontronazo de fuerzas encontradas. Sintió lo sublime del pasmo por el portento y el horror por lo sacrílego. Como si todo eso fuera una milagrosa herejía. Quiso ver

mejor, quiso vaciarse los ojos.

Los rayos del sol brillaban en la cápsula atemporal cuando Gabriel vio al niño Jesús en su lecho de paja. Esa imagen borró todo el resto; era un retablo de amor, ternura y prodigio que soldaba su alma hecha pedazos. Sintió la paz joven de Navidad como nunca la había experimentado.

Gabriel estaba tan absorto en su visión que no reparó en el grupo de campesinos reunidos para admirar la resplandeciente cápsula; ni siquiera percibió el estremecimiento de oscuridad cuando volvió a su milenio, siglo y día. El concilio se asombró ante la terrible beatitud de su rostro y permaneció en silencio ante ese ángel de fuego. Al patriarca Eliseo se le informó que el padre Gabriel había visto al Niño Jesús.

Anochece en la tarde invernal. Cerca, delante, bajo sus pies, el Gólgota un monte bravío, ralo y sucio. El ojo de Eliseo recorrió la base del monte, filtrándose por las cuevas habitadas. Mucha pobreza. A lo lejos, mujeres de negro y de gris, solas o en grupos, parecía que esperaban. La basura de Jerusalén ensuciaba la ladera que daba a la ciudad y ahí, esparcidos, ardían fuegos negros.

La presencia de la cruz lo atrajo como un imán; la cruz estaba ahí, en el borde de su visión. Eliseo sabía que esa escena iba a quemar todo lo marginal, obliterando el resto del drama que él había sido llamado para testimoniar.

Deliberadamente, la mirada de Eliseo circunvaló el monte antes de ir al vértice. El Gólgota estaba de feria. Lugar de cita para una muchedumbre en espera del espectáculo. Tomó cuenta del griterío y del abucheo, de la confusión de risas e imprecaciones, en ese remolino en expansión. A la derecha, el vendedor de jugo de tamarindos, un poco más allá, el de ristras de dátiles. Más arriba, en un claro, una mujer de túnica amarilla vendía abanicos de palmas. Cerca de ella, un grupo de

chicos gritones jugaba.

Había un motivo más profundo para no mirar. “Yo he dudado demasiado, Dios mío”, se dijo. “Mi alma torturada está deformada por la duda. Señor, Señor mío, no merezco ver. No soy digno”.

Siguió ascendiendo. Un puñado de soldados, desparramados junto a un árbol, habían dejado de ser romanos al tirar sus corazas. La mirada de Eliseo subió en espiral, demorándose. Y de pronto lo sorprendió lo que, en el primer vistazo, ya le había sorprendido. No eran tres las cruces, sólo una. ¡Sólo una!

Escuchó, nítido, un gemido de dolor. Ahí fue cuando vio a Jesús clavado en la cruz. Jesús lo miraba fijo por una eternidad. El Calvario se detuvo en aquel momento. Jesús, sin desviar los ojos, le increpó:

- Padre, ¿por qué me has abandonado?

El patriarca Eliseo perdió la razón, loco por palabras que ningún humano podía oír. Doblado en dos, tiró de la palanca, creando el disloque eléctrico de la cápsula que retorna. Una furiosa lluvia de rayos y relámpagos se centró en el Gólgota, enmudeciendo a la feria.

Jesucristo había muerto.



EDITORIAL

## COLECCIONES

Libros Digitales

Autores Hoy

Psicoanálisis, Sociedad y Cultura

Fichas para el siglo XXI

---